

documento testimonial de la manera como los españoles veían estas tierras y sus gentes y de sus afanes no perdidos en aquel entonces de enriquecerse con hallazgos de prósperas minas o bien del deseo de apropiarse de las tierras que todavía quedaban en manos de los indígenas en los restos de las antiguas misiones. Son de especial interés las diplomáticas y sutiles conversaciones que Anza mantiene con el gran Jefe Yuma Capitán Palma.

La Expedición se realizó por los territorios mexicanos que hoy se encuentran en los Estados de Sonora, y los estadounidenses de Arizona y California. Montané nos relata en la Primer Parte la interesante vida de Juan Bautista de Anza y sus tres expediciones. Y de como de Capitán llegó a Gobernador de Nuevo México. Analiza el Diario de Anza y nos los coloca en el contexto histórico explicándonos como se originó la expedición y sus consecuencias.

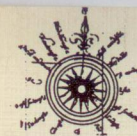
En la Segunda Parte se incluye el Diario Completo en una cuidadosa edición, transcripción del original realizada con fidelidad por Montané que también elaboró las notas necesarias. Al no alterarse su grafía primitiva el Diario nos pone en contacto con el lenguaje de la época, con sus modismos notables y vocablos, muchos de los cuales todavía están hoy en uso en Sonora.

JUAN BAUTISTA DE ANZA

Diario del Primer Viaje a la California, 1774.



Julio César Montané Martí



Empieza así: "Diario de la Ruta, i Operaciones; que yo el Ynfraescrito Capitan de Cavalleria del Real Presidio de Tubac, en la Provincia de Sonora, practico en solicitud de abrir comunicacion de esta Provincia á la California Setentrional..." Se trata de la primera edición del original del Diario Completo que Juan Bautista de Anza escribiera sobre su primera Expedición a la California y que emprendiera desde Sonora en 1774. Esta valiosa edición está presidida de un estudio sobre Anza y sus expediciones realizado por Julio César Montané Martí, Investigador del Centro Regional Sonora del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Se trata del escrito mas interesante que nos dejara un militar español sobre la Pimeria, la descripción del camino que uniera Sonora con la California, la vida de los indios Yumas y de los pescadores californianos del Canal de Santa Bárbara, la labor de los misioneros franciscanos, la vida de los Pápagos en Quitovac, el uso del boomerang, y tantas cosas más que el lector irá descubriendo. Juan Bautista de Anza demostró en forma definitiva con ésta Expedición, por primera vez, la peninsularidad de la Península de California y además que era posible un camino de unión por tierra entre las Provincias de Sonora y California. Por otra parte constituye un notable

JULIO CESAR MONTANE MARTI

PRESENTA Y COMENTA A:

JUAN BAUTISTA DE ANZA

Diario del Primer Viaje a la California, 1774.

D.R. JULIO CESAR MONTANE MARTI

Todos los derechos reservados.

Primera edición 1989:

c Sociedad Sonorense de Historia,

en coedición con:

c Reprográfica, S.A.

Rayón No. 33 Col. 5 de Mayo

Tel. 3-49-28, Hermosillo, Son. Mex. 83000

Diseño de portada: Maricela Moreno Cano

Todos los derechos reservados.

ISBN 968-6375-00-7

Impreso y hecho en México, 1989.

Se agradece la gentil autorización para la
publicación del Diario de Juan Bautista de
Anza concedida por The Bancroft Library,
Los Angeles, California, U.S.A.

INDICE

Advertencia	V
-------------	---

PRIMERA PARTE

POR JULIO CESAR MONTANE MARTI

Introducción	1
La frontera inmóvil	4
El Padre	7
Juan Bautista de Anza	9
La solicitud	11
La aprobación de la primera expedición	14
El presidio de Tubac	16
El Diario	18
El lenguaje del Diario	21
Anza y los indios	24
La Primera Expedición	26
Casas Grandes	35
Al llegar aquí debe leerse el Diario de Juan Bautista de Anza	
El Teniente Coronel Juan Bautista de Anza	38
La Segunda Expedición a la California	39
Resultados de la Segunda Expedición	44
La Tercera Expedición	46
Gobernantes de la Epoca	47
Indicación bibliográfica	49

SEGUNDA PARTE

JUAN BAUTISTA DE ANZA

Diario Completo de la Primera Expedición de Juan Bautista de Anza a la California	51-121
--	--------

ADVERTENCIA

A fines de 1989 la Sociedad Sonorense de Historia organizó un Simposio sobre la época, la vida y la obra de Juan Bautista de Anza. Los frutos del Simposio no solo culminaron en el enriquecimiento del saber acerca de un sonorense y el período histórico que le tocó engrandecer; también la sociedad quiso dejar constancia escrita de lo acontecido en las mesas de trabajo, así surgió un volumen que incluye las quince ponencias presentadas en el simposio. La *Memoria* acerca de la época, la vida y la obra de Juan Bautista de Anza ya ha pasado a aumentar el acervo bibliográfico regional y de los estudiosos de la historia.

OTRO FRUTO ES ESTE LIBRO.

En vista de que había que reforzar el conocimiento sobre el célebre expedicionario, Julio Montané Martí -Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia-, emprendió una acuciosa y paciente tarea, el paleografiado de un diario de Don Juan Bautista, donde se cuentan los avatares de la primera expedición que partió de estas tierras, en dirección a la California. Así el maestro Montané contribuye para hacer más relevante la conmemoración del bicentenario de la muerte del ilustre sonorense ocurrida en 1788.

Juan Bautista de Anza, diario completo de la primera expedición a la california esta dividido en dos partes fundamentales. La primera consiste en reflexiones y comentarios del editor, lo que ofrece una valiosa luz sobre el documento y una aproximación expedita del lector a la obra. La siguiente parte se integra por la transcripción del texto original en la versión castellana de la época.

El maestro Montané justifica la edición "especialmente por el legado de la descripción de como el vió la naturaleza y a las gentes de los antiguos territorios sonorenses". Para Montané la importancia de recuperar a de Anza no reside solamente en que *es per se* un personaje histórico, también estudiarlo permite incidir en una época y en sus costumbres, en una visión del paisaje geográfico y en la forma en que se relacionaban los hombres de hace dos siglos en esta porción territorial de lo que fue el noroeste extremo de la Nueva España.

Este rescate historiográfico y que ha apoyado la Sociedad Sonorense de Historia, constituye un esfuerzo que profesionaliza aun más la actividad del historiador regional, y reactiva las opciones bibliográficas sobre como se ha ido configurando nuestra región.

Este libro es una responsabilidad compartida -El Autor y la Sociedad Sonorense de Historia- y la muestra de la intención de continuar editando o reeditando la identidad histórica del sonorense.

Sociedad Sonorense de Historia, A.C.

Lic. José Rómulo Félix Gastélum

Presidente.

JULIO CESAR MONTANE MARTI

PRESENTA Y COMENTA A:

JUAN BAUTISTA DE ANZA

Diario del Primer Viaje a la California, 1774.



Planis de la route de la première exploration, tracée par J. B. Anza (1774).

PRIMERA PARTE

Julio César Montané Martí

INTRODUCCION.

Pensamos que es de gran interés difundir el Diario que escribiera Juan Bautista de Anza durante su primera expedición a la California para abrir camino que uniera Sonora con California. Creo que el Diario de esta expedición constituye un escrito relevante. Debe entenderse que mi mayor esfuerzo constituyó transcribir el original que se conserva en la Biblioteca Bancroft (The Bancroft Library, University of California, Berkeley) de un microfilme que pertenece a la Sociedad Sonorense de Historia. Lo paleografié lo mejor que pude tratando de no emplear la ortografía actual, pero es posible que el inconsciente me hiciera alguna mala jugada, perdón. Escribo Anza con zeta debido a que es la forma usual contemporánea, pero Juan Bautista de Ansa siempre escribió su apellido con esc.

Me parece que era necesario proporcionar algunos antecedentes que permitiera al lector una mejor valorización de las actuaciones de Anza y agregar algunos comentarios que facilitarán la lectura del Diario, o que ayudarán a destacar algunas de sus partes. Fueron acumulándose algunas cuartillas que casi alcanzan la extensión del Diario. No era mi intención, y acorté todo lo que me pareció conveniente mis comentarios.

Debe entenderse que no he pretendido escribir una biografía de Anza, lo que llevaría años de investigación. Sólo enumero esquemáti-

camente algunos aspectos relevantes de su vida militar. Sea dicho de paso, no hay más datos notables que sus participaciones en campañas militares. Agrego un resumen de la segunda expedición en consideración que se suele pensar en Anza como el fundador de San Francisco. Espero que tal resumen contribuya a una más justa valorización de la participación de Anza en los inicios de San Francisco. Y termino con una muy corta referencia a su tercera expedición que sería materia de un trabajo muy distinto al presente.

Se cumplen doscientos años de la muerte de Anza por lo que me parece que ya era tiempo de que los sonorenses puedan valorizar más justamente este personaje sonorense nacido en Fronteras. Que mejor para tal fin que un escrito del propio Anza. Fuera de algunas cartas y partes militares Anza nos legó varios diarios de sus expediciones. De entre ellos elegí el que publicamos en consideración que me parece es el que mejor refleja la personalidad de Anza, nos entrega una visión del territorio Sonorense en su parte norteña, de su frontera poniente y nos introduce en el comportamiento de los españoles en la década del 70 del siglo XVIII en Sonora. Y, por que no decirlo, espero que sirva de estímulo para que las autoridades estatales, universitarias, etc., se interesen por apoyar la publicación de tantos documentos inéditos sobre nuestra historia que serían un verdadero sostén para reafirmar el interés por construir una identidad más sólida en un mejor conocimiento de lo que ha sido el desarrollo de Sonora.

Y como, desgraciadamente, se suele conocer a los personajes por los mitos que nublan su verdadera valorización creemos que con este escrito de Anza y los pocos antecedentes que entregamos se puedan formar los sonorenses y demás mexicanos una más justa imagen del expedicionario que la gente del pueblo en Arizpe lo llama El Caballero de Anza.

De una vez. No es cierto que Anza fundara San Francisco como señala Eduardo Villa en su Historia de Sonora, ni es cierto que sean sus restos mortales los que se exhiben en alarde de afición necrófila en la Iglesia de Arizpe. Sus restos reposan en el Altar de la Virgen, como corresponde a un Gobernador y destacado militar y expedicionario de gran fé cristiana, donde una simple leyenda en mármol con su nombre y fecha de nacimiento y muerte expresa el respeto de la comunidad de Arizpe por el ilustre sonorense.

Este libro fue posible gracias al estímulo de mis compañeros de trabajo en el Centro Regional del Noroeste del Instituto Nacional de Antropología e Historia, a la gentileza de Ana Alicia Valenzuela bibliotecaria de la Sociedad Sonorense de Historia que me facilitó el film del Diario de Anza que posee la sociedad en su filmoteca y que fué donado por The Bancroft Library de Los Angeles, California, a la confianza de Estela Vásquez García (Q.E.P.D.) Directora de la Biblioteca Fernando Pesqueira de la Universidad de Sonora que me facilitó la consulta de la Sala del Noroeste al prestarme los libros que necesité para este trabajo, a Laura Elena Alvarado León quién realizó los trabajos de mecanografía. A todos muchos gracias. Y... al apoyo financiero de mi propio y escaso peculio.

La obra fue impresa después de muchas incertidumbres y espera, gracias a los gentiles y desinteresados oficios de Armando Hopkins Durazo y José Rómulo Félix Gastelum. A ellos mis mejores reconocimientos.

LA FRONTERA INMOVIL.

La Historia de Sonora durante la época Colonial es la historia de una conquista siempre inacabable, inconclusa. Nunca los españoles, y recalco nunca, lograron ejercer un dominio real en todo el territorio sonorense.

La frontera, al norte, durante el siglo XVIII es una frontera detenida, casi fija. Es siempre la misma, delimitada al este por los apaches, al norte por los gileños y al oeste por los yumas. Es la frontera que se había logrado a fines del pasado siglo. Es cualquier otra cosa, pero no es nómada, es sedentaria. De un sedentarismo poco menos que irritante, agotante para las tropas presidiales con cañones llenos de cucarachas, mientras los indios asaltan lugares lejanos de los presidios. El padre Agustín de Morfi por los ochenta del siglo XVIII da en su diario cuenta casi todos los días del robo de animales por los indios perpetrados en las cercanías de Arizpe.

La idea de que hay una frontera al norte no nos entrega la situación real de lo que es verdaderamente la frontera de los conquistadores. Los españoles tienen la frontera en el propio corazón de Sonora. En la segunda mitad del siglo XVIII el Cerro Prieto se ha convertido en una verdadera pesadilla para los gobernadores que quieren dar cuenta de su eficiencia a lo virreyes. Y no digamos de las fronteras en el área yaqui de tan prolongada existencia. Esta situación es de gran importancia para comprender la primera mitad del siglo XIX sonorense, incluso las nuevas fronteras que nos establece el coloso del norte están en gran parte determinadas por la incapacidad española de consolidar y lograr el avance colonial al norte. Pero este no es lugar para tratar tan importante aspecto. Solo queremos dejar planteadas breves acotaciones al tema que nos ayuden a una mejor ubicación de las empresas de Juan Bautista de Anza.

En Sonora los españoles no pudieron consolidar la conquista más allá de lo logrado en las últimas décadas del siglo XVII, pese a tantas tropas permanentes y temporales y a los muchos mandos militares. Los sueños de Kino y de tantos jesuitas de avanzar al norte a las conquistas de unas Nuevas Filipinas que llegaran hasta la frontera con China se quedaron en vanas intenciones. Ni refuerzos especiales de tropas escogidas permitieron cambiar radicalmente la balanza. Por ello no nos debe extrañar encontrarnos con un Anza más preocupado de los

resultados diplomáticos que de las campañas militares que sabe cuan infructuosas le han sido. No se olvide que Anza tenía una larga experiencia de perseguir y escarmentar seris y apaches sin más resultados notables que algún ascenso. Le tenía que estar claro que la política de conquista y la política de penetración de los jesuitas no arrojaban resultados que pudieran consolidar la conquista. En ningún momento había dejado de existir una tenaz lucha de resistencia ante los conquistadores, llevaba ya dos siglos. Ahora los franciscanos planteaban una acción completamente diferente. El había participado por órdenes superiores en la expulsión de los jesuitas. Y así como su padre era amigo de los jesuitas, el lo era de los franciscanos.

La historia de la Sonora española se construye en una constante lucha por el sometimiento de los pobladores aborígenes de los territorios conquistados. Es una constante lucha entre conquistadores y conquistados, entre dominadores y dominados. Prefiero decir que es la forma fenoménica de como se presenta la lucha de clases en aquella época. Fundamentalmente como resistencia indígena ante los conquistadores. Durante el siglo XVIII los españoles en Sonora siguen en guerra contra los indios. Se nos suele olvidar que la Colonia no es otra cosa que la guerra de conquista. Si consideramos a la conquista como una primera etapa del proceso de colonización tendremos que acceder que ella no había terminado todavía en Sonora. Durante éste siglo no se logran nuevos avances militares al norte. Pues apenas los militares pueden mantener en sus manos lo que se considera que ya se tenía conquistado. Los historiadores gustan de emplear el término de "rebeliones indígenas" para la constante resistencia, es sin lugar a dudas un eufemismo.

En la época de las expediciones de Anza el mundo está viviendo grandes transformaciones ante la plena decadencia del feudalismo y el vertiginoso avance del naciente capitalismo por doquier. No he investigado como se refleja en Sonora el nuevo clima ideológico, más allá de la actitud de las autoridades españolas, y lo que sus medidas podían significar para los sonorenses. Creo que bien poco. Pero hay cosas sospechosas de una mayor influencia como la labor del padre Morfi por organizar asociaciones que difundiera las ideas de la ilustración para lo cual Vildósola contribuyó con \$200. pesos que le recibe el sacerdote. La visualización de los cambios como que trajera más deseos de los españoles por enriquecerse, antes de que sea tarde. No olvidemos que mientras Anza realiza su segunda expedición se da la Independencia

de las Colonias Inglesas y que un año después de su muerte la Revolución Francesa. Es en éste mundo en transformación que la frontera de los españoles en Sonora permanece inmóvil, negada a todo nomadismo.

Si es así podemos comprender, entonces, que los contemporáneos consideraron promisorio que Juan Bautista de Anza fuera capaz, por primera vez, de hacerle a ésta frontera impenetrable un pequeño boquete con sus dos expediciones a la California. Pero no debe olvidarse que sólo fue eso, un pequeño forado que pronto sería clausurado, un camino sólo marcado por sus huellas que pronto el viento dejaría en el olvido. Cinco años después de la segunda expedición de Anza, en 1781, fue cerrada definitivamente la frontera noroeste en el territorio yuma para los españoles. Sólo será definitivamente abierta por los mexicanos en el México independiente.

La sociedad en la que le tocó vivir a Juan Bautista de Anza estaba muy estratificada. En la cúspide los españoles y éstos también portaban una ancestral estratificación que reflejaba su estructura feudal. Anza, nacido en el Presidio de Fronteras, era español por su "calidad". Se constatará más adelante como las autoridades tienen presente al padre de Anza, y como el virrey Bucareli se permite recordarle al Rey que en 1737 había propuesto la expedición a la California. Bucareli, seguramente supone que los Anza están en la memoria de su majestad, pues son familia de prosapia. La sociedad colonial sujeta al dominio de la sociedad feudal absolutista española presenta una estratificación que asegura la estructura de dominio y por ende del mismo Estado Español. Si bien es cierto que no falta quien se tome algunas libertades jugando con la distancia de las autoridades virreynales en la ciudad de México como en el caso de Ribera y Moncada que contamos hacia el final de los comentarios. Pero el lector se enterará que Bucareli lo reprendió muy severamente y también a Juan Bautista de Anza por no haber cumplido sus órdenes al pie de la letra.

Como en toda sociedad estamentada la posición social es reafirmada en el racismo, en la discriminación, en la pureza de sangre y otras artimañas por el estilo, que desgraciadamente las sociedades a veces reviven. Pureza de sangre de la cual gozaba Anza. Cada uno ocupa un puesto en la sociedad en una escala en la que el peldaño más alto es de los españoles y el más bajo los indios o su equivalente africano. Intermedio se encuentran los distintos estamentos de los españoles, los

criollos, coyotes, mulatos, lobos y castizos al decir del jesuita Ignacio Pfefferkorn. Los españoles habían elaborado una larga lista de los distintos mestizos que me resisto a recordar aquí. A todos estos escalones se agregan los esclavos. O la condición tan especial de sirvientes en que quedaban los indios, especialmente niños, jóvenes y mujeres producto del botín de guerra o por compra. De estos sirvientes tenía 32 Agustín de Vildósola. Entiendo que el lector se sienta sorprendido de estas consideraciones sobre el mestizaje cuando los españoles, evidentemente, eran también mestizos. Pero los hombres que practicaban la discriminación como condición de clases no hacen consideraciones genéticas sobre ellos mismos que se saben puros. Así se explican las consideraciones sobre la belleza de una india que nos entrega Anza en su diario. Así mismo encontramos unida la inteligencia a esta condición racial de indio. Los españoles se sorprenden cuando encuentran un indio que parece razonar. Los españoles están doblemente enajenados, por los que los enajenan a ellos y por su labor enajenante. Ello está admirablemente reflejado en el Diario de Juan Bautista de Anza...

EL PADRE.

Sabemos muy poco del Padre de Juan Bautista de Anza. Se llamaba al igual que el hijo Juan Bautista de Anza, era hijo de Pedro Philip de Anza. Nació en España donde estudio la carrera militar. Joven todavía se trasladó a la Nueva España y posteriormente a Sonora. Lo encontramos en el Real de Minas de Tetuachi donde en 1719 se habían descubierto unas minas de plata. Posteriormente ejerció el cargo de Teniente del Alcalde Mayor de la Provincia de Sonora con sede en el Real de Minas de Motepori. Los dos sitios nombrados pertenecen al distrito de Arizpe. Muy joven a la edad de 27 años ejerció por algunos meses el mando de la Provincia de Sonora. Dos años después lo encontramos radicado en Chihuahua, probablemente huyendo de sus deudores, ya que afrontaba un juicio debido a que le debía a Diego Picado Pacheco, que era un vecino de Batuc, una suma superior a los seis mil pesos que era una cantidad

respetable por aquel tiempo. Pero en 1725 ya puede retornar a Sonora, pues es nombrado capitán de la Compañía del Presidio de Fronteras, cargo que ejercerá hasta su muerte doce años después. En Sonora ocupó los cargos de Alcalde Mayor de la Provincia de Sonora, el de Teniente de Gobernador y el de Capitán General.

Por defender los intereses de la Corona se vió envuelto en un juicio debido a que en un exceso de celo funcionario intervino la famosa mina de Arizona en consideración a que los hallazgos de bloques de plata indicarían que se trataba de una mina de criadero y no de vetas de plata, y que por lo tanto pertenecía al Rey por derecho. El juicio lo ganaron los propietarios de las minas. De todos maneras parece ser que Anza salió bien librado. Véase en el Diario del hijo los recuerdos que hace de este episodio.

El capitán del Presidio de Fronteras mantuvo férreas relaciones con los jesuitas. Se dirigía a los padres como si él también fuera un miembro de la orden. Cuando Agustín Campos, desobedeciendo las órdenes de sus superiores, en franca rebeldía, se negó a dejar la Misión de San Ignacio, se solicitó la intervención de Anza por considerársele el más adecuado por su amor a la Compañía de Jesús, pues la situación no dejaba de tener cierta gravedad ya que Campos había solicitado el apoyo de los pobladores para que lo defendieran de su remoción en un acto de total rebeldía. El Padre Campos, como le sucedió a muchos otros sacerdotes, estaba enfermo con sus facultades mentales alteradas por una vida de sacrificio y privaciones aunada a una edad avanzada. Las enfermedades perseguían mucho a los sacerdotes en condiciones muy difíciles para curarse o cuidarse debidamente. Anza logró trasladar al padre Campos ya en muy mal estado de salud a tal punto que tuvo que ser llevado en silla de manos al Presidio de Fronteras en 1730. De allí fué trasladado a la residencia de Chihuahua donde murió el año siguiente.

Anza compartía los anhelos de muchos jesuitas de realizar expediciones a los Rios Gila y Colorado a fin de fundar misiones y extender los dominios reales de los españoles. También era partidario de abrir caminos hacia las californias a fin de abastecer por tierra a las misiones desde Sonora. Para tales fines escribió una carta al Virrey, pero en aquella época no había el concenso necesario para tal empresa. Cuando su hijo reitera la proposición treinta y cinco años después se recordará con insistencia la solicitud del padre.

El 7 de julio de 1737 bautizó a su hijo Juan Bautista de Anza en compañía de su esposa María Rafaela Bezerra Nieto. Participó en múltiples campañas militares, en una de ellas entró al Cerro Prieto dando muerte al Jefe Pima Arizusivi y azotando a los otros cabecillas, con lo que pudo reducir por un tiempo a los Pimas a sus pueblos, lo que le dió prestigio. Pero tres años después la inquietud estaba nuevamente presente, pues la resistencia india era constante.

En 1739 en un encarnizado combate con los apaches recibió un flechazo que le resultó mortal, tenía apenas 43 años, dejaba un niño que seguiría las huellas militares de su padre y que trataría de emularlo, quizás porque el padre le resultara una figura más bien mítica, que en realidad no conoció.

JUAN BAUTISTA DE ANZA

Nació en Fronteras donde su padre era el capitán del Presidio. Es en la iglesia de San Ignacio de Ququiarachi donde fue bautizado el 7 de julio de 1736 Juan Bautista, hijo legítimo del soldado español Capitán Don Juan Bautista de Anza y Doña María Bezerra Nieto. El abuelo era Don Pedro Philipe de Anza, militar, español también.

Hay ciertas probabilidades que naciera el año 1735 si tomamos en cuenta que en su hoja de servicios en 1783 sostiene que tiene 48 años. Pero ésta discordancia se puede interpretar como que consideró conveniente aumentarse su edad cuando de joven entró de voluntario. O bien simplemente que se equivocó, pues era frecuente que en aquel entonces se tuviera dudas sobre la verdadera edad.

De niño perdió a su padre que murió en 1739, cuando apenas tenía tres años. Podemos suponer que su madre y los amigos, especialmente los jesuitas, le fueron entregando una imagen del Capitán del Presidio de Fronteras que comprendía su amor por los jesuitas, azañas militares y el deseo que siempre tuvo de unir California con Sonora. Se

enteró que su padre, dos años antes de su muerte, en 1737, solicitó al Virrey Juan Antonio de Vizarrón y Eguarreta, arzobispo de México, permiso para una expedición que abriera camino a la California. El lector notará que Anza hace un amable recuerdo de su padre en el Diario con respecto a la defensa que asumió de las minas de Arizona como propiedad real.

Podemos suponer que estudiaría en el Colegio de San Pedro y San Pablo en México. Lo que a ciencia cierta sabemos es que lo encontramos en Sonora en 1752 como voluntario en los inicios de su carrera militar. Cargo que sirvió dos años y siete meses. A partir de julio de 1755 hasta diciembre de 1759 se desempeñó como teniente. En diciembre de 1759 es ascendido a Capitán hasta que a la vuelta de la primera expedición se gradúa de Teniente Coronel. Y en 1782 de Coronel.

Participó en las campañas militares que emprendió el Gobernador Juan Antonio de Mendoza contra los seris refugiados en el Cerro Prieto. También en la campaña contra los apaches en 1757 que comandaba el Capitán Bernardo Bustamante. Anza se desempeñaba como oficial subalterno. También se destacó en las campañas de 1757 contra los indios refugiados en el Cerro Prieto. Por todas estas actuaciones militares obtuvo el ascenso que lo llevó a obtener el mando del Presidio de Tubac.

En 1766 lo encontramos participando con éxito en una excursión contra los apaches a los que les produjo cuarenta bajas y algunos prisioneros logrando perseguirlos hasta la Sierra Florida. Al año siguiente participa en la detención de los jesuitas que serán expulsados. En 1768 lo encontramos incorporado a la campaña contra los seris refugiados en el Cerro Prieto. En 1770 mata 13 seris en el Cerro Cenizo, apresa 10 mujeres y a cuatro hombres que piden perdón y la devolución de sus hijos que se lo concede a cambio de la paz. Al año siguiente persigue a los apaches hasta el río Gila matando 9 apaches y obteniendo 8 prisiones, dando libertad a uno. En junio de 1773 hace una campaña en el río Gila logrando atraer a los pimas que reconocen la sujeción al Rey.

Anza como otros militares trataba de lograr matrimonios favorables ya que la unión de los puestos militares con los civiles permitían un más seguro enriquecimiento. Al morir dejó tierras en varias partes alcañanas al Presidio de Tubac y al de Fronteras en Santa Rosa de Co-

rodéguachi, Sicurisuta, Divisadero, Santa Bárbara, Cibuta, Sásabe y Sópore. El 24 de junio de 1761 se casó en Arizpe con Ana María Regina Pérez Serrano.

Otros datos se dan más adelante. Los aquí anotados tienen sólo por fin ubicar esquemáticamente el personaje para entender mejor los antecedentes de la Primera Expedición a California que trataremos a continuación.

LA SOLICITUD.

Son varias las circunstancias y las personas que van a permitir que ahora se pronuncien por la aprobación de la expedición solicitada por Juan Bautista de Anza. Si bien detrás de todos ellos debería, quizás, estar el primero que expone formalmente y con múltiples argumentos la unión de Sonora con California y que no es otro que Eusebio Francisco Kino. Pero nadie lo recuerda, no eran años para recordar jesuitas, la expulsión había sido ayer, y ahora estaban en su lugar los franciscanos. Es curioso que sea el recuerdo del padre de Anza que había hecho una solicitud poco antes de su muerte el que se tenga presente como lo demuestra el que se le nombre en varias ocasiones. El hijo formula la misma petición 35 años después.

Juan Bautista de Anza dirigió una carta al Virrey Fray Antonio María de Bucareli y Ursúa el dos de mayo de 1772 escrita desde el Presidio de Tubac del cual era su comandante. En esta carta le solicita autorización para abrir un camino por tierra a los Puertos de San Diego y Monterrey. Tal solicitud fué pasada por el virrey a la Junta de Guerra y Hacienda. Dicha junta estudia la petición. Anza pide se le "conceda el permiso de hacer las diligencias necesarias, a fin de ver si podemos abrir comunicación al Puerto de Monterrey con esta Provincia de Sonora". Da los siguientes nuevos argumentos, ya que se supone el Virrey conoce los anteriores; 1) los Pimas le contaron que la gente que habita donde se junta el río Gila y Colorado les habían dicho que a

cierta distancia del río "pasaban gentes blancas, cosa que ellos nunca habían visto". 2) que tales noticias se las confirmó el padre Francisco Garcés al visitador General Don José de Gálvez. y 3) Dicho padre que estuvo unos días con los indios yumas "supo, sin preguntarlo, el que no ha mucha distancia de ellos había gente blanca, los que habían logrado verlos, le pedían por señas, que era el común lenguaje, les enseñase la buja del norte, el vidrio para encender fuego y otros instrumentos de nuestro uso". Dicho padre se refería a la brújula, y a un vidrio de aumento que concentrando los rayos solares se empleaba para prender fuego. Y como tales instrumentos no existían por esas partes entre los indios debían ser cierto que se los habían visto a los españoles. y 4) Que el padre Garcés y Anza pensaban que la distancia debía ser mucho más corta que la que anteriormente se había previsto. Por último pedía permiso para sacar 20 ó 25 soldados del Presidio de Tubac para hacer la expedición, y además que lo acompañara el padre Garcés. No pedía nada más. No pedía dinero, lo que debe haber hecho más atractiva la propuesta.

La Junta de Hacienda solicitó un dictamen al Ingeniero Miguel Constanzó quién había estado en Sonora con Gálvez y también en una expedición marítima por la California y que por lo tanto conocía las zonas que se pretendían unir en la solicitud de Anza. Constanzó entregó su dictamen el 5 de septiembre de 1772. Según Constanzó la petición de Anza podía resumirse en tres puntos que había que analizar. Estos generaban tres preguntas que el procede a contestar en su dictamen; 1) "que distancia media entre el expresado Presidio y los establecimientos hechos en los puertos de San Diego y Monterrey". A lo que contesta después de varias consideraciones con la conclusión de que "ha de ser de ciento ochenta leguas comunes". 2) Si hay probabilidades que los indios Pimas "puedan tener noticias de aquellos establecimientos". A tal pregunta contesta que no debe de haber duda de que los indios podían comunicarse y que debían tener algún tipo de comercio a distancia, ya que el mismo, Constanzó, había visto en manos de indios en el Canal de Santa Bárbara, California, "ciertas alhajas que venían de los españoles de Nuevo México". 3) La Tercera pregunta es si "será asequible y útil el abrir la comunicación" que propone Anza. A lo que se responde: "que conocido el terreno ya hasta el Río Colorado, se tiene vencido gran parte del viaje, sin que se ofrezca más dificultad que la de buscar paso a las serranías que median entre el Colorado y la costa del mar del sur.

Y por si fuera poca recomendación la señalada, agrega todavía más razones. "La utilidad de este descubrimiento no puede ocultarse a la perspicacia de V. E.; las tierras del Norte de California son pobres y escasas de frutos, y, por consiguiente, no pueden dar el menor socorro a los nuevos establecimientos de San Diego y Monterrey; si algunos han recibido por tierra, ha sido desde el Presidio de Loreto, remitiendo el Gobernador de aquella Provincia parte de lo que a él se le envía en granos y efectos desde San Blas". etc. y más adelante agrega esta sugestiva y piadosa razón: que las gentes que dejaron en los Presidios de San Diego y Monterrey "viven condenadas a un perpetuo e involuntario celibato"... y "podrán pasar familias a poblar establecimientos". Los franciscanos se quejan del mal ejemplo de los soldados y recriminan a Pedro Fagés de vivir en concubinato con una india ante los espantos y sufrimientos de su pobre y legítima mujer que está como medio trastornada. Pero es probable que Constanzó no estuviera entera de la afición de los soldados a las indias.

Tan favorable dictamen para la proposición de Anza permitió que el 27 de octubre de 1773 se acordase solicitar los diarios de las entradas que habían efectuado el padre Garcés y que además se le solicitase su opinión sobre la proposición de Anza.

Será el 26 de septiembre de 1773 cuando se le comunique a Anza que se aceptan sus proporciones y se le dan las instrucciones para la expedición. Se había consultado también a Fray Junípero Serra quien "no solo cree posible la proposición, sino utilísima y de preliminar para otras exploraciones". Tal apoyo fue, sin lugar a dudas, de mucha importancia. Serra entre sus argumentos utilizó el avance de los rusos hacia las californias que tanto le tenía preocupado a éste religioso. La opinión de Serra debe haber sido muy importante, pues el Virrey lo tenía en especial consideración.

Se le concede autorización sólo para llevar 20 soldados de su presidio de Tubac, siempre que ellos sean voluntarios. Los que serán reemplazados por el tiempo que dure la expedición y para lo cual se dispuso del gasto suficiente. Pero no se autorizó ningún otro gasto. Además se le señaló que lo acompañara el Padre Garcés y que se lleve a otro misionero. Entre las instrucciones se le indica "que lleve un exacto diario para dar cuenta de las observaciones..." Este es el origen del diario que reproducimos más adelante.

A todos los apoyos señalados se agregó otro de mayor relevancia, pues provenía del propio Rey. Si bien es indirecto, si tenía importancia. El Rey había mandado se dieran instrucciones a Bucareli para que informara las medidas por las cuales se podrían evitar el avance de los rusos. Bucareli ve la oportunidad de poder cumplir con sus deseos de mejorar el Puerto de San Blas, construir buques y realizar las expediciones necesarias al norte. Pero eso llevará tiempo. En cambio la proposición de Anza se puede realizar dentro de pocos meses. Es bueno recordar que esta preocupación por los rusos será una constante hasta mediados de siglo pasado donde la preocupación por el avance de los rusos quedó trasferida al gobierno norteamericano. Un buen ejemplo del desvelo de los sonorenses por el avance de los rusos está dada en el libro de Ignacio Zúñiga.

Bucareli estaba verdaderamente preocupado en dar una mayor importancia al Puerto de Monterrey para lo cual preparaba nuevas expediciones marítimas. Pero para poder establecer una población estable los barcos serían de poca ayuda, pues eran más bien de poca capacidad. En cambio tales fines serían fáciles de cumplir por tierra desde Sonora si se habría el camino por tierra a la California.

LA APROBACION DE LA PRIMERA EXPEDICION.

Las esperanzas se le confirmaron a Juan Bautista de Anza. Mucha alegría, suponemos, debe haber experimentado. Pues sólo un futuro promisorio le podía esperar. Las ilusiones y deseos de su padre, a quien sólo conoció por lo que le contaba su madre y los amigos que lo habían conocido, de llevar a cabo la entrada a la California habían quedado retenidos en el aparato virreynal por su prematura muerte en un combate con los apaches, de eso ya hacia 35 años. En cambio para el hijo los deseos de servir a su Rey y obtener las recompensas de rigor estaban a un paso en consideración a que ahora era cada vez más necesaria la unión por tierra con las nuevas misiones de California y los Puertos de Monterrey. Pensaba que debería proceder con cautela, inteligencia y valentía si quería tener éxito y afianzar su carrera militar

que esperaba debía superar en mucho a la brillante y promisoría de su padre si la muerte no la hubiese interrumpido.

El Virrey Bucareli le había advertido que en la expedición que estaba por emprender debía observar "exacta disciplina y precaución", y además "que nunca use las armas que no sean en su propia defensa" y que por ningún motivo "haga establecimiento, por ventajoso que parezca". Tales instrucciones nos explican muchos de los procedimientos y actitudes durante la expedición y así mismo la imagen de cumplimiento a tales prevenciones que trata de dar una y otra vez en diferentes partes del diario de la expedición.

Solicitó de sus soldados del Presidio de Tubac quienes querían ser los voluntarios que lo acompañarían en esta expedición en la que su capitán se llenaría de gloria y también quienes lo acompañarán.

No faltaron los fieles servidores, los intrépidos, los que querían tentar suerte y los aventureros que deseaban participar en una empresa que de resultar exitosa les traería alguna benéfica recompensa (como en realidad pasó). No todas las veces las autoridades recompensaban debidamente los sacrificios que hacían los soldados, por lo que siempre se tenía algún contenido de albur en estas empresas.

Se seleccionaron y se eligieron las bestias más convenientes para tal empresa, caballos y mulas. Se prepararon los aperos y las vituallas. Los soldados sus equipos, y no faltaron los instrumentos musicales para la diversión. Los padres que se designaron para que lo acompañaran lo hicieron con alegría, pues era una buena ocasión para los franciscanos de proseguir su labor de llevar la cristiandad a nuevos gentiles. Garcés ya había estado unos días con los yumas y ahora se le brindaba la oportunidad de reafirmar los lazos que ya había establecido. Era cierto que el padre Salvatierra había fracasado en su entrada a los yumas, pero la causa bien podía ser atribuible a que en aquellos años los yumas estaban en guerra con los Cocomaricopas, pero hoy reinaba la paz en el colorado, por lo tanto todo sería más fácil.

Se le había autorizado al Capitán Anza sólo veinte soldados de su Presidio de Tubac. Se trataba de una pequeña fuerza militar para aventurarse en territorios desconocidos y muy poblados de indígenas de los que no se sabía a ciencia cierta de que forma recibirían a los españoles que por primera vez se adentraban por su territorio. Es cierto que se

trataba de un territorio que por desconocido podía pensarse no conflictivo. Sabían los españoles que por donde no habían entrado haciendo desmanes podían ser bien recibidos. Pero como se sabía que los indios del área tenían conflictos entre ellos, era posible verse envuelto en las rencillas que desembocaban en guerras como las que sostuvieron los Cocomaricopas con los Yumas en 1750. Pero una fuerza militar superior significaba más caballos y mulas, más carga y por lo tanto se perdía movilidad y se corría riesgo si el agua que se encontraba era poca, como en realidad sucedió.

EL PRESIDIO DE TUBAC.

Es conveniente que nos formemos una imagen del Presidio de Tubac, lugar base de donde parte la expedición. Y que mejor recurrir a como los contemporáneos nos describe este Presidio.

Diez años antes de los hechos que relataremos más adelante el Gobernador de Sonora Juan de Pineda da una visión no muy alentadora del Presidio de Tubac a cargo del Capitán Juan Bautista de Anza. Su composición militar era la siguiente: fuera del Capitán, había un Teniente, un Alférez, un Sargento, 4 Cabos y 43 soldados que hacen un total de 50 efectivos militares. Pineda encontró que sólo le faltaban quince caballos y dictaminó que había falta de entrenamiento en los soldados por lo que ordenó a su Capitán "que en adelante observe el método de irlos manteniendo, para que el soldado en ningún tiempo deje de presentarse con la decencia que corresponde a su sueldo que el Rey le tiene asignado". Dejamos al lector la libertad de imaginarse a estos soldados. Pero tres años después el mismo Pineda da un buen informe de Anza que le es favorable y que transcribimos en sus partes principales. Después de señalar las fechas en que Anza fué Teniente y cuando pasó a Capitán, nos informa que su patria es Fronteras (lugar donde nació) y su "calidad" español, (por ser hijo de españoles), que tiene 33 años, que su "aplicación" es mucha, su conducta buena y su "valor" conocido. No se le anota ningún vicio. Pineda agrega: "Este Ca-

pitán ha que sirve a S.M. doce años, cuatro meses y veinte y nueve días, es celoso en el servicio, tiene conocimientos de los terrenos de los seris y apaches; en el tiempo que soy Gobernador lo he empleado, cuando la primera sublevación de los sibubapas en el puesto de San Joseph de Pimas, donde se mantuvo siete meses y en tres salidas que de mi orden salió a buscar a los enemigos; en las dos primeras cogió bastante indios grandes y muchas mujeres y niños; y en la tercera les quitó del cajón de la Nopalera, donde se hallaban la mayor parte de los bárbaros, 16 caballos. Está nombrado para la Próxima campaña, y en dos correrías que ha hecho, en la primera que iba mandando el destacamento, quitó a los enemigos 126 caballos y en la segunda se cogió una rancharía, de que se mataron cuatro gandules, ocho mujeres que dieron en manos de los indios auxiliares, y se cogieron seis niños. El padre de este oficial murió a manos de los apaches, siendo Capitán del Presidio de Fronteras". Esto es lo que informaba Pineda de Anza en el mes de septiembre de 1767.

El mismo año del informe de Pineda daba el suyo Nicolás Lafora que en su relación de los presidios de las Provincias Internas consignó lo siguiente sobre el Presidio de Tubac: "En el plano que levanté, se manifiesta la magnitud y contorno de este Presidio, que se estableció el año de mil setecientos cincuenta y dos, en tiempos del Excelentísimo Señor Virrey Conde de Revilla Gigedo, sobre el mismo pie que los dos anteriores, (Fronteras y Terrenate), y en cada uno de estos tiene su S.M. cincuenta escopetas, cincuenta lanzas y otras tantas espadas, con cuarenta cueras para armas los vecinos en las ocasiones que se ofrezcan; hay igualmente en cada uno de ellos cuatro caños de a cuatro, contruidos en México, sin proporciones ni hermosura, dos de estos en Tubac, totalmente inútiles por varias grietas penetrantes en la culata, por donde arrojan el fuego, y la mayor parte de los otros, con muchos escarabajos, lo que unido a la ignorancia de aquellas gentes en su manejo ha ocasionado algunas desgracias".

En el año de 1767 un censo de la población de Tubac arrojaba 34 jefes de familia, 144 indígenas y 26 sirvientes. Unos años atrás, entre 1759 y 1762, el Obispo Pedro Tamarón y Romeral realizó una visita a las Provincias Internas. De su informe tomamos lo que nos dice sobre el Presidio de Tubac. "Este Real presidio se titula San ignacio, dista de Guabavi cuatro leguas al norte, aquí termina por esta parte la filegresia del curato de Nacozari, de cuyo real, que se llama Nuestra Señora del Rosario, dista Tubac ocho leguas al noroeste y veinticinco leguas

del Presidio de Terrenate al nordnoroeste, el cual Presidio de Tubac se compone de un Capitán, que lo es Don Juan Bautista de Anza, con cincuenta soldados de a caballo, incluso los oficiales, se puso en este paraje para contener parte de la Pimeria pacífica y la Papagueria montaraz unida al Seri, y para propulsar las correrías de los apaches, tiene gente este presidio, con la de su dotación, familias sesenta y dos y personas cuatrocientas veintiuna, con el destino de capellán y facultades del cura de Nacozari, administra este Presidio el bachiller don José Manuel Díaz del Carpio, presbítero, que tiene allí su asistencia porque la mujer del capitán es su hermana, aquí no hay capillas, y en la visita quedó dispuesto se hiciera".

Por último es muy interesante constatar que poco después del primer viaje de Anza, en el año de 1775 el Presidio de Tubac tenía 40 soldados, un oficial y dos cabos, más ocho exploradores. Tenía 229 caballos y 34 mulas. Contaba con unos cincuenta aperos para los caballos, unos 40 vestuarios para los soldados, igual número de escopetas, pero solo dos pistolas, 40 espadas, 50 lanzas y 49 cueras.

EL DIARIO

Los militares estaban acostumbrados a redactar informes en forma de diario, es decir, señalando las acciones de cada día. Los diarios de expediciones para abrir nuevas rutas tienen algunas características particulares, pues la ruta juega un papel central. Por lo tanto figuran la distancia recorrida y los lugares de descanso para pasar la noche. En este diario la naturaleza árida marca los lugares de la jornada, cuyos hitos lo constituyen los aguajes. En el diario deberán figurar además los hechos notables. Más allá de estos aspectos está la personalidad de quien escribe los diarios haciendo consideraciones sobre la naturaleza y las gentes con que se topa. Es decir, el diario siempre arroja algo más allá de lo que en realidad tenía de necesario informar.

Este, escrito a diario, es posible porque se lleva papel suficiente (Díaz y Garcés, también escriben sus diarios), tinta, plumas y los polvos secantes. Desgraciadamente carecemos de una relación detallada de los enseres llevados por Anza. Si bien este tipo de diarios son un informe, no es menos cierto que nos refleja varias facetas de la personalidad de Anza y de su forma narrativa, pues no puede escapar, a veces de la narración en ocasiones muy agradecidas. No estoy en condiciones de hacer un análisis literario, pero espero que los especialistas con el diario en sus manos podrán hacer acertados comentarios.

Anza nos legó varios diarios que me apuro a consignar; De su primera expedición a la California conocemos tres diarios.

1) Un diario que comprende toda la expedición y que entregó personalmente al Virrey Bucareli.

2) Un diario que comprende de Tubac, punto de partida, a San Gabriel, lugar desde el cual lo despachó con Juan Bautista Valdés para el Virrey.

3) Un diario desde San Gabriel a Monterrey y el retorno a Tubac. Este también fué entregado por Anza personalmente a Bucareli.

El primero tienen por título: Diario de la Ruta y Operaciones: q.e Yó el Ynfrascripto Capitan de Caballeria de el Real Precidio de Tubac en la Provincia de Sonora practico en solicitud de abrir comunicacion de dha Prov.a a la California Septemptrional por los Rios Gila y Colorado, á cuia expedicion soi commisionado, por el Excmo. Sr. Theniente General Dn. Antonio Maria Bucareli y Ursua, Virrey Governador, y Capit.n general de la Nueva España; como consta de su superior orden de dies y ciete de Septiembre d mil setecientos setenta y tres años. Tubac, Enero 8, 1774 - Tubac, Mayo 27, 1774.

El segundo: Diario de la Ruta y Operaciones q.e io el Infrascripto Capn. de Cavalleria y del Re. 1 Press.o de Tubac en la Provincia de Sonora Hago y practico en solicitud de Abrir camino dha Provinz.a á la California Setemptrional: por los Rios Gila y Colorado á cuia Expedice.on procedo por Comicc.on del Ex.mo S.or Thte Gral. D.n Antt.o Maria Bucareli y Urzua, Virey Gov.r y Cap.n Gral de la Nueva

sado de Mil setec.tos setenta y tres. Tubac, Enero 8, 1774 - San Gabriel, April 5, 1774.

El tercero dice así: Continuacion del Diario del Capitán del Presidio de Tubac D.n Juan Bautista de Ansa Commandante de la expedicion destinada á descubrir camino por tierra desde Sonora á Monte Rey que empieza en el dia 6 de Abril de 1774, que se hallaba en la Mis-sion de S.m Gabriel primera de los Nuevos Establecimientos, y com-prehende su regreso hasta el expresado Presidio de Tubac, San Ga-briel, Abril 6. 1774 - Tubac, Mayo 4, 1774.

Sobre esta expedición de Anza se conoce los diarios de Diaz, y Garcés. De Diaz se conocen dos diarios, uno de viaje de ida y otro de retorno.

1) Diario que forma el Padre Fr. Juan Díaz Missionero Appco. del Colegio de la Sta. Cruz de Queretaro, en el Viage, que hace en Compañia del R.P. Fr. Fran.co Garces, para abrir camino desde la Provin-cia de Sonora a la California Septentrional, y puerto de Monterrey por los rios Gila, y Colorado, por encargo del Exmo Sor The tee gral. D.n Antonio Maria Bucareli, y Ursua Virrey, Gov.r y Cap.n gral. de esta Nueva España, su decreto en 17 de sept.re de este año proximo pasa-do de 1773. Tubac, Enero 8, 1774 - San Gabriel, Abril 8, 1774.

2) Diario que formo el P. Fr. Juan Dias Misionero App.o de la S.ta Cruz de Queretaro en el Viage, que hizo desde la Mission de S.n Ga-briel en la California Setpentrional hasta el Presidio de S.n Ign.o de Tubac del Gobierno de Sonora en Compañia del S.or Cap.n D.n Juan Baptista de Ansa Comandante de la Expedicion. San Gabriel, Mayo 3, 1774 - Tubac, mayo 23, 1744.

Del padre Garcés se conocen tres diarios de ésta expedición.

1) Diario a la entrada que se practica de orden del Exmo Sr. Vi Rey Dn Antonio Maria Bucareli y Ursua producida en Junta de Gue-rra i real acienda a fin de Abrir camino por los rios gila y colorado pa-rra los nuevos establecimientos de Sn Diego y Monte Rey el Cpn. Co-mandante Dn Juan Bautista de Ansa. Tubac, 6 de Enero, 1744 - Junta de los Rios de Sn. Dionisio, 26 Abril, 1744.

2) Expediente formado á consecuencia de Representacion de el p.e Fr. Francisco Garces con que acompaña el Diario de su expedicion á los Rios Gila y Colorado: en que se expone su dictámen sobre fun-dacion de Misiones en estos parages. (Comprende de Tubac a San Ga-briel). 2 de Abril de 1744.

3) Expediente formado a consecuencia de Representacion del P.e Fr. Francisco Garces con que acompaña el diario de su expedición á los Rios Gila y Colorado: en que expone su dictámen sobre fundacion de Misiones en estos parages. (Comprende de San Simón a Uparsoy-tac). 22 Mayo a 8 de junio de 1774.

En esta ocasión sólo publicamos el primero de los diarios citados. Todos merecen ser conocidos, y esperamos poder publicarlos en un futuro cercano, en la medida que los sonorenses apoyen ésta labor de rescate de documentos sobre Sonora.

EL LENGUAJE DEL DIARIO.

El diario de Anza muestra un estilo educado. Escribe con soltura, sencillez, precisión y a veces con cierto desenfado. Es uno de los primeros escritores nacidos en Sonora y que los historiadores de la lite-ratura sonorensa algún día tomaran en cuenta, supongo. Es un escri-tor que sabe que de estos informes depende en gran parte el futuro de su carrera, pues es un diario que llegará a manos de sus superiores y quizás incluso de su Rey. Es preciso que sus superiores tengan una buena impresión de sus acciones. Por lo tanto debe tomarse encuesta que este diario está escrito no para nosotros, sino en primer lugar pa-ra el Virrey Bucareli que le ha encomendado la misión que está cum-pliendo. Razón por la cual nos dice no describirá la ruta que ya otros se la han descrito al Virrey, sólo dirá lo nuevo que puede consignar después de los que le precedieron en informés como Fagés o Cons-tanzó, por ejemplo. Anza informa. Razón de más para valorizar aque-llos parrafos en que parece dejarse llevar por sus ideas o sus entusias-mos. Evito dar ejemplo, pues creo que el lector tiene derecho a descubrirlos por si mismo. Aquí sólo llamo la atención para facilitar la lectura del diario.

Lo dicho explica en parte el porque la naturaleza se presenta en los escritos de Anza como un fondo pasivo que sólo será destacado cuando percibe que se puede encontrar alguna utilidad en ella, y utilidad quiere decir para Anza y sus contemporáneos minerales o buenos lugares para la siembra. Es preciso y necesario que señale los lugares donde hay agua y pastos y cuales son los caminos más viables, pues precisamente de esos se trata la expedición que debe abrir camino para los españoles que puedan en el futuro transitar entre Sonora y las Californias sin mayores dificultades. Destaco "españoles", pues para los indígenas los caminos eran milenarios.

El diario no sólo informa, sino que además tiene por fin indicar los méritos de Anza. Por lo tanto cada vez que la ocasión lo permite da a entender su obediencia al Rey y demás autoridades y de que manera la infunde a los demás, como a su tropa y especialmente a los indios. Su cristianismo se nos muestra congruente con un justo proceder y muestra de su humanidad. Van dos sacerdotes, por lo que nunca faltan los actos religiosos necesarios durante toda la expedición. También tiene cuidado en dejar en claro como es ejemplo de la justicia española que lleva a la práctica siguiendo las instrucciones de sus superiores, especialmente del Virrey Bucareli. Por tal razón veremos que perdona las culpas de los indígenas.

Será en esta maraña del lenguaje y estilo donde se podrá apreciar de tanto en tanto al militar expedicionario y al hombre que es Juan Bautista de Anza. El lector lo irá descubriendo poco a poco. Le quitaría placer a la lectura del diario que aquí señaláramos los pasajes pertinentes.

Hay un cuidadoso uso de sinónimos que me parecen a veces rebuscados, como, por ejemplo, emplear carruaje por tren. Lo que podría inducir a un lector desprevenido a pensar que Anza viajaba con su carruaje. En general emplea palabras precisas, y claro está, de la época para referencias mineras o de la agricultura. Muchas de ellas reconocerán en el lenguaje no citadino de Sonora. Anza conocía bien las actividades agrícolas, pues poseía extensas propiedades de las mejores tierras entre Suamca y Fronteras. Y por supuesto todos los españoles estaban como embrujados en la ilusión de hallar ricos criaderos de minerales. Así aprenderemos que muchos términos que pensamos locales son castizos de la Colonia. Sólo en algunos casos explicamos unos

para facilitar la lectura, pero los que no le sean familiares los encontrará en el diccionario de la lengua castellana.

Es un diario que no se ha dejado al recuerdo. En forma disciplinada lo escribe todos los días, en las noches, en la soledad de su tienda, sentado en su mesa y a la luz de una vela, suponemos. Pues es un diario cuidadoso. Se le agrega la información de la latitud tomada por el padre Díaz con el astrolabio que logró obtener al solicitar se le enviara un pilotín. Compara estas medidas del padre Díaz con las tomadas años atrás por el padre Kino. Debemos suponer que llevaba libros y manuscritos. Mandó un diario al virrey desde San Gabriel antes de terminar la expedición. Probablemente llevaba el libro del padre Ortega que se había publicado hacia escasos años. Cuando lo estima necesario se da tiempo para hacer largas descripciones de los indios, contar una leyenda, o exponer con lujos de detalles el seguimiento de una conversación con el jefe Yuma. Sin lugar a dudas unas de las páginas más bellas son las descripciones de sus conversaciones con Palma.

La puntuación es distinta de la nuestra, de la usada hoy día. La hemos conservado tal como estaba en el manuscrito que hemos empleado en la paleografía. El lector tendrá algunas dificultades en las dos o tres primeras páginas, pero pronto se acostumbrará a la distinta puntuación, a la falta de acentos, o su exceso, y a las abreviaciones. No se piense que se debe a errores de impresión el que una misma palabra este escrita con distinta ortografía, es muy de la época. El que conservamos el texto tal como está en el original no es sólo por respeto al autor (quién es uno para cambiar el texto de otros, que ya no pueden defenderse del desacato), sino también al lector que tiene el pleno derecho de hacer sus propias interpretaciones de la lectura y formarse su opinión de lo que el lenguaje refleja de la personalidad de Anza. Por supuesto que pueden haber algunos errores en la transcripción, pero la revisé varias veces con el original. Coteje ésta versión que se guarda en The Bancroft Library, con la copia que se conserva en el Archivo General de La Nación, en la ciudad de México.

El lector podrá descubrir los giros del lenguaje castellano local dieciochesco y "aberiguar de luego á luego" cómo de los minerales" para extraer lo vil pierden igualmente lo precioso por separarle". O bien expresiones tan bellas como las de "sangrar el río", "llegar después de las oraciones", o , y me adhiero a la expresión, "que nunca había oydo cosas mas gustosas".

ANZA Y LOS INDIOS.

Debemos tener presente que el Diario no es material suficiente para informarnos del pensamiento de Anza, pero sin lugar a dudas es un escrito relevante. Quizás el más importante de cuantos nos ha dejado.

Es interesante constatar la insistencia de Anza en sostener que los pápagos en todo son iguales que los pimas. Lo escribe una y otra vez en las páginas del diario. Aún más, agrega que la única diferencia es que los pápagos no han recibido la doctrina cristiana.

Parece como que los indios siempre están distantes, son algo muy distinto de los españoles, como que formaran parte del paisaje, pertenecen a la naturaleza. Tal sentir tiene arraigo hoy día. Prueba de ello es que no han faltado quienes siguen pensando así y prueba de ello es que se incluyeron en el parque ecológico de la ciudad de Hermosillo viviendas de indios. Desistieron de tenerlas habitadas ante la indignación que algunos manifestamos. Pues así como las plantas y animales constituyen una perfecta adaptación a los distintos medios ambientales, también los indios adaptados a los distintos paisajes forman parte de la naturaleza. No nos debe extrañar entonces que Anza comience a bautizar todo lo que encuentra denominando con término españoles a los accidentes de la naturaleza y a las personas, así veremos convertido por la magia del idioma castellano a el destacado jefe yuma Olleyquetequiebe en Salvador Palma, o capitán Palma. Los españoles no desconocen la magia de las palabras, su simpatía con las cosas o las gentes. Saben que nos apropiamos de las cosas y las gentes por medio de las palabras. De esta manera el lenguaje juega un importante papel enajenante; pues ya no son sus propias denominaciones que han empleado por ancestrales generaciones y que están integradas en su cultura, ahora son términos de la cultura española; es parte del proceso de adueñarse del otro. En buenas cuentas, se les quita el símbolo de su identidad.

Anza pareciera, en cierta medida, compartir la imagen del buen indio de Rousseau. Recuérdese que el Emilio se publicó en 1762. No

quiero sostener que Anza conociera las obras de Rousseau, más bien que tales ideas prosperaban en la segunda mitad del siglo.

Podrán observar que, en el Diario, Anza no puede evitar colocar en boca de Palma el pensamiento español cuando quiere alabarlo. Palma le dice que son civilizados aquellos indios que más se parecen a los españoles, como los yumas. No hay que olvidar que emplea interprete y que son las interpretaciones del interprete las que lleva al lenguaje, y por lo tanto al pensamiento español. Esto es más notable en aquellos casos en que la comunicación es por medio de señas. Pero a pesar de los parrafos de alabanzas a Palma, no puede evitar expresiones discriminatorias para con los indios como aquellas de que son medrosos, ladrones, sin sentimientos, no quieren a los suyos, que no les importa la vida de otros, etc. El lector debe recordar que no estamos examinando los comienzos de la conquista, sino 250 años después de iniciada la conquista de México. Pero podemos observar que pareciera que el tiempo no hubiera pasado para los españoles. Claro que el tiempo ha transcurrido, lo que no ha variado es la codicia de los españoles, los intereses que llevaron desde los comienzos de la conquista a una visión discriminatoria del indio que no ha variado. El único auténtico interés por los indios estriba en servirse de ellos. Se trata de un capitán español acostumbrado a ver, quizás a practicarlo, como los otros capitanes y soldados se reparten indios como botín de guerra al igual que si fueran cosas. Como se les convierten en sirvientes, esclavos, o como se los vende. Por otra parte se está acostumbrando a castigarlos como animales, azotarlos, colocarlos en los cepos, una y otra vez hasta tenerlos amansados, humillados y serviles.

Por ello no nos debe extrañar que los poblados indígenas aparezcan en el Diario reducidos a una cifra del número de indios, y que sólo ocasionalmente se digan algunas palabras sobre como es la forma de sus casas descritas brevemente como medias naranjas, por ejemplo. No deja ser interesante que la referencia sea con una fruta europea.

Verdaderamente se interesa por describir un poblado indígena cuando ya no está habitado, cuando es una ruina, cuando forma parte del paisaje natural. Lo describe como algo que fué. No tiene indios. Es notable el caso de Casas Grandes que fue la casa de un noble, Moctezuma. Luego merece ser descrita con detalle, pues fue la casa de un señor.

Su extensa participación en las campañas contra los indios en el corazón de Sonora en la legendaria área denominada Cerro Prieto, le ha enseñado lo largo que será la lucha por dominar a los indios. Razón por la que quizás sea uno de los más convencidos de lo necesario que es lograr la paz con el jefe yuma Palma. Responde a éste deseo y por ello nos la magnifica todo lo que puede. Demuestra osadía en su confianza con Palma, lo que los padres Garcés y Días critican. No duda en llevar a Palma a la ciudad de México, presentarlo al Virrey y lograr que se le bautice en un gran acto en la catedral de la ciudad de México. Curiosamente años después Palma será ofendido por el enemigo de Anza, Rivera y Moncada que terminará con la paz forjada con tantas concesiones.

Quizás sea ésta, entre otras más oportunistas, la razón que lo llevó a ser tan receptivo y confiado con el indio californiano Sebastián. Sabemos que la llegada de este indio le sirve de pretexto para no volver al Gila y seguir el camino por el desierto. Así se oculta en cierta forma la causa real del cambio de ruta. De todas maneras los españoles eran reacios en admitir que los indios no apoyaban las consolidaciones de los españoles, que piensan y planean sus acciones y que no perdían oportunidad de infligirles daños aunque fuera de poca monta. Pues nunca los indios renunciaron a deshacerse de los españoles. Ni los españoles en someterlos.

LA PRIMERA EXPEDICION

Se puede suponer que los soldados estuvieron haciendo sus preparativos para la partida y que los últimos días estarían preocupados en saber si volverían. El día 2 de enero se roban los apaches parte de los caballos y mulas que se han seleccionado para la expedición. Tiene que reponer los animales, lo que se hace de inmediato con los que se encontraban en el valle, los alrededores y quizás los del propio Anza. Pero bien que tiene dispuesta la salida le roban nuevamente caballos y mulas y además matan a un teniente y dos muleros. Anza no con-

signa en su diario este último robo y muertes. No es posible saber que otros acontecimientos prefirió no señalarlos en su diario. Sólo en los casos en que se dispone de otros documentos de contemporáneos es posible saber que fué lo que ocultó. Es muy entendible que tan mal comienzo de la expedición tuviera que ser sino ocultando del todo, por lo menos en parte como aparece en su diario. Lo que no quiere decir que en su entrevista con Bucareli, a la vuelta de la expedición, no le diera a conocer los acontecimientos que no aparecen en los informes oficiales, ya que se puede suponer que el Virrey se podía enterar por terceros como el correo Valdés, con el cual sabemos se entrevistó. Parece ser que las autoridades españolas manejaban con bastante discreción la información. Al respecto es sintomático que el Padre Pedro Font en su diario de la segunda expedición de Anza a la California se queje de que no se le quiere decir cuantas personas viajan para los asentamientos que se han de hacer en la bahía de San Francisco. Ya cuando se ha decidido el retorno Anza le permite ver los papales del inventario de la expedición.

Este robo de caballos y mulares obliga al Capitán a solicitar se le envíen mulas desde San Miguel de Horcasitas a Caborca lugar donde espera reponer los caballos faltantes. Luego es imprescindible cambiar los planes de la expedición. Ella debía hacerse por el Rio Gila hasta la junta con el Colorado y de ahí cruzar el desierto a la California. Era el camino lógico, y por otra parte conocido hasta la junta de los rios y con suficiente agua y pastos para los animales. Más allá de la junta era el tramo en el cual había de abrirse camino. Lo prudente opinaban los misioneros, especialmente Garcés, era conseguir los animales que faltaban y devolverse de Caborca al rio Gila, evitando el desierto. Pero Anza está ansioso de proseguir viaje y cumplir lo antes posible su misión y por ello no hace caso a los misioneros. La razón de más peso es que teme volver al norte, al Rio Gila, por temor a los apaches que acaban de infligirle un gran daño. En cambio el desierto que piensa cruzar no es frecuente por los apaches en el invierno, y por lo tanto no ofrece ningún peligro. Anza no debe haber pensado que los dos ataques de los indios a su presidio en los momentos de partir a esta expedición que tenía por fin, entre otros, consolidar aún más el dominio de los españoles de la región, podían considerarse netamente casuales o rutinarios, por así decirlo. Pudo sospechar más malas intenciones. Apoya ésta idea su propia declaración meses después, a la vuelta, pues cruza el camino de Casa Grandes al Presidio de Tubac deteniéndose lo menos posible, pues "si en ella tenía algun encuentro de Apaches ya

muy frecuentes, por aquí no me hallaba en proporción de sacar bien a salvo nuestro tren..." nos dice el día miércoles 25.

Anza se había asegurado el paso por el río Colorado, el mes anterior, en una entrevista que tuvo en Altar con el gran jefe Yuma Palma quien le había dado garantías de paz y amistad y apoyo para que cruzara el río Colorado. Con los Pimas del río Gila se estaba en paz, el único peligro eran los apaches y los indios que pudieran encontrarse más allá del Colorado hacia la California. Pero no se tenían noticias de alzamiento recientes. La llegada al Altar de un indio que ha cruzado desde San Diego al Presidio de Altar en pocos días le parece al Capitán una verdadera bendición, pues ya tiene un guía no sólo para el desierto, sino para el terreno totalmente desconocido que hay más allá del Colorado. Este indígena los españoles le habían nombrado Sebastian Tavaral y formaba parte de cinco matrimonios de neófitos que el Padre Francisco Palou trajo de Loreto a San Gabriel. De esta Misión se escapó Tavaral con su mujer y su yerno. Sólo el sobrevivió en el desierto llegando al Altar. Garcés le señaló a Juan Bautista de Anza que el indio Sebastian había tomado el camino más largo y no era apropiado como guía. Pero Anza, terco, insistió en seguir las indicaciones que le dieron su nuevo guía. Aunque era obvio que si habían muerto su mujer y otro indio de sed, no era su camino el más adecuado para una expedición en que las necesidades de agua no sólo eran para hombres, sino también para las recuas.

El capitán ya no puede postergar más la expedición. Su larga experiencia en combatir a los indios y su campaña contra los indios refugiados en el Cerro Prieto y áreas aledañas en el propio corazón de Sonora le han enseñado lo largo que tendrá que ser todavía la lucha para someter a los indios por la fuerza. Por ello no nos debe extrañar que sea uno de los convencidos promotores de la necesidad de lograr la paz con los indios. Exceso de confianza o bien osadía es lo que demuestra su aceptación de la palabra de los indígenas de sometimiento a los españoles (y a su Rey). Su largo trato con Palma y los resultados favorables en las dos expediciones en que pasó por las tierras de los yumas le dan la razón. Si bien nos puede parecer hoy que es obvio que Anza vivía en un presentismo, como el resto de los militares españoles, seguía una política que si le dió beneficios y gloria. Hoy se le llamaría una política coyuntural.

En el diario deja estampadas sus razones para seguir la nueva ruta. Pero es evidente que Tavaral si le sirve para justificar su nueva ruta. Es difícil, por arriesgado e impreciso, referirse a la personalidad de Anza. Se hace patente en muchas ocasiones que no gusta dar su brazo a torcer, que es terco y seguro de si mismo y prepotente. Como presente ésta crítica veremos consignado en el diario que en una ocasión consulta la opinión de los demás para que no se crea que trata de imponer la suya, según nos lo señala.

La Expedición sale desde el el Presidio de Tubac rumbo al norte y en la parte que el camino se bifurcaba de manera que uno cruza el río en el lugar denominado el vado y sigue a San Javier del Bac, el otro prosigue el rumbo al Saric. Como está viajando en invierno tendrá frecuente lluvia y nevadas que en varias ocasiones le obligarán a detener la marcha. Es obvio que la expedición habría sido imposible en verano. Por otra parte, el cruce del Río Colorado se hace difícil en verano por ser la época que trae más agua debido a los deshielos, mientras que en invierno es cuando su caudal es más bajo.

Viajando al sur llegará a Saric. Se detiene en su relato para contarnos sobre las famosas minas de Arizona y la intervención que tuvo su padre para defender los intereses de la corona ante los mineros. Es interesante en la lectura del diario fijarse en la fertilidad que le atribuye Anza a las tierras de la región, como así mismo a las del valle de Altar en las cuales se supone puedan vivir algunos miles de familias lo que es verdaderamente una exageración para los medios agrícolas de la época. Creemos que Anza al igual que la mayoría de los españoles está interesado en las tierras que todavía tienen los indios de las antiguas misiones jesuítas, entonces recién en manos de franciscanos. Por ello se argumenta, implícitamente, que en manos indígenas las tierras se están perdiendo, mientras que si estuviera en manos españolas todo este valle podría ser muy productivo. Recuerdese que Anza tenía grandes extensiones de tierras de Suamca a Fronteras.

Nos señala que en aquel entonces había una Ciénaga a corta distancia de Altar con hermosos pastos. El lector observador, o más bien conocedor de la zona hoy día, podrá percibir los muchos cambios que ha experimentado desde aquel entonces el Valle de Altar. Anza estuvo un sólo día en el Presidio de Altar.

Para el río Altar y posteriormente para otros lugares Anza muestra un constante interés por las minas de plata, placeres de oro y minas de Sal. Por eso es esta parte del viaje se refiere a que la minería sería prospera si no fuera por los ataques de los apaches. Es una constante petición de los capitanes el pedido de refuerzos militares, a veces tan indirectamente como en lo consignado en el diario. Anza señala que el Presidio de Altar tiene 90 efectivos y no sufre de ataques de los apaches. Está tácito que el de Tubac todos saben que tiene sólo cuarenta y está en unos de los sitios más frecuentados por los apaches.

También se encontrará en el diario la preocupación insistente, que ya está en los escritos de los jesuitas, Kino, por ejemplo, que se permita la explotación del azogue. Por tal razón siempre hablan de la posibilidad de encontrar minerales de mercurio. Sabemos que el mercurio era un monopolio de la corona, traído desde las minas españolas era muy caro hacerlo llegar a Sonora. Y por ésto la explotación con azogue se hacia incosteable. De aquí que las minas de plata tengan que ser de plata pura o de muy alta ley para ser explotables. De aquí que en bello lenguaje sentencie "que por extraer con el fuego lo vil pierden igualmente lo precioso por separarle". El día 20 nos informa de que en la costa hay importante salinas. Esta es otra de las preocupaciones de los españoles, pues la sal les es imprescindible para las comidas, como para salar las carnes para su conservación. Las salinas a las que se refiere Anza fueron explotadas ya en tiempos anteriores a la llegada de los españoles para ser llevada en largas rutas de intercambio y ó tributo, quizás, a Casas Grandes de Chihuahua.

En Caborca obtiene los animales que le faltan. Los que el trae parece que no son muy buenos, pues ya viene quejándose que están muy maltrechos. Esta será una constante de todo el viaje en el cual pierde muchos animales, varios ya no los pueden cargar y llegarán a San Gabriel desmontados y a duras penas arrastrando los caballos de las bridas. Se encuentran con las recuas que ha solicitado al Gobernador y al Capitán Urrea. Anza las denomina "dos atajitos de mulas". Es sorprendente lo que nos dice de estos animales de los cuales no sabe como arreglárselas para elegir a los menos malos. Es notorio que hay una falta de animales, no puede ser de otra manera, pues los indios pasan robándoselos. Parece que tal falta de caballos todavía era notable en el siglo pasado ya que a veces se tuvo que llegar a ir a requizar caballos hasta Altar para las campañas contra los yaquis. Es notable al respecto que el herrero se encontrara en la Cieneguilla ya que el arriero

tiene que viajar a este Real para herrar los animales. La Cieneguilla era en ese momento todavía un importante poblado de españoles atraídos por el oro. en ese momento no alcanza apenas a tres años el descubrimiento de esos ricos placeres de oro. Descubiertos en febrero de 1771 alcanzó a tener en 1772 un poco más de 5,000 almas, y para la época del viaje de Anza había bajado la población ya a unos 700 españoles.

Anza emprende viaje a Sonoita introduciéndose al desierto por un camino zigzagante determinado por los aguajes y pastos. Este es un camino transitado y conocido. Una vereda. Nos deja algunas importantes observaciones sobre los pápagos.

En Sonoita deja el camino más conocido y se dispone a cruzar el desierto que hoy conocemos como Altar por un camino suficientemente dificultoso como para que se ganara el nombre de Camino del Diablo. Muy pronto empieza a encontrar escasez de agua y pastos. Nos entrega el cronista una descripción de los carneros silvestres, son los denominados *Ovis canadensis* por la ciencia. Al respecto nos cuenta la única leyenda india que excepcionalmente narra. Ya el día 2 de febrero se empieza a percibir el cansancio de los animales, especialmente de las mulas que llevan la carga.

El correo indio funciona. El jefe Yuma Palma enterado que viene Anza y cumpliendo con la promesa que le había hecho en Altar de apoyar la expedición le hace llegar un guía para que pueda seguir camino sin tropiezos a la junta de los Rios Gila y Colorado. Anza observa que un indio en una buena yegua, los españoles no la llevaban tanto, traía por todo bagaje sólo un tizón en la mano. Es un palo, obviamente, que en su extremo está incandescente sin dar llama ni humo. Es un medio para calentarse empleado ampliamente en la zona. Los primeros españoles que penetraron por estas tierras lo observaron ya y por tal razón nombraron al río Tizón. (Aunque nunca ha quedado muy claro a cual río se le nombró antes del siglo XVIII Tizón).

Las largas narraciones que consigna Anza de sus conversaciones con Palma nos son muy instructivas y conforman un reflejo de la manera como el español y el jefe indio juegan, por así decirlo, a ganar ciertos espacios. La alianza que realiza Palma con Anza le da el jefe yuma un poder o mayor autoridad sobre las tribus vecinas con las que no está exento de conflictos que pueden agudizarse. Es un alianza que parece

viene intentando desde hace tiempo. Tómese en cuenta que ya tuvo contactos con los jesuitas, después con los padres franciscanos, especialmente Garcés, y con los españoles como es su viaje al presidio de Altar. Pero no debe olvidarse que llegada la ocasión Palma participará con sus enemigos convertidos en aliados en la lucha centenaria contra los españoles.

Por otra parte hay que tener en cuenta que Anza quiere dar una imagen favorable de su labor pacificadora, que por lo demás concuerda con las instrucciones que le diera el Virrey Bucareli. Y, qué duda cabe, Palma desea tener bien convencido de su lealtad a los españoles que lo colman de alabanzas y regalos. Obsérvese que no pierde la ocasión de obtener dádivas. De todas maneras lo que no puede estar en duda es que las páginas referentes a Palma son de las más afortunadas del diario. No tengo dudas que el lector así lo apreciara.

Es bien interesante acotar que a partir de Sonoita Anza ya no toma en cuenta los nombres vernáculos y empiezan a bautizar los accidentes geográficos cual si fuera un Cristóbal Colón. Es la típica actitud de los españoles conquistando nuevas tierras. Anza se impresiona por unos peinados de los indios con el pelo reluciente como plata. Son polvos de especularita, o hierro oligisto, en realidad óxido férrico ferroso, o ferrito ferroso. Pero los españoles no están en aquel entonces preocupados por los minerales que no sean nobles.

El día 16 de febrero tienen serios motivos para creer que la expedición está a punto de fracasar. Para evitar un descalabro Anza decide retroceder a la Laguna de Santa Olaya. Todos los indios le habían dicho lo fácil que sería el camino, pero no lo fué. Queda la duda si se debe a errores de los guías o intenciones de internarlos por lugares donde no pudieran sobrevivir. El día 17 Anza se justifica de este fracaso. De todas maneras no debe pasarse por alto que se murieron varios caballos a pesar que los soldados iban a pie para no cansar los animales. Se ve obligado a descansar 15 días, lo que nos indica el estado en que habían quedado los expedicionarios y animales que tardan tantos días en reponerse. Parte sólo el 2 de marzo viéndose obligados a dejar la mitad de la carga y animales al cuidado de Palma con tres soldados, tres arrieros y uno de sus sirvientes, más dos pimas para que hicieran de intérpretes de los soldados. Para una pequeña expedición es debilitarla bastante en su personal y bastimentos, que como será noto-

rio le harán más adelante mucha falta ya que en California se encontrará con escasez de comida.

El día 14 de marzo describe unos indios desarmados que llevan un palo arqueado. Este palo es nada menos que un boomerang que como es sabido es un arma muy efectiva, pero que Anza desconoce. Es un arma no empleada en Sonora, pero si usada por los indios aledaños.

Parece avanzar sin dificultad si nos señamos a su diario. Tienen padecimientos de frío, muy escasa ración alimenticia y los animales que llevan parece que en ningún momento se han repuesto del todo y van muy agotados. Los últimos días ya casi no comen y el último día no comieron. Les quedaba sólo una tableta de chocolate cuando el día 22 llegaron a la Misión de San Gabriel. Participa al Cabo de la Escalita de la Misión su llegada lo que es parte de las formalidades militares. Nos cuenta la incredulidad y alegría de los padres misioneros y soldados de la Misión.

Sin lugar a dudas no fue una entrada triunfal a la misión. Llegaron en un estado deplorable, tirando de las riendas de sus caballos medios moribundos y sin probar bocado en las últimas 24 horas, estuvieron muy cerca del desastre total. Se había triunfado, habían llegado a California. Por primera vez se demostraba viajando por tierra que California era una península, lo que nunca puedo demostrar Kino, pese a sus esfuerzos. Los españoles unían por primera vez Sonora con California. Todo ello era motivo de alegría para Anza y especialmente para los franciscanos que veían ya real la posibilidad de traer ganado desde Sonora y pobladores para consolidar las misiones. Pero no terminaron los problemas, pues también los misioneros estaban muy faltos de alimentos y sólo pueden compartir su pobreza. Anza conserva bien los pocos alimentos que logra conseguir.

Este triunfo tendrá todavía nuevos costos. Por segunda vez, tendrá que reducir el tren de su expedición. Proseguirá sólo con seis soldados, los restantes deben volverse al río Colorado, pues no hay como alimentar a los hombres de la expedición debido a que sus abastos han tenido que dejarlos, hace tiempo, en manos del capitán Palma para su cuidado. Y por supuesto envía cartas y su diario hasta San Gabriel al Virrey Bucareli con el Correo Valdés, el conocedor de la California que le había colocado Bucareli en su expedición y que no emplea como tal. Es probable que tuviera interés de deshacerse de Valdés.

Prosigue su viaje a Monte Rey donde es muy bien recibido por el Comandante Pedro Faxes, el que más adelante encontraremos en Sonora al mando de la Compañía de Voluntarios Catalanes. Este le proporciona seis soldados para que lo acompañen de vuelta hasta el río Colorado donde se encontrará con el resto de su tropa que ya hizo retornar por no poder mantenerla.

Adquiere un astrolabio que le permitirá en el viaje de vuelta ir anotando las observaciones de la latitud que va haciendo el padre Díaz. Para la longitud tenían dificultades por no disponer de las tablas respectivas. Por otra parte también hay que tomar en cuenta la dificultad en disponer de relojes que den una hora precisa, pero sobre todo de relojes que pudieran estar colocados a la hora. Esta es la razón por la cual muchos de los mapas de la época y de años anteriores suelen estar bien dibujados en cuanto a la latitud, es decir están bien situados los pueblos al norte de otros pero en cambio suelen estar deformados en cuanto a su relación de distancia este oeste, en decir en el sentido de su longitud. En el segundo viaje el Padre Font viaja con este astrolabio por lo que puede durante toda la expedición hacer las anotaciones de latitud y como trae tablas también las de longitud.

El día 13 de marzo había recalado la fragata Santiago al mando de Juan Pérez en San Diego y arribado en ellas Junípero Serra que había viajado al sur en busca de abastos y ayuda para las misiones en México. Anza envía a San Diego al padre Garcés con mulas y tres soldados para que le traigan alimentos suficientes, lo que sabemos no sucedió. También pidió que le mandara Pérez su pilotín para fijar las latitudes, pero sólo consiguió el astrolabio, años después se lo reclamarían de oficio. Conminaba a Junípero Serra que le mandara animales y alimentos y al sargento Ortega le pedía soldados. Junípero Serra no estaba en condiciones de prestarle mucho apoyo. Le escribió dándole consejos de que se devolviera pronto por un camino más corto que el zigzagante que había hecho y claro está en diez días al río Colorado y no en las seis semanas que había tardado por seguir los consejos de Taraval. Anza no quedó nada contento e evitó todo lo que pudo un encuentro con Junípero Serra. De aquí que partiera de San Gabriel antes de la llegada de Serra. El 27 se encontraría, sin poder evitarlo, con Junípero Serra con quien conversó largo y tendido toda una tarde y la noche. En este encuentro le prestó el padre una arroba de chocolate. Pero Anza testarudo se tornó al Colorado por donde mismo había venido. Sólo en el próximo viaje seguirá el camino más corto.

El lector se enterará cuales fueron las sorpresas que le esperaban de la actuación de los que debían esperarlo en el Colorado. Vuelve al Colorado con el temor de un asalto de los indios, incluso temen que los soldados que le facilitó Faxes y que retornan a Monte Rey sean asaltados para lo que se ve obligado a efectuar algunas demostraciones de fuerza y atrasar su partida hacia su Presidio de Tubac.

A su regreso sigue el camino natural del río Gila. Nos explica que es año de gran sequía, por lo que muchas regiones han sido abandonadas. Es interesante que solicite al padre Garcés que se quede con un sirviente del propio Anza en San Judas de Upaisoítac para intentar hacer llegar una carta a Nuevo México. A donde, claro está, Anza quiere dar cuenta de su azaña. No debe olvidarse que pocos años después sería Gobernador de Nuevo México. En Sutaquisón observa grandes plantaciones de trigo. Es interesante como se había creado en algunos indígenas la dependencia alimentaria de los productos introducidos por los españoles.

El día 24, cuando ya está por concluir su viaje, se detiene para hacer una descripción de Casas Grandes que hoy es leída con interés. También se hacen dibujos que se conservan en el Archivo de Indias en Sevilla. El día 26 llegó con rapidez casi sin detenerse a su Presidio temeroso de un asalto de los Apaches que empañase la empresa. Bien llegando le encarga a Díaz que haga un mapa con el curso de la expedición. Y manda la debida correspondencia a las autoridades y se aprontó para ir personalmente a dar cuenta del viaje.

CASAS GRANDES

Las Casas Grandes del Río Gila constituyen una de las más importantes ruinas que impresionaron a los españoles. Por lo que disponemos de varias descripciones en las que se incluyen los Padres Kino y Velarde. Llamaban los españoles casa grandes a los edificios prehispánicos que poseen varios altos como ellos mismos nos lo señalan. Las Casas Grandes del Río Gila se encuentran situadas a corta distancia del Río Gila y cerca de la junta del San Pedro con este río, por lo cual

las ruinas quedan entre rios. Anza nos dejó en su diario a la vuelta de la primera expedición a la California una extensa descripción. En la segunda expedición a la California fué el Padre Pedro Font el encargado de legarnos otra visión de estas ruinas. Creemos que es importante consignar las impresiones de Font que reafirman y completan la descripción de Anza. Pedro Font en su Diario correspondiente al día 31 de octubre de 1775 nos narra:

"Día 31. Determino el Sr Comandante que descansara oy la gente, y con esto tuvimos lugar de ir á registrar la casa grande que llaman de Moctezuma, situada á una legua del rio Gila y distante del parage de la Laguna, unas tres leguas al este-sudeste, á donde fuimos acompañados de algunos Indios y del Gobernador de Vturituc, quien en el camino nos contó una historia y tradicion que conservan de sus passados sobre dicha casa, que toda se reduce á patrañas mezcladas confusamente con algunas verdades catolicas. Observe este parage de la casa grande señalado en el mapa con la letra A y lo halle en 33° 33'. 1/2 Y assi digo: En la casa grande del Rio Gila, día 31. de Octubre de 1775: Altura meridiana del bordo inferior del Sol: 42° 25'. Registramos con todo cuydado este edificio, y sus vestigios, cuya planta ichnographica es la que aqui pongo, y para su mejor inteligencia doy la descripción y explicacion siguiente. La casa grande ó Palacio de Moctezuma tendra de fundacion unos 500. años, segun las historias, y escasas noticias que hay de ello y dan los Indios; porque segun parece, esta fundacion la hicieron los Mexicanos, quando en su transmigracion los llevaba el dominio por varias tierras, hasta llegar á la tierra prometida de Mexico, y en sus mansiones, que eran largas, formaban poblacion y edificios. El sitio en donde se halla esta casa es llano por todas partes y apartado del rio Gila como una legua, y las ruinas de las casas que formaban la poblacion, se entienden mas de una legua para el oriente y demas vientos; y todo este terreno está sembrado de pedazos de ollas jarros platos etc, unos ordinarios y otros pintados de varios colores blanco azul colorado etc. indicio de que fue poblacion crecida y de distinta gente de los Pimas Gileños pues estos no saben hacer semejante losa. Hicimos exacta inspeccion del edificio, y de su situacion, y lo medimos con una lanza, por lo pronto, cuya medida reduxe despues á pies geometricos y á poco mas ó menos es la siguiente. Está la casa cuadrilonga y perfectamente á los quatro vientos cardinales este, oeste, norte, y sur, y al rededor estan unas ruinas que indican algun cerco ó muralla que encerraba a la casa y otros edificios, particularmente en las esquinas, en donde parece havia alguna fabrica como castillo interior

laya, pues en la esquina que cae al sudoreste hay un pedazo en pie con sus divisiones y un alto. La cerca exterior tiene de norte á sur 420 pies: y de este á oeste 260. Lo interior de la casa se compone de cinco salas: las tres iguales en medio y una en cada extremo mas largas. Las tres salas tienen de norte á sur 26. pies: y de este á oeste 10. Las dos salas de los extremos tienen de norte á sur 12. pies: y de este á oeste 38. Las salas tienen de alto unos 11. pies y todas son iguales. Las puertas de comunicacion tienen de alto 5 pies, y de ancho 2. y son quasi iguales todas, excepto las quatro primeras de las quatro entradas, que parecen otro tanto anchas. Los gruesos de las paredes interiores 4 pies: y estan bien enjarradas: y de las exteriores 6. pies. La casa tiene por lo exterior de norte á sur 70 pies: y de este á oeste 50. Las paredes estan escarpadas por de fuera. Delante la puerta del oriente separada de la casa hay otra pieza, que tiene de norte á sur 26. pies, y de este á oeste 18. sin el grueso de las paredes. El maderage era de pino por lo que se ve, y la sierra mas cercana que tiene pinos dista unos 25 leguas; y tambien tienen algo de mezquite [.]. Todo el edificio es de tierra, y segun las señales, es tapia fabricada con caxones de varios tamaños. Viene del rio y de bien lexos una azequia muy grande con que se socorria de agua la poblacion, y está ya muy cegada. Por fin se conoce que tenia el edificio tres altos, y si es verdad lo que se pudo rastrear de los Indios y por los indicios que se vieron, tenia quatro profundizando el piso de la casa á modo de pieza subterranea. Para dar luz á las piezas no se ven mas que las puertas y unos agujeros redondos en medio de las paredes que miran al oriente y poniente y dixerón los Indios que por aquellos agujeros (que son algo grandes) miraba el Principie, que ellos llaman el hombre amargo, al Sol quando salia y se ponía para saludarlo. No se hallaron rastros de escaleras, por lo que juzgamos que eran de madera, y se destruyeron con la quemazon que padeció el edificio por los Apaches".

Nota Bene: Se recomienda que al llegar a ésta parte se pase a la lectura del Diario de Anza y despues continuar con los siguientes apartados que describen acontecimientos posteriores al primer viaje a la California.

EL TENIENTE CORONEL JUAN BAUTISTA DE ANZA.

El Virrey de la Nueva España Fray Antonio María de Bucareli y Ursúa comunicaban con entusiasmo el 26 de junio de 1774 al Rey el éxito de la expedición de Anza, según las nuevas y correspondencia que le acababa de traer el soldado correo Juan Bautista de Valdés. Señalaba la especial importancia del descubrimiento por la expedición exploradora de Anza de las tierras que median entre el Río Colorado y la California a las que nunca hasta entonces habían penetrado las tropas españolas y a la vez la ruta que hacia posible la unión de Sonora con California. Ruta que podrá acortarse con el tiempo, señalaba el Virrey, como lo ha demostrado el viaje realizado por el correo Valdés. Destaca como Anza estuvo al borde de gran peligro y del fracaso de la expedición y de que manera su buen juicio y constancia, más el sacrificio de la tropa permitió coronar con éxito el feliz término de la expedición descubridora de la ruta por tierra desde Sonora a la California. Da cuenta de la cooperación tan importante del capitán Yuma Palma y como ha recomendado a Francisco Antonio Crespo, Gobernador de Sonora, que "guarde y haga guardar" con Salvador Palma "la armonía que corresponde" y que le entretenga con algunos regalillos "que no sean armas, ni municiones", le advierte.

Después de recordarle al Rey que esta idea de la expedición ya fue formulada por el padre de Anza, Bucareli pide para el hijo que la llevó al buen éxito que se le confiera el grado de Teniente Coronel y que además se conceda también "un escudo de ventaja a cada uno de los soldados que con constancia le han acompañado a tan prodigiosa operación; como que sería medio de estimular a los demás, para poder practicar los reconocimientos conducentes a que se den la mano los establecimientos sin ignorar sus intermedios". Las dos peticiones fueron concedidas. El Escudo era una moneda de oro, equivalente a dos pesos de oro.

Sólo pasaron seis meses cuando Bucareli está informando al Rey del encargo de una segunda expedición al Teniente Coronel Juan Bautista de Anza. Tal resolución era producto del éxito como así mismo de los informes dados personalmente en México por Anza a Bucareli, de las preocupaciones de Junipero Serra por extender la cristiandad y

detener a los rusos en el paralelo 60 como de la preocupación del Rey de consolidar los dominios en esa zona ante el avance de los extranjeros.

En esta nueva empresa nuestro explorador llevaría una tropa de 30 soldados con un teniente y un sargento conjuntamente con sus mujeres e hijos al Puerto de San Francisco a fin de que formen, decía el Virrey, "desde luego en él una decente colonia, que además de resguardar el terreno, sirva de pie y principio a los establecimientos sucesivos, cuya mira me ha conducido a la resolución y a franquear a estos pobladores los utensilios, vestuario y demás que me presentó como presisó el Capitán D. Juan Bautista de Anza". Se le autorizó a sacar 10 soldados de su presidio de Tubac para que lo acompañaran en el viaje de retorno de San Francisco. Se le dió, además instrucciones para que lo acompañaran los padres Francisco Garcés y Pedro Fonte "con destino a practicar enteramente el viaje, por lo inteligente que es para observar y demarcar alturas, y el primero para que aguarde en el Río Colorado hasta el retorno de Anza...."

LA SEGUNDA EXPEDICION A LA CALIFORNIA.

Todos se reunieron en Tubac para emprender la segunda expedición a la California. Esta tenía un fin muy diferente de la primera: llevar pobladores para las misiones y presidios que habían de fundarse en las cercanías del Puerto de San Francisco. Era en realidad una empresa de colonización.

La expedición era comandada por el Teniente Coronel don Juan Bautista de Anza. La integraban el teniente José Joaquín Moraga, el Sargento Pedro Grijalva y el geodésico Mariano Vidal. Más 28 soldados, 20 muleros, 3 vaqueros, 3 indios intérpretes y 4 sirvientes. Debemos agregar 29 mujeres y 110 niños. Es decir 197 colonos. Más los soldados de Anza.

Viajaron tres padres franciscanos. El Padre Francisco Garcés con su compañero Tomás Eixarch y Pedro Font, éste siempre acompañado de su salterio.

Se reunieron todos en Tubac. El mayor número venía de San Felipe Sinaloa y de San Miguel de Horcasitas en Sonora.

El padre Font estuvo encargado de hacer las observaciones de las alturas durante el viaje con el cuadrante astronómico que le proporcionó Anza. Calculó las alturas con unas tablas de Don Jorge Juan que se habían hecho para los años 1756, 7, 8 y 1759 y para el meridiano de Cadíz, por lo que tuvo que hacer las correcciones, a las alturas que tomaba. Tuvo dificultades con los rumbos del camino por no haber podido conseguirse una buena brújula, pues llevó una que le prestaron en San Javier del Bac "muy pequeña y mala que apenas gobernaba". Voy a seguir la narración, sucinta, del viaje según el diario del padre Font. El partió de San Miguel de Horcasitas para Tubac el 29 de septiembre de 1775. Se queja de que no puede anotar el número de cuantos van por no poder haberlo averiguado. Es decir no le quisieron decir a cuantas personas ascendía la expedición. Esta queja la repetirá varias veces. El 15 de octubre llegaron a Tubac. El día 22 acabó de juntarse la gente y animales y el 23 de octubre salieron de Tubac rumbo a San Francisco enfilando hacia el río Gila. Esa noche se murió una de las mujeres de los soldados al dar a luz. El día 31 llegaron a Casas Grandes. Anteriormente incluimos la descripción que hace Font de estas ruinas. El día 30 de noviembre pasaron el Río Colorado. Allí dejaron a los padres Garcés y Eixarch. Se agasajó al capitán Yuma Palma con un uniforme que le mandó el Virrey y un bastón con punta de plata. Se le nombró Capitán de su Magestad Carlos III. El día 4 de Enero de 1776 llegaron a la Misión de San Gabriel.

Se toparon con la sorpresa de que ya hacían más de un mes que los indios habían asaltado la misión de San Diego. No sólo había sido destruída la Misión, sino además se lamentaba la pérdida del Padre Luis Jaume. Se encontraron en San Gabriel con el Capitán Comandante de Monterrey Fernando de Ribera y Moncada. En esos momentos Fray Junípero Serra estaba desesperado, pues el Capitán Ribera se preparaba para castigar a los indios, lo que por ningún motivo quería el sacerdote. Pues el castigo traería un retraso en la labor misional y por otra parte no estaba dentro de las normas del franciscano. Aquí no es posible explicar el proceso que había llevado a que las relaciones entre Serra y Ribera fueran de gran tirantez, al punto que se pueda pensar que el capitán le tenía muy mala voluntad al sacerdote, por decir lo menos. Ribera era en aquel entonces un hombre difícil de prever,

de contradictorio proceder y mas bien falso, unido a ambiciones que se van a contraponer con la presencia de Anza.

Se encontraron las dos jefes militares y Anza ofreció acompañar a Ribera a San Diego en la creencia que éste en realidad quería llevar a cabo una campaña de escarmiento a los indios sublevados. Por tal motivo se queda la expedición en San Gabriel y parte Anza con el padre Font y 17 soldados a San Diego el 7 de Enero. Llegaron el día 11 a San Diego. Lo que no debe haber sabido Anza es que Ribera había tardado un mes en caminar a San Diego para castigar a los rebeldes, cuando sólo necesitaba a lo más 12 días desde Monterrey. Cuando Anza llega a San Diego ya hace dos meses de la destrucción de la Misión. Es increíble que Anza permaneciera un mes inactivo en San Diego. Mientras tanto Ribera no hacía nada más que interrogar a un indígena prendido en correrías de su teniente, o interrogar a alguna vieja india. No sabemos mucho de lo que realmente paso entre los dos militares, pero el hecho es que a partir de aquel entonces las relaciones se tornaron verdaderamente inamistosas, al punto de que casi hacen fracasar totalmente la misión encomendada a Anza. La que, por cierto, fracasó en parte. Como consecuencia, creo, de esta inactividad y de sus conflictos con Ribera y Moncada Anza se enfermó y ni con las piezas que le tocaba Font con su salterio, del que nunca se desprendía, logró aliviarlo. Por otra parte hubo muy mal tiempo con lluvia, frío y mucha humedad.

El día 3 de febrero Anza dispuso se tomaran las medidas para regresar a San Gabriel, pero sólo salieron seis días después, y llegaron a la Misión de San Gabriel el día 12. En la Misión se encontraron con la mala nueva de que había desertado un soldado de los que debían quedarse en Monterrey y con él 4 personas entre arrieros y mozos, con el hurto de varias cosas y con el robo de 30 bestias. Habían salido en su persecución el teniente José Joaquín Moraga. Como el día 20 no había vuelto el teniente de su misión persecutoria emprendieron viaje a Monterrey a donde llegaron el día 1 de marzo. Si el lector esta preocupado por la suerte del teniente Moraga podemos señalar que se unió a la expedición el día 7 de marzo, después de lograr prender a los desertores ya pasado el Pozo del Carrizal camino a la Laguna de Santa Olalla. Los dejó presos en la Misión de San Gabriel.

Los retrasos y su mala salud, más la enemistad con Ribera deben haber contribuido a una cautela excesiva del Teniente Coronel. Por otra

parte los alimentos se hacían escasos con esta excesiva pérdida de tiempo a que les había sometido el Capitán Comandante Ribera. Ello explica que Anza desidiera proseguir camino dejando en San Gabriel 12 soldados con sus familiares.

En Monterrey se acrecentaron las dificultades. Parece que Ribera había dado órdenes de no alojar y no pudo conseguir del presidio de Monterrey ningún alimento ni ayuda. Por lo que tuvo que irse a refugiar y pedir ayuda a la cercana Misión de San Carlos Carmelo. Allí se encontró con Junípero Serra a quien le entregó la correspondencia que le traía desde México. Anza estuvo muy enfermo entre el día 13 y 19 teniendo que guardar calma. Font nos cuenta que tenía "un dolor tan fuerte en la ingle que lo hizo poner cama".

El mismo día que se enfermó había mandado una especie de ultimatum a Ribera en el que le señalaba que si no venía el 12 de abril, le comunicara si podía construir el fuerte en San Francisco y que si no recibía noticias se retornaría a Sonora y que lo haría responsable por el no cumplimiento de las órdenes del Virrey.

El 23 de marzo partió en una pequeña expedición para San Francisco, la constituían el teniente Moraga con once soldados y el padre Font. el 27 de marzo estaban ya en San Francisco. El padre Font nos cuenta que el día 28 de marzo de 1776 "Determinó el Sr. Comandante fixar la Santa Cruz en el extremo del cantil blanco de la punta interior de la boca del Puerto, y a las ocho de la mañana fuimos para alla. Subimos una lomita corta, y luego entramos en una mesa muy despejada de bastante extensión y plana con alguna declinación para el puerto, la cual tendrá como media legua de ancho y algo mas de largo, y se va estrechando hasta rematar en el mismo cantil blanco. Logra esta mesa de una deliciosissima vista, pues desde ella se descubre una buena parte del puerto y sus islas, la boca del puerto, y del mar lo que alcanza la vista hasta mas alla de los farellones. Esta mesa señaló el Sr. Comandante para sitio de la nueva población, y fuerte que se habia de establecer en este Puerto, pues por estar en alto esta tan dominante que a fusilazos se pude defender la entrada de a boca del puerto, y a un tiro de fusil tiene el agua para la manutension de la gente que es el manantial o laguna en donde paramos". Anza exploró ampliamente la zona y sólo retornó a la Misión de San Carlos del Carmelo el día 8 de abril.

Mientras tanto Ribera y Moncada había entrado en conflicto con los padres que desembocó en la excomunión automática de Ribera por profanación de la capilla del Presidio de San Diego. Lo que casi llevó a Ribera a la locura. Intertanto Anza le escribe el día 12 de abril su determinación de regresar a su Presidio de Tubac. Recuérdese que señalamos anteriormente que Anza le había dado un ultimátum para ésta fecha a Ribera. Decide proseguir su viaje de retorno el 13 de abril. Intertanto habían llegado a Monterrey el resto de la expedición que estaba en San Gabriel. Quedaban en Monterrey 193 de los pobladores traídos por Anza (faltan los presos que están en San Gabriel).

El día 15 se cruzan Ribera y Moncada y Anza en el camino sin detenerse ni dirigirse palabra. El día 19 se detuvo en la misión de San Luis Obispo. El día 22 llega Ribera y Moncada, quien sigue camino sin visitar al Capitán Anza. Al día siguiente siguió camino llegando el día 29 a la Misión de San Gabriel. Allí se encontraba Ribera y Moncada que no recibió a Anza. Al día siguiente se cruzaron misivas, pero no se vieron. El 11 de mayo llegan al Río Colorado. El Capitán Palma le pidió acompañarlo a México para visitar al Virrey a lo que Anza accedió. Abandonaron la ruta de venida por el río Gila y siguieron el camino al sur que habían tomado en la venida al Colorado en la primera expedición. El día 1 de junio llegaron al Presidio de San Miguel de Horcasitas.

Los entredichos se agravaron tanto con Rivera y Moncada que casi Anza lo reta a duelo. Tuvo la precaución de dejar instrucciones al teniente Moraga sobre como procediera si Ribera se volviera loco del todo.

Las cosas no terminaron tan mal, pues Ribera y Moncada arrepentido y habiendo hecho acto de desagravio logró que le levantaran la excomunión. Dió orden para construir el fuerte de San Francisco, no así la misión. El 17 de septiembre de 1776 fueron inaugurados el Fuerte y Presidio de San Francisco, y la Misión se inauguró, sin permiso de Ribera y Moncada, el 9 de octubre.

RESULTADO DE LA SEGUNDA EXPEDICION.

Don Antonio Bucareli y Urzúa, Virrey de Nueva España, informaba al Ilustrísimo Señor don José de Gálvez que el Teniente Coronel don Juan Bautista de Anza había retornado de su expedición el 1 de junio al Presidio de San Miguel de Horcasitas y que vendría a la capital con el Capitán Palma y otros jefes indios.

Cuenta los acontecimientos de la Misión de San Diego y como Anza ayudó para aplacar a los agresores. Relata las exploraciones en la bahía de San Francisco y señala: "Todas estas noticias las contemplo dignas de la del Rey, y a mi me hubieran inferido doble complacencia si vinieran acompañadas de la principal, que era haberse dado principio a poblar el terreno con las familias conducidas de Sonora y a construir el mencionado fuerte para señal de pertenecer a su S.M. aquellos terrenos, en lo que no se procedió como convenía, según lo he manifestado con displicencia al Teniente Coronel don Juan Bautista de Anza, y Comandante de aquellas posesiones, don Fernando Rivera y Moncada". Y agrega que ha tomado medidas para que el Gobernador de la Península pase a recibir en Monterrey. Se trata de don Felipe Neve cuyo traslado significaba la partida de Ribera y Moncada.

Bucareli termina su carta señalando "Tuve por conveniente dar un sucinto extracto al citado Gobernador (Neve), noticia de las ocurrencias entre don Fernando Rivera y don Juan Bautista de Anza (que han coincidido mucho al malogro de mis provicencias), expresándole lo que ha disgustado las disenciones que intervinieron y que sólo me tranquiliza la consideración de que su presencia pondrá remedio a todo...".

Anza nada tiene que ver con la fundación de San Francisco que no sea haber indicado cual sería el lugar más conveniente. Por ello no deja de resultar extraño el mito de que participara en la fundación de San Francisco. Respecto a las órdenes de que fundara una misión y presidio, la expedición es un fracaso. Y curiosamente es un fracaso por una circunstancia más bien accidental como es la furia que se libra en la inconsciencia de Ribera y Moncada. Sabemos que Ribera y Moncada tenía serios conflictos con los franciscanos que apoyaban a Serra y una marcada hostilidad para con éste. Seguramente debido a una

envidia por los éxitos de Anza y los favores que éste recibía del Virrey hizo todo lo posible por intentar hacer fracasar la expedición, lo que en parte, a no dudarlo, logró.

Lo señalado no significa desconocer que San Francisco fué posible gracias a los pobladores de origen sonorenses y sinaloense que lograron viajar hasta las costas californianas por el camino abierto por Anza y a la protección que les brindó en sus segunda expedición.

Cinco años después en 1781 el capitán Ribera y Moncada emulando las expediciones de Anza condujo una expedición desde Alamos para fundar Los Angeles con inmigrantes sonorenses. hizo campamento en el lado izquierdo del Rio Colorado frente a los pueblos de San Pedro y San Pablo Bicuñer y de la Inmaculada Concepción. Y mandó que la caravana de los nuevos pobladores prosiguiera camino al mando del subteniente Limón. Su ganado pastó en los campos de los yumas y el capitán Palma, consideró esto gran ofensa. Ribera y Moncada y sus guardias fueron muertos en combate con los yumas comandados por Palma. Este jefe vestido con el traje militar de Ribera y Moncada, se dice, destruyó los dos poblados y en ellos perdieron la vida los padres Garcés y Díaz que habían acompañado al Capitán Anza en su primera expedición. No deja de ser curioso que éste enemigo de Anza muriera en manos de su amigo el capitán Palma. Sin lugar a dudas la política de Anza con Palma era en todo contraria a la aplicada por Rivera y Moncada. Dos meses después Pedro Fagés comandando la Compañía de Voluntarios Catalanes emprende la expedición punitiva, pero se ve obligado a pactar con Palma y hacerle una serie de regalos y concesiones. Toda su estrategia para sorprender a los indios son burladas por éstos y reconociendo la superioridad de las fuerzas yumas retrocede sin aplicar el castigo esperado. Todo lo que logra es recuperar los cadáveres de Ribera y Moncada y de los padres franciscanos y canjear los prisioneros que estaban en poder de los yumas.

El levantamiento de los Yumas cerró la ruta abierta por Anza. No se abrirá hasta el México independiente. Quizás una de las causas más inmediatas sea la incapacidad de Felipe Neve de lograr el establecimiento de un presidio que asegurara la ruta abierta por Anza.

Para Anza esta azaña significó muy buenos reconocimientos de sus méritos. De vuelta a Sonora fué nombrado Comandante de las Armas de Sonora y el 12 de mayo toma a su cargo la Comandancia del

Presidio de San Miguel de Horcasitas. Entre fines de 1777 y comienzos de 1778 realiza tres campañas contra los indios refugiados en el Cerro Prieto. También logró su ascenso a Coronel.

En 1778 se traslada a Nuevo México para asumir el cargo de Gobernador.

LA TERCERA EXPEDICION

Anza, incansable, emprendió una tercera expedición, ésta vez para abrir camino entre Nuevo México y Sonora. Partió de Santa Fe el 9 de Noviembre de 1780 y llegó a Arizpe el 18 de Diciembre después de cuarenta días de continuas jornadas, casi sin descanso. Retornó a Santa Fe. Así se consagraba como un explorador de nuevas rutas, si bien ellas no fueron seguidas de las necesarias consolidaciones, pero mantenerlas abiertas ya no era de su responsabilidad.

No es éste el lugar para tratar de sus gestiones como Gobernador de Nuevo México. Sólo queremos señalar que aplicando su experiencia de Sonora logró notables éxitos para establecer la paz con los indios de aquellas regiones, además de algunas campañas militares exitosas. Sus gestiones de Gobernador fueron controvertidas por lo cual tuvo que abandonar el cargo, aunque posteriormente se le reconociera su correcto proceder.

En 1788 retornó a Sonora con la salud ya muy quebrantada a los sólo cincuenta y tres años. Tomó el mando de la compañía Presidial de Tucson y el cargo de Comandante de las Armas de Sonora. Su jefatura en el Presidio de Tucson le permitió estar nuevamente cerca de sus tierras y prestar atención al cuidado de sus bienes.

A los pocos meses murió en Arizpe el 19 de Diciembre de 1788, hace doscientos años. Fué enterrado en el templo de Arizpe con los merecidos honores a tan distinguido militar españoles y gobernante en

el muy escogido y honorífico lugar del Altar de la Virgen donde la comunidad colocó una placa de mármol que con merecida sencillez dice: Juan Bautista de Anza. 1735-1788.

No sabemos si descansa en paz, pues en otro lugar del mismo templo se exhiben en necrofílica dedicación una sepultura en la que se indica que son los restos mortales de Juan Bautista de Anza.

GOBERNANTES DE LA EPOCA.

Creemos que será de utilidad para el lector consignar los gobernantes correspondientes a la época de los acontecimientos descritos entre la llegada del padre de Anza a Sonora y la muerte del hijo Juan Bautista de Anza en 1788.

Gobernadores de Sonora.

1732 - 1741 Manuel Bernal Huidobro,
 1737 y 1740 Manuel Nicolás de Mena,
 1741 - 1748 Agustín de Vildósola,
 1748 - 1749 José Rafael Rodríguez Gallardo,
 1749 - 1753 Diego Ortiz Parrilla,
 1753 - 1755 Pablo de Arce y Arroyo,
 1755 Juan Antonio de Mendoza,
 1760 Bernardo de Urrea,
 1761 - 1762 José Tienda de Cuervo,
 1762 Bernardo Urrea,
 1763 - 1770 Juan Caludio Pineda,
 1770 Pedro Corbalán,
 1772 Mateo Sastre,
 1773 Manuel de la Azuela,

1773 Bernardo de Urrea,
 1773 Francisco Antonio Crespo,
 1777 Pedro Corbalán,
 1787 Pedro Garrido y Durán,

Los Virreyes fueron:

Durante el reinado de Felipe V

1722 - 1734 Juan de Acuña
 1734 - 1740 Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta,
 1740 - 1741 Pedro de Castro Figueroa y Salazar,
 1742 - 1746 Pedro Cebrián y Agustín

Durante el reinado de Fernando VI

1746 - 1755 Juan Francisco de Gúemes y Horcasitas,
 1755 - 1758 Agustín de Ahumada y Villalón,

Durante el reinado de Carlos III

1758 - 1760 Francisco Cajigal de la Vega,
 1760 - 1766 Joaquín Monserrat,
 1766 - 1771 Carlos Francisco de Croix,
 1771 - 1779 Fray Antonio Maria de Bucareli y Ursúa,
 1779 - 1783 Martín de Mayorga,
 1783 - 1784 Matías de Gálvez,
 1784 - 1785 Sin Virrey, ejerce el Presidente de la Audiencia
 1785 - 1786 Bernardo de Gálvez

INDICACION BIBLIOGRAFICA.

La fuente éditá más relevante para las expediciones de Anza a la California es la recopilación con comentarios que efectura el historiador Herbert Bolton: *Anza's California Expeditions*. University of California Press, Berkeley 1930. Cinco volúmenes. Constituye la recopilación más completa de los diarios de Anza, Garcés, Díaz, Font, Palao, etc. y la correspondencia con Bucareli y otras autoridades que mantuvo Anza. Todos los documentos traducidos al inglés.

También nos fue muy útil la obra de Rómulo Velasco Ceballos: *La administración de Frey Antonio Maria Bucareli y Urzúa*. Publicaciones del Archivo General de la Nación, XXX, México 1936, en dos tomos. Especialmente el tomo segundo de donde tomé las citas de Bucareli y Constanzó.

Nos fue útil el diario de Pedro Fages publicado por Herbert Ingram Priestley: *The Colorado River Campaign 1781-82*. *Diary of Pedro Fages*. Publications of the Academy of Pacific Coast History, vol 3, number 2, Berkeley, 1913.

Utilizamos para el resumen de la segunda expedición también el microfilm de los manuscritos que conserva la Bancroft Library y que se encuentra en la Biblioteca de la Sociedad Sonorense de Historia y lo cotejamos con la versión de Frederick J. Teggart: *The Anza Expedition of 1775-1776*. *Diary of Pedro Font*. Publications of the Academy of Pacific Coast History, vol. 3, number 1, Berkeley 1913.

Me fué, como siempre, de utilidad el libro de Thomas C. Barnes, Thomas H. Naylor y Charles Polzer: *Northern New Spain. A Research Guide*. The University of Arizona Press, Tucson 1981. De aquí saqué las referencias a medidas y monedas y la lista de gobernantes.

Me fueron de mucha utilidad los diccionarios de Francisco E. Almada: *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorense*. Ed. del Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo 1983. Y el de

Horacio Sobarzo: Vocabulario Sonorense. Gobierno del Estado de Sonora, Hermosillo 1982.

Si el lector quiere tener una visión de Sonora en la época de Juan Bautista de Anza puede consultar el tomo segundo de la Historia General de Sonora, donde encontrará una amplia bibliografía. Fué editado por el Gobierno del Estado de Sonora bajo la coordinación de Armando Hopkin: Historia General de Sonora, cinco tomos. Hermosillo, 1985.

La obra más relevante para la época es la de Luis Navarro García: José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de la Nueva España, Sevilla 1964. Es de impensable lectura para todo aquel que se quiera informar de Sonora en la época de Juan Bautista de Anza.

También consulté con alguna utilidad el libro de J.N. Bowman y R. Heizer: Anza and the northwestern Frontier of New Spain. Southern Museum, Los Angeles, 1967. Allí se cuenta sobre el hallazgo de los supuestos restos mortales de Juan Bautista de Anza.

La obra de Ignacio Zúñiga es Rápida Ojeada al Estado de Sonora, y su primera edición en ciudad de México es de 1835.

Anza hace referencia a la obra de José Ortega, Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús en su Provincia de México. Hay varias ediciones. En México tenemos la reciente de Editorial Layac, 1944.

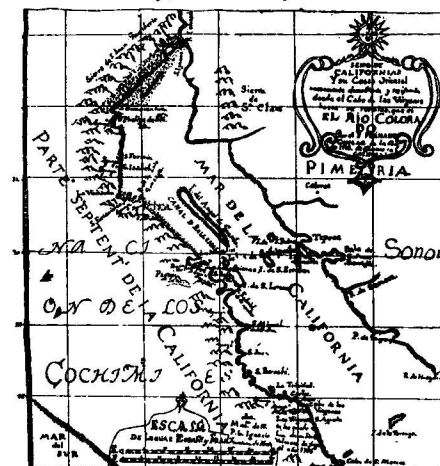
SEGUNDA PARTE

DIARIO COMPLETO DE LA PRIMERA EXPEDICION DE JUAN BAUTISTA DE ANZA A LA CALIFORNIA

POR

JUAN BAUTISTA DE ANZA

Según manuscrito (copia de dos copistas) conservado en la Bancroft Library, University of California.



Viaje del Capn. Juan Bautista de Ansa á la exploracion de la California Septentrional, á fin de hallar la comunicaci3n entre dha* provincia y la de Sonora Por los rios Gila y Colorado.

Diario de la ruta y operaciones que yo el infrascrito Capitan de Cavalleria del Real Presidio de Tubac, en la Provincia de sonora, practico en solicitud de abrir comunicacion de dha* Prova. á la California septentrional por los rios Gila, y Colorado á cuya expedici3n son comisionado por el Exmo Se3or Teniente General D. Antonio Maria Bucareli, y Ursua, Virrey Goernr y capitan general de la Nueva Espa3a, como consta de su supor orden de 17 de Septe de 1773 a3os.

Individuos qe. se comprenden y ban á dha Expedyn Comandte de ella D. Juan Bautista de Ansa "1"

Padres Predicadores de Propaganda fide del Colegio de la Cruz de Queretaro, Fray Juan Diaz "1".*

Fr Franco. Garces..... "1".*

Veinte soldados voluntarios del mencionado Presidio incluso un cavo..... "20".

Uno dicho remitido de Mexico de orden del Exmo se3or Virrey por practico de los caminos de la California..... "1".

* dha = dicha

* Fray Juan Marcelo Diaz, franciscano. En 1768 fue asignado a la misi3n de Caborca.

* Francisco Tom3s Hermenegildo Garc3s, 1738-1781, Franciscano, llegado en 1768 a la misi3n de San Javier del Bac.

* El soldado enviado desde M3xico era Juan Bautista Vald3s.

Un natural* de la mencionada Peninsula que el dia 26 de Dizre ultimo anterior, salió de ella á los Pueblos de la Pimeria Alta y Presidio del Altar..... "1".

Un interprete del idioma Pima por Juzgarse se deriben de el los interiores..... "1".

Un natural del Presidio de mi cargo con el destino de carpintero.... "1".

Cinco arrieros, y dos sirvientes mios.... "7"

total 34

Se conducen 35 cargas de viveres, municiones de guerra, tavacos, equipajes, y otros utiles necesarios para terrenos ignorados. y 65 reses bacunas en pie

Y 150 caballerias, con las que se regulan tomar adelante en el Pueblo de Caborca.

Sabado Dia 8 de Enero de 1774, dispuesto todo lo citado anterior la mañana de el, se cantó una Misa con la solemnidad que permite el pais para implorar el divino auxilio en esta expedicion nombrandosele por sus protectores á la Beatísima Trinidad, y al Misterio de la Concepcion Inmaculada de Maria Sma.

Despues de lo dho, y a la una de la tarde se comenzó la marcha y caminada una legua* se hizo alto para pasar la noche, en el vado de Sn Xavier del Bac.*

Domingo Día 9 á las 8 de la mañana, con rumbo al sur sudueste, se tomo el camino Real para los Pueblos, que de la nación Pima llamados del Poniente y para el Presidio del Altar que situa entre ellos, y es de los de la Prova de Sonora el mas abanzado al Golfo Californico.

* El natural de la Península era Sebastián Tarabal.

* San Javier del Bac se encuentra al norte de Tubac. El vado donde descansaron es por donde se cruza al rio Santa Cruz al oeste para San Javier del Bac por el oeste se sigue el camino Real a El Altar, un poco al norte, al este y después al sur.

* Legua = 5.000 varas = 4.179,5 metros, un poco más de 4 kilómetros.

Aunque por las referidas partes era escusado el emprender esta ruta á causa de que el puerto de Monte Rey, ó sus inmediaciones lo debiamos solicitar al Norueste del Presidio de mi cargo para el que no se duda hay salida a los rios Gila, y Colorado, obligó a variar esta resolución, que siempre quise tomár, los motivos siguientes. El primero ir como mas seguro por el rumbo, ó terreno que trajo hasta la Pimeria un natural de la California* que se huyó de la nueva Mision de Sn Gabriel (que segun su informe casi media entre el Puerto de San Diego y Monte Rey) y de donde salió a los expresados rios, de los que si se puede giraré en derecha al ultimo dho Puerto, si indicare, ó supiere por alguna nacion, de los gentiles, hay por aquella parte la abundancia de pastos, y aguas que refiere el mencionado natural, obserbó por la que el transito, cuyo particular tengo participado á S.E.

El otro es el que haviendo atacado*, crecido numero de Apaches el dia dos ultimo anterior a la caballada de mi Presidio robaron de ella como 130 caballerias, en las que se incluyeron muchas de las destinadas y reservadas para esta empresa, cuya perdida no es posible reparar en mi Presidio y sus inmediaciones, ni las circunstancias de quedar expuesto á mayor perdida, las que escaparon y de irseme pasando la mejor estación para esta jornada no me podia detener mas tiempo por lo tanto, y haver mayor proporcion de reemplazar parte de lo perdido en los anotados pueblos, resolví mi paso por ellos á donde le suplique á el Gobernador de las Provincias, diese sus providencias a mi ingreso por ellos para que me facilitasen las que necesito para mi total havilitacion.

Y ultimamente tube por combeniente el aberiguar de luego á luego el camino de la parte de la Pimeria inmediata á el Golfo de California por ser la union y mas a proposito que puede proveher a nuestra Peninsula de lo que necesite se le conduzca, no solo de ella, y de su Provincia de Sonora, sino de las que se siguen hasta Mexico, pues por la parte de la costa no se verifican las piraterias de los Apaches, cuyo bien tan importante, no se logrará tan pronto por qualquier otro rumbo, que se abra camino. A las oraciones de este dia se concluyó la jornada, caminando 8 leguas hasta el sitio de la Aribac*, el que estubo

* El natural de California es Sebastián Tarabal.

* Fueron dos los asaltos de los apaches.

* Aribac = San Martín de Arivaca, visita de Guavavi.

poblado con alguna hazienda de ganados, y españoles hasta fines del año de 1751 en que se des pobló á causa de la general sublevacion de la nacion Pima que dió muerte á los mas de sus havitadores.

La accion de guerra acaecida aqui misma el siguiente año de dha sublevacion contra los propios rebeldes, es memorable que haviendo venido en numero de mas de dos mil acaudillados por su capitan general atacar al campo español compuesto de 80 soldados y mandado por D. Bernardo de Urrea*, actual del Presidio del Altar; fue por el derrotado enteramente el exercito de los enemigos con las muchas muertes que en si experimentaron de que resultó la pacificacion de esta nacion.

Dogna este paraje de buenas minas de oro, y plata que se trabajaron hta el año de 67 ultimo en que se abandonaron por la mayor persecucion de los Apaches, que de entonces aca se experimentaron se han hallado en sus circunferencias granaos y planchas de oro virgenes de razonable tamaño que yo he visto; tiene asi mismo bellisimos y abundantes pastos, barios aguajes permanentes en lo interior de las sierras; y el principal donde estubo el poblado, es corriente aunque no con mucha abundancia.

Dia 10 a las 9 de la mañana nos pusimos en marcha con rumbo a el sur sudueste, dejando á derecha e izquierda varias sierras y caminadas como 7 leguas hicimos alto para pasar la noche en el sitio del agua escondida que se nombran asi por estar como un quarto de legua retirada del camino Rl. a la derecha. De Tubac a la Agua Escondida* 16 lgs.

Nos detubimos en el expresado sitio á causa de que desde la noche del 10 estubo cayendo incesantemente agua y nieve

* Bernardo de Urrea, 1710-1777. Fue tres veces gobernador interino de Sonora y Sinaloa.

* Agua Escondida. Se encuentra en la Sierra del Pajarito. Anza-está viajando en invierno razón por la que en varias ocasiones tendrá que soportar lluvias copiosas que le retrasan la marcha. En este lugar permaneció los días 11 y 12.

Dia 13 haviendo amanecido sereno a las 8 de la mañana movimos nuestro tren*, y puestonos en camino con rumbo al sur surueste marchamos 7 leguas hasta el fin de la tarde que pasamos para hacer noche en el pueblo de él Saric.* Este es de naturales Pimas altos y el primero de los del Poniente abanzando á el norte; tiene 40 familias, administrando en lo espiritual como todos los de esa nacion por los Padres del Colegio de la Cruz de Queretaro.

Las Fértiles inmediaciones de ese pueblo, su propia abundancia de agua y las bastas tierras de regadio que gozan sobradamente, puede mantener a dos mil vecinos con sus frutos, los cuales igualmente podrian criar y mantener quantas especies de ganado apeteciesen, pues para todo lo dicho hay proporciones como para la saca de barias y buenas maderas, lo cual no se disfruta por ser hoy uno de los parajes más abatidos de los Apaches.

Dista de ese pueblo 7 á 8 leguas al Nordeste el paraje de la Arizona* ó las Volas, celebres, por las que de plata virgen se hallaron el año de 1736 hta el peso de 150 arrobas*, cuya particularidad se ha dudado; pero es tan cierto que viven muchos de los que las poseyeron de lo que puedo dar igualmente documentos que lo acrediten, como que mi padre con dictamen de sujetos peritos en Leyes las ambargó por parecerle pertenecian á S.M. cuya conducta aunque no se le aprobó enteramente por el Acuerdo de la Ciudad de Mexico, si por el Consejo Rl. de Castilla. En inteligencia de los practicos de mineria, hé oydo discurrir y decir faltó y falta que descubrir la veta Madre de donde se produjeron dichas Volas cuyo valor aunque fue mucho añaden no tendria comparacion con lo que se puede aprovechar de las muchas y buenas minas que hay para beneficio de azogue no establecido en esta provincia de Sonora en gravisimo perjuicio de sus moradores y del Real

* Tren = se refiere a la caravana, más específicamente a los enseres, alimentos, municiones y demás equipo de la expedición transportados en mulas.

* Sáric = Xaric. Sarig. Sáricui, Nuestra Señora de los Dolores del Sáric. Santa Gertrudis del Saric. Se ubica en la ribera del arroyo del mismo nombre que con el de Busani dan origen al Rio Altar.

Arizona = Arizonac. Arissonac. Bolas de Plata. Volas de Plata. Planchas de Plata. Real de Minas. Yacimientos de plata descubiertos por un yaqui en 1736. Fueron propiedad del Alcalde Mayor Capitán Gabriel de Prudon Heider Beltrán y Mujica. Fueron abandonados en 1751 por los asaltos de los apaches.

* Arroba = 11.506 kilos: 150 arrobas = 1725.9 kilos.

Erario, cuya falta de practica ha sido causa de que aquel portenso sitio se despoblase, y hoy se le aumenta el gran riesgo que tiene de Apaches quienes justamente han hecho transito por el.

Del Tubac al Saric 23 lgs.

Dia 14 á las 7 de la mañana nos pusimos en marcha por el rio abajo del Saric con rumbo á el sur Surueste, el qual dicho rio se forma de ojo de agua del Busani*, que está como legua y media del Saric á el Norte y andadas por el como quatro leguas se hizo alto en el paraje de la cuesta ó estancia por no haver pasto en adelante y hasta despues de algunas leguas.

Dia 15 como a las 7 de la mañana nos pusimos en marcha con rumbo a el Sudueste a continuación del expresado rio, por el andando dos leguas pasamos por el Pueblo de Tubutama* que es havitado de los dichos naturales Pimas, y tiene como 30 familias de ellos, y á leguas y media está el de Santa Teresa* que consta de 20 familias, y á otras dos leguas se halla el de San Francisco del Ati* que tendrá 30 familias, los quales nominados pueblos en el expresado rio gozan de buenas y bastantes tierras de regadio suficiente a mantener con su producto hasta 3000 familias de españoles, quienes podrian criar algun ganado aunque no cosa mayor; porque los pastos se escasean de Tubutama hasta Ati bastante: Los Pueblos hasta este ultimo, y el demas abajo padecen la persecucion de los apaches; vien que con mucho no llega a la del Saric.

Poco antes de llegar al Pueblo de Santa Teresa varia de rumbo el camino, y se inclina al Oeste y Oeste Sudueste. De Tubac a Tubutama 29 lgs.

En la mediania de Santa Teresa y Tubutama, se han encontrado poco hace placeres de oro, y hace menos tiempo se descubrió otro muy razonable bien cerca del Ati, donde pasamos la noche de este día. De Tubac al Ati 33 lgs.

* Busani = Búsani, Búsanic, Cinco Señores de Búsani, fue visita.

* Tubutama = San Pedro de Tubutama, misión fundada por Kino sobre el rio Altar.

* Santa Teresa = visita de Tubutama.

* Ati, El = San Francisco de Atil, Atti, Addi. Fue fundado por el jesuita Santiago Sedelmayer, 1702-1779. Misión de Siete Principes de Ati.

Dia 16 a las 8 de la mañana se comenzo la marcha con rumbo al Oeste y caminadas como 6 leguas á continuación del referido rio se hizo alto en el pueblo de Oquitoa* haviendo de 30 familias de las naturales nombrados antecedentes al qual estan igualmente avecindados otras doze de Españoles.

Este pueblo es tan abundante de tierras de siembra de riego como los citados precedentes goza en sus inmediaciones rio arriba de una hermosa Cienega con muchos pastos, y en la propia parte minas de Plata que en otro Pais que no tuviera la plaga de Apaches se proporcionarian a sus trabajadores algunas comodidades. De Tubac al Pueblo de Oquitoa 39 lgs.

Dia 17 Caminadas dos leguas de Oeste rio abajo de Oquitoa, se hizo alto en el Presidio de Altar*; tanto porque amenazaba llubias como por ser preciso dar tiempo para solicitar el cambio de algunas caballerias, que venian casi inutilis por otras de mejor calidad, lo que se consiguió en el mejor modo que pudo ser, contribuyendo en la mayor parte su capitán D. Bernardo de Urrea.

Este Presidio tiene la regular dotacion de 50 plazas, incluso dos subalternos como todos los dependientes del Gobierno de Sonora, y es de los internos el menos perjudicado de los apaches, quales pocas ocasiones llegan á el, acaeciendo lo propio y aun en menos grado a los Pueblos que siguen en continuación del rio abajo el qual aunque lleva su curso al Golfo Californico, no llega a desaguar en el tanto porque de el Presidio de Altar en adelante minera el agua, como por que ya el terreno es Bofoso, y arenoso, en lo que se resume mucha porcion de ella. De Tubac al Presidio del Altar 11 lgs.

Dia 18 por haver amanecido con apariencias de lluvia que se verifico en parte no se pudo caminar este dia. De Tubac al Pitic 16 lgs.

Dia 19 a las oras regulares nos pusimos en marcha al Oeste Norueste algo separados del rio y caminadas poco mas o menos de 5 leguas se hizo alto en el Pueblo del Pitic.*

* Oquitoa = Uquitoa, San Antonio Oquitoa. Fundado por Kino en 1689.

* Presidio de Altar = Santa Gertrudis de Altar, Nuestra Señora de Guadalupe de Altar. Villa Figueroa entre 1928 y 1933. Hoy Villa de Altar.

* Pitic = Pitquin, Pitiqui. San Diego de Pitiquito, hoy Pitiquito.

Día 20 caminando dos leguas al citado anterior rumbo y río paramos en el pueblo de Caborca* que tiene 90 familias, a causa de que de él es necesario para proporcionar con alguna comodidad la jornada sucesiva salir de parte de tarde para que caminada esta de parte de noche y mañana siguiente se alcance al agua única intermedia.* Obligó a detenernos también el haber de tomar en este Pueblo unas Bestias Mulares que nos faltan para tener las precisas para el viaje por cuya consecución como se dijo al principio determinamos el tránsito por esta parte.

En este Pueblo el expresado de Pitic, y en el del Visani* distante del 1. río abajo al Oeste Noroeste se hallan los Pimas que se rindieron de resulta de la expedición que se hizo contra ellos y sus aliados los Seris, en los años de 1768 hasta el de 1770, en cuyos naturales no se percibe cosa que indique revelion.

A 4 leguas del notado Visani, y a las mismas de este Caborca se hallan muy razonables minas de plata, las cuales tendrían mayor estimación si la gente del país se hubiera dado á el beneficio de ellas por azogue, pero no estando este en práctica, y teniendo dichas minas mistura de cobre en abundancia por extraer con el de fuego lo vil pierden igualmente lo precioso por separarle.

A 25 leguas del mismo Visani ya en el Golfo Californico se hallan abundantes salinas de grano, bien es que la legítima buena suele escasearse según es el año de aguas. De Tubac a Caborca 18 lgs.

Día 21. Se me presentaron de orden del Gobernador de las Provincias y del Capitán D. Bernardo Urrea dos atajitos de mulas, y cuando yo me lisonjaba de salir de este Pueblo sobradamente haviéndolo de las que necesitaba, fui viendo montones de remesas solos que movían muy torpemente, dichos animales, vi, revilos, é hice ver a otros, y con todo que era extrema dicha necesidad solo pudimos entresacar las bien malas, y para medio aviarme me hube de valer de las muy pocas que tenían las misiones de ese río que fueron 3 con lo que quedé casi en la misma necesidad de antes y aunque lo dicho me fué de notable senti-

* Caborca = Cabohorca, Cavorca, Purísima Concepción de Caborca. Fundada la misión por Francisco E. Kino en 1688.

* "agua única intermedia" = Arivaipa, en el arroyo El Coyote.

* Visani = Bisani. Jesús María Bisani.

miento por la falta que me podían hacer para una caminata larga me conformé con las ocurrencias del tiempo, y en consideración de que ya no lo había, ni menos proporciones para hacer otros cursos.

Este día no se marchó a causa de que habiéndose separado el Arriero dixo del Presidio del Altar buscar herraje para sus mulas á el Real de la Cieneguilla* no bino en él como quedó de hacerlo.

Día 22. A las doce nos pusimos en marcha con rumbo al Noroeste por buen terreno separados á poco que salimos del río de Caborca, y caminadas como 4 leguas nos igualamos con las Sierras del Piast y Buc Comari (Nombres de la lengua Pima) á la derecha de mediana altura, y unos cerros menores á la izquierda, y caminadas otras dos leguas entre ambos hicimos alto en un bajío que tiene suficiente pasto, y es el primero que se halla después que sale de Caborca en el cual se pasó el resto de la noche, y se le llamó San Yldefonso.

Día 23. Levantado dixo tren nos pusimos en camino á las 8 de la mañana siguiendo la vereda que el día antes traímos, y caminando al Noroeste y Norte Noroeste por buen terreno de 8 á 9 leguas llegamos a Baipia, o Aribaipia, que de una y otra manera lo llaman los Pimas, y corresponde a nuestro idioma Pozos chicos en frente de los cuales remata la sierra de Bucomari, haciendo una Abra entre ella y otra para los Valles de la Papagueria.

Dicho Baipia, ó Aribaipia conoce dicha gente por el nombre de San Eduardo en el que há estado varias veces, su agua es de Pozos y poca la qual dicen los Naturales de él nunca aun así falta; los pastos que tiene son muy escasos y bien malos.

Como 3 leguas antes de llegar a este sitio entre unos cerrillos por donde atrabiesa el camino hay tan buena proporción para hacer una represa de agua que con poco tiempo de trabajo, y casi sin ningún costo, se puede asegurar la sobrada para quando quisieran viajar por esta parte.

En este sitio encontramos con dos familias de la Nación Papaga que en el idioma y demás costumbres es lo mismo que la Pima; no hay

* Real de la Cieneguilla = Placeres de oro descubiertos en 1771. Es de suponer que debido a las labores mineras el herrero estaba en la Cieneguilla.

mas diferencia que el que estos se hallan mas civilizados por estar reducidos á Pueblos de Doctrina, los mas que lograron este beneficio han sido de los mismos Papagos, que tanto por su voluntad, como por las persecuciones del gobierno político se han vado á los Pueblos con los quales desde el año de 1756 al presente, he visto repoblan tanto, la Pimeria del Norte, como la del Poniente, sin cuya circunstancia no existieran ya ambas con los tales quales Pueblos que tiene estos Papagos, ya no son los mas aguerridos respecto á nosotros, como lo hemos experimentado en las pocas ocasiones que se han sublevado*, en tiempo que han hecho lo propio los Pimas, como que los han estimulado a ello, lo que sobradamente han pagado el favor de las Armas; con el motivo de su intermediación á nuestras poblaciones viven frecuentemente en ellas tanto de Españoles, como de Indios en especial la estacion del Imbierno, en cuyo tiempo dejan casi desierto el Pais.

Este és de los mas desdichados que imaginarse puede, pues aun la agua para su precisa mantencion le es mui escasa, no ponen ninguna siembra segura por falta de ella, los unicos frutos que alzan son algunas calabazas, sandias y melones que arriesgan al temporal, los quales sino son las aguas extremadamente buenas las pierden: no se conoce en este pais, mas sitio que pueden tener algun riego, sino es el de Sonoitac, para donde vamos, y otros dos que tienen menos agua fixa, pero nunca suficiente para siembras de alguna consideración.

Con todas las desdichas é infelicidades que siempre se há notado en el terreno de la Papagueria, no se há podido conseguir reducirlos a que se establezcan en los nuestros...; por mas ventajas, y partidos que se le han ofrecido. Regulo tendrá el terreno que pueblan de Norte á Sur de 60 a 70 leguas y de Oriente á Poniente de 30 a 40, cuyo espacio pueblan segun es la agua mas ó menos, y solo el tiempo que esto dura, pocas rancherías son las que se mantienen en algun numero considerable.

Por esta razon sin embargo de haver andado lo mas de este pais no puedo, (ni nadie lo hara con acierto) fijar las havitaciones de estas gentes, y el numero á que ascenderán es muy variable pues algunos han dicho habian 6.000 y otros menos, pero ami entender pueden llegar a

* El levantamiento más importante de los pápagos a que se refiere Anza es el de 1751.

2500 almas en consideración á que la guerra y enfermedades la há estenuado mucho de 16 años a esta parte.

Ocupa esta gente en que se encuentra gentiles y christianos el espacio que media entre los pueblos de nuestras posesiones y los Rios Gila y Colorado.

Por lo comun toda esta, es tan esteril que no se ven en ellas arboles frondosos ni para techos; bien que si hubiera industria y trabajo en sus poseedores podrian sin el mayor trabajo en tantas partes recoger agua y regar razonables pedazos de tierra.

Remata esta Nacion en el Rio Gila; cuyos individuos existentes en el, y en otros tres o cuatro Pueblos en que viven congregados, se tienen por legitimos Pimas, los quales son los unicos que gozan de siembra de maiz, trigo algodón, y otras frutas, valiendose para ello a mas de la fertilidad de la tierra de sangrar el rio*; de donde se infiere lo facil que les seria quando lo han emprendido. Asi estos como los expresados Papagos mantienen nuestra comunicacion prestandonos subordinación en el modo que puede.

Dia 24. Haviendo dado de beber a las caballerías en los pozos que se abrieron desde el dia anterior, salimos de San Eduardo á la una de la tarde con rumbo al Norueste por buen terreno, y camino seguido, continuando a nuestra izquierda la Cordillera de Cerros Medianos del dia precedente, hasta llegar despues de las oraciones al charco de San Juan de Mata* distante de San Eduardo quatro leguas, en donde paramos la noche.

Este sitio esta en un espacioso llano con abundancia de Pasto y la agua que oy tienen que aunque recogida de la llovediza es bastante y puede por medio de un bordo de tierra hecho en pocas horas recoger lo suficiente para todo el año. De Tubac a San Juan de Mata 67 lgs.

En el hallamos 4 familias de Papagos naturales de la Rancheria de Quitobac* para donde caminamos.

* Sangrar el rio = sacar agua del rio por medio de canales.

* Charco de San Juan de Mata = H. Bolton cree que se trata del lugar denominado-Temporales.

* Quitobac = San Luis de Bacapa. San Luis.

Día 25. A la una de la tarde salimos de San Juan de Mata con rumbo al Norueste por camino seguido, y continuando los cerros de la izquierda torno a la derecha aunque mas distantes, andadas como 4 leguas se aproximan tanto los primeros que se pasa a la falda de ellos, y allí mismo quedan concluidos; dos leguas atras se separa una vereda a la izquierda que remata en pozo que tiene agua escasa.

Despues de pasados los mencionados cerros, andubimos con parte de la noche otras dos leguas, y paramos en un bajio de poco pasto; poco antes de llegar á el se divide del camino una vereda que guia a un Pozo igual al anterior.

Día 26 a las 8 de la mañana continuamos el camino con rumbo al Norueste, hasta poco mas de una legua, en donde se hallan unos cerritos con un Pozo de agua como los pasados los cuales dejandolos a la izquierda con rumbo al Norte como otra legua se buelve á Cobrar el Norueste, y andada á el otra y media, se torna ultimamente al Oest Norueste por el que caminadas dos y media dichas se llega faldeando los cerritos á la izquierda á la Rancheria de Quitobac.

Poco antes de llegar á él, salió un justicia y Gobernador á encontrarme mui placentemente en cuyo modo le saludé, junto con 4 familias que havitaban aquella Rancheria, y el resto de la demas gente, me dijo se hallaban en las Misiones, y otros por las inmediaciones, buscando las pocas yerbas y frutos que acostumbran comer, siendo uno de ellos mui usual, el de los abrojos cosidos quitandoles las espinas de lo que se infiere las desdichas con que lo pasan estas miserables gentes, no teniendo recurso, como otras á alguna cosa de caza, pues la esterilidad de la tierra de todo lo priva.

Este sitio esta cercado, a todo rumbos, de cerrar á excepción de Este y Norte; que es uno de los mejores de la Papageria por tener 5 venitos de agua, no de la peor, la que reciben y riegan con ella unos pedacitos de tierra mui, arenosa en las que quando mucho no se podria sembrar media fanega de maiz; pero se puede criar algun Ganado Bacuno y Caballerias, como no pasen de 500 cabezas por no alcanzar para mas el pasto.

Al expresado Quitobac lo llamaban los Padres Jesuitas San Luis de Bacapa, cuya adiccion no tienen memoria sus naturales como tampoco del arribo que hizo á el (y refieren dichos padres) el Religioso

de Nuevo Mexico*, pero si conserban el nombre de San Luis y el que se le añade de Quitobac por cuyo nombre lo conocen sus naturales y demas Naciones. Tambien me parece no haver de aqui a Caborca las leguas que expresan los dichos Padres. De Tubac a Quitobac 78 lgs.

Día 27 a las 12 de el nos pusimos en marcha por camino que sale de San Luis Quitobac á San Marcelo de Sonoitac* con rumbo a él Norte por el buen terreno entre los diversos cerros inmediatos que hay á todos lados y hechas como 5 y medias leguas se hizo alto para pasar la noche á la falda de un cerro que tiene algun pasto, en el que a rumbo sur se halló una quiebra que recoge agua llovediza, y otra igual se halla como legua y media antes de llegar á esta á la que cnduce una vereda que se separa a la izquierda.

Día 28 como a las 8 de la mañana seguimos el camino traído rumbo á el Norte Norueste á la falda de los cerros de la izquierda por distancia de tres leguas las que concluidas se toma al Norte hasta evacuar otras dos leguas, conque se llega a San Marcelo de Sonoitac.

Hallase este sitio en un buen plano cercado á todos rumbos de Peñas y Lomas mui cercana y algunos cerros grandes, mas retirados, solo al Norte á Nordeste está descubierto a cuyos rumbos se ve como a 6 leguas una sierra grande que llaman los Pimas y Papagos, del Cubot de mediana altura color negro ó bien opaco en cuyo medio se le descubre un Puerto.

Al propio rumbo Norte esta el aguaje que es especie de cienaga, que á tal save el agua sobre ser gruesa, es mui abundante, y lo mayor de este Pais, corre poco mas de legua y media; es suficiente para poder sembrar en tal y qual tierra que tiene cosa de una fanega de maiz, carece de madera para techar, pero tiene pastos para poder mantener hta mil cabezas de ganados.

Este era al Norueste respecto á las demas Misiones de la Pimeria la ultima*, y la mas abanzada que tuvieron los Padres Jesuitas que la establecieron y fundaron el año de 1752, á su medio, en el que igual-

* Religioso de Nuevo Mexico = se refiere a Fray Marcos de Niza. Nada hace pensar que Niza anduviera por Quitobac.

* San Marcelo de Sonoitac, Sonoita. Misión fundada por F. E. Kino.

* Anza se refiere a una fundación de Sonoita.

mente se exterminó con motivo de la general sublevación de los Pimas y Papagos quienes dieron cruel y prolija muerte á su Misionero* como á otro de la gente de el Pais que le hacia compañía.

No obstante de ser este paraje sin disputa el mejor de toda la Papagueria, no halle mas gente en el que unas 6 familias, por razon de hallarse los demas en los mismos empleos que la de Quitobac.

Con el motivo de que al separarnos este dia de los Cerros que traíamos a la izquierda, se observó ser de panino* Mineral, y haver en él la piedra que llaman Tepustete en abundancia y que es la que indica los placeres de oro, y secargar y cavar algunas porciones de tierra para ver si apuntaba algun grano de oro metal, y aunque no se consiguió el verlo, si todos los indicios de que lo puede haver á mayores diligencias que se practiquen; y la del experimento expresado, no omitiré en cuantos pasajes me parezcan aptos para hallarse qualesquiera metales. De Tubac a Sonoitac 88 lgs.

Dia 29. a las 8 y media de la mañana tomamos el Arroyo abajo de Sonoitac, y camino para el carrizal, que en lo mas ba recto al Oeste por razonable terreno, y al que caminamos de 8 a 9 leguas hta el hacerse la noche, á cuya hora paramos en dicho Carrizal, que está en el mismo arroyo de Sonoitac, el qual tiene bastante agua bebible á falta de otra, sobre cuyo defecto, tiene el de ser escaso de pastos.

A legua y media de salido de San Marcelo y á igual distancia del camino que hemos traído á la derecha se vé un cerro redondo y señalado por esta figura pues es unico entre otros en que se halla colocado, el cual es de sal, ó vetas de ella, cuya noticia ya años me acompañaba, y ahora me la confirmaron y señalaron el cerro sus naturales, diciendome usaban de ella, y que por su extremada dureza solo la podian sacar con estacas en la temporada de aguas por ser este en el que se ablanda en alguna manera. De Tubac al Carrizal 96 lgs.

Dia 30 Por razon de que el aguaje siguiente es distante y dificultoso para dar de beber á las caballerias, resolví marchar en dos divisiones, ambas de tandeadas, a cuyo efecto dejando en este paraje del carrizal

* El misionero muerto a que se refiere Anza es Enrique Ruhen. 1718-1751.

* Panino = lugar donde abunda algo, aztequismo.

la requa con un cabo y 7 soldados con el resto de los demas la caballada, reses y la herramienta necesaria para facilitar entrada a él: á las doce de este dia tomé el camino que á el se endereza con rumbo al Nort Norueste, como tres leguas, y otras 3 mas al Norueste, llevando siempre varios cerros á uno y otro lado, y atravesado un buen Puerto, yá entrada la noche se hizo alto en un bajío sin embargo de no haver pasto en el como en todo terreno, andado esta tarde, por lo que solo comieron los animales algun ramajo de mesquite.

Dia 31 A las 7 y media de la mañana con los rumbos antecedentes espresados tomamos el camino y nuestra marcha para el Aguaje empinado*, y andada como una legua llegamos á la falda de una mediana sierra á la derecha que es de pura peña por lo que por lo que no tiene ni pasto arbol, ni mata chica, ni grande; el giro por donde va el camino es razonable por lo que andando en todo de 5 a 6 leguas llegué á la quiebra donde estaba el agua para lo que fue preciso ir á pie (á donde se halla) mas con las manos que con los pies, luego noté no havia la suficiente para todos nuestros animales, y que si se las daba á los que conducian adelante dejaba espuesta á parecer la que es la que menos puede abanzar por la carga que conduce con cuya consideracion determiné pasarme al otro Aguaje subcesivo y dejar este libre al qual me endereze como á las dos de la tarde y caminando sobre las seis dichas otras tres leguas rumbo Oest Norueste hize algo para pasar la noche entre unos cerrillos á donde se halló algun pasto aunque malo. de Tubac al aguaje empinado 108 lgs.

Dia 1 de Febrero. A las 8 de la mañana nos pusimos sobre el camino en que hiciemos noche con rumbo al Norueste montamos inmediatamente unos cerrillos que deben de tener oquedad porque al pisar las caballerias resultava un sonido semejante al de Calabazas, pasados estos que ocuparon una legua andadas otras dos por mejor terreno se llegó á el Aguaje.

Este se halla en el centro de varios cerros cuya entrada mira al Oeste, tiene 6 quiebras de agua llovediza mui buena, en la 1ª. beben las bestias llenandose con facilidad con las de arriba por medio de subir á ellas para vaciarlas por el natural conducto que tienen de peña viva todas; en ellas hay gran porcion de agua, y tanta mas se podria copiar

* Aguaje Empinado = Kino lo denominó Aguaje de la Luna, en lo que hoy denominamos Pinacate.

si les quitasen las piedras y arena de que abundan; se dio bien de beber á todo, y solicitandose pasto se halló á alguna distancia.

Estas quiebras la de atras, y otra que esta adelante las havitan en tiempo de la mayor seca y hasta que dura el agua que se recoge en ellas los Papagos por el interes de cazar, en ellas carneros silvestres* que son en la piel y demas semejantes á los venados grandes, solo se diferencias en la cornamenta que es mas gruesa que la del mayor Buey la hechura y posesion es como la de los carneros comunes: viven entre peñas las mas encumbradas y dificiles de montar son propios de tierras secas y esteriles, su carne mejor que la de venados se propagan mui poco, y casi nada corren en tierra llana por el embarazo de la cornamenta; esta tienen cuidado los indios de no desperdiciarla pues de donde quiera que matan al carnero lo traen cargado hasta cerca de los aguajes en donde las ban apilando para impedirle al aire salga de aquel sitio; a los que no siguen ó saben esta abusion, como a nosotros les advierten no quiten ninguno de su lugar porque saldria dicho elemento á molestar todos y se experimentan mayores trabajos.

Día 2 Le puse a este Aguaje la Purificacion y en el tube noticia de que la recua llevo al empinado con bastante fatiga y algunas mulas cansadas, en cuya vista determiné el esperarla aqui, y embiarle el Arriero en refuerzo las pocas que traje con mi preciso equipaje, y otras menesteres que marcharon oy. De Tubac al aguaje de la Purificacion 114 lgs.

Día 3 Al medio dia del arribo de la requa á la verdad bien descaecida por cuyo motivo me pareció no marchar hasta otro dia. De Tubac a los pozos de En Medio 119 lgs.

Día 4 Con las 8 y media y rumbo al Oeste Norueste nos pusimos sobre el camino que va á unos pozos por buen piso dejando cerros a ambos lados y caminadas 5 leguas, se llegó á ellos los que inmediatamente hize abrir y se reconoció vertir la agua suficiente para todo lo que conducimos y haver pasto; se hizo alto en ellas para parar la noche á los quales se les llamaron los pozos de enmedio.

* Los carneros descritos por Anza son el Borrego Cimarrón, *Ovis canadensis*.

Día 5 A las 7 y media nos pusimos en marcha por camino hecho con rumbo al Oest Norueste y caminamos 7 leguas siempre dejando cerros á ambos lados; se llegó al Aguaje que por lo estraviado que esta del camino inferimos sea el que llamaron los Padres Jesuitas la agua escondida en la que con mucho trabajo se logró darles a solas las caballerias por que con la entrada de la noche lo escaso del manantial, é incomodidad de el, no se pudo efectuar lo propio con el ganado, que se dejó para otro dia.

En este paraje hallamos á un Papago con su familia natural del Pueblo de San Marcelo de Sonoitac (Christiano llamado Luis) para donde se retiraba de los Rios Gila, y Colorado, y de donde habia salido el dia anterior con el fin de avisarme, ya noticioso de mi venida en los Rios, para que entrace á ellos con la prevención de que parte de su gente en especial la retirada de la Junta de ambas para arriba estaba resuelta á impedirme el paso de ellas, y a quitarme la vida con los Padres y demas que me acompañan* para aprovecharse de nuestras caballerias, y demas que conducimos; avisado también que el capitán de los Yumas (que llamamos Palma)* á quienes el mes antes habia yo visto en el presidio del Altar, y comunicandole mi venida no habia podido desimpresionar á los tales de su intento, y que tenia declarado (su intento digo) estar siempre a mi favor con toda su Nacion y a otras su aliadas del Rio avajo á cuyo buen modo de proceder la ayudaban otros dos capitanes, ó Mandones: que estos con dicho Palma, decia el papago estaban atajando a los inquietos haciendoles presente su mal obrar, y su perdon y su perdicion, pues la tropa era suficiente por su valentia, y armas, a acabar con muchos mas, sinos provocaban; que no haciendolo asi, eramos de condicion tan buena; que sin ninguna fuerza les regalariamos lo que traímos, y apetecian, como lo hacíamos con el mismo Palma cuando iba a nuestra Poblaciones, donde era tratado cariñosamente con los que le acompañaban. Estas noticias, aunque no me hizo entrar en el maior cuidado, me sirvio de luz, para en el caso de tener algun fundamento, proporcionar los medios para que no tubiese efecto enteramente; pues ninguna inquietud en estos principios nos era provechosa, y siendo una de las primeras atenciones, que me ocupan y á que conspiran las ordenes del Exmo. Señor Virrey y Junta de Real Hacienda, y Guerra es obviar tales inquietudes, dispuse asi practicandolo para su efecto con dictamen de los RR. PP. que me

* me acompañan = me asaltarían el campamento.

* Palma = Salvador Palma, Capitán Palma, Olleyquotequiebe.

acompañarán, que informaron al mio procure saber de raiz que fundamento tenia esta ocurrencia, la que ninguno nos podia participar mejor, que dicho Capitan Palma, á quien seria oportuno hablarle antes de darme por entendido del asunto con los inquietos: para conseguirlo detemine enviar a llamar, o antes de mi arrivo a los Rios con el Author de lo repetido, ofreciendole caballo, y regalarlo, a lo que con gusto dijo, iria otro dia, por estar en el presente cansado, y conocer tenia tiempo para venir con dicho Capitan a encontrarme a la mañana del siguiente que debia ser el de mi ingreso a ellos. De Tubac al Agua Escondida 126 lgs.

Día 6 Domingo. A las ocho de la mañana envíe al mensajero citado anteriormente en un buen caballo quien ofrecio de nuevo salirme mañana al camino.

Una hora antes se comenzo a dar agua a nuestras caballerias para estar desocupados al medio dia para marchar a llegar a los Rios, pues no es posible hacer aqui mas maneon*, tanto por la poquedad del agua como por el menor pasto.

En efecto a las dos de la tarde nos pusimos en camino, hecho con rumbo al mar para doblar sierraicilla, en si tiene el agua escondida, á cuiu falda y rumbo se camina como legua y cuarto, y dejandola a derecha doblada se torna al surueste, sobre el que se hicieron cinco leguas mas acia las nueve de la noche, que se hizo alto en medio de bastante pasto: en la marcha de este dia y en la de la anterior hemos venido dejando de nuestra izquierda los Medanos, y Arenales, por donde trazarian su camino al Rio Colorado los Padres Jesuitas* lo que le costo la perdida de muchos de sus viajes cuiu transito tan penoso, si no discurrirnos mal solo lo podian hacer llevados del concepto, de que para todo el Colorado en las inmediaciones de su desarribo que al Golfo solo podrian hallar el paso, que solicitaban.

Día 7 Lunes. De Tubac a la Isla de la Santisima Trinidad en el Rio Gila 138 leguas. Apoco que salio el sol nos pusimos en marcha por el camino sobre que pasamos la noche, siempre desechando el medano citado de la izquierda, bieres que en la distancia de como dos leguas y medias se pasan algunos pedacillos de el antes de llegar al Rio Gila.

* Maneon = tener detenidos los animales para que beban y coman.

* Padres Jesuitas = se refiere a F.E. Kino y J.M. Salvatierra.

A igual distancia, y á las onze de este dia me salio á encontrar el Mensajero, que envíe el dia anterior con uno de los Mandones de los Yumas, por no hallarse en su Rancheria el Capitan Palma; este dicho es dependiente suio quien de a luego me dijo estaba con todos los suios de corazon bueno con deseos de conocernos, y de que llegasemos a sus xasas para obsequiarnos en lo que pudiesen, y que en esta fee fuesemos prontos, pues hay voces de inquietud, que ya sabia yo, estaban desvanecidas por el, y su Capitan Palma, quien a su vista nos informaria lo propio, verificando esta en el dia.

Venia este mandon en consorcio de otros ocho individuos suios, sin mas armas, vestido, y equipaje mas que un tizon en las manos*. Los otros igualmente desnudos con su arco, pocas flechas, y montados en buenas Yeguas, luego que acavó su comunicación á que le contesté cariñoso, le dije que destacase a uno de los de su comitiva á avisar a los suios me viniesen a ver con el seguro de que á todos los querria, y á nadie perjudicaria, ni incomodaria, lo qual executó: luego, sin ser á la verdad necesario, pues de aqui para adelante todo el terreno estaba lleno de Gentes las mas desarmadas.

Como a las tres de la tarde bajamos al Rio Gila caminadas cinco leguas, y ya con una compañía de mas de 200 Hombres, todos placentisimos de nuestra venida, la que celebraban con gritos, y risa, como asi mismo hechando puñados de tierra al ayre, y otras demostraciones, dando indicios de la maior sencilles, y amistad. A dicha hora se paro en el primer pasto y buen terreno, que se halló, á donde á cada interprete, digo instante, fue conriendo mas gente de ambos sexos, que mientras mas no verán las personas, trajes, y demas de nuestro uso, mas se maravillaban.

A las cinco de la tarde llegó a nuestro campamento el Capitan Palma con mas de 60 personas, que le hacian compañía, luego que se desmonto, me pidio le abrazara; lo que executé con toda apariencia de afecto, le hice se sentara, y le dimos algun refresco: despues de lo qual me dijo: sentia no haverse hallado a mi arrivo en su Rancheria, para que de una vez hubiera pasado hoy á ella; que ya habia reprendido a su gente por que no me lo propusieron, y que el motivo de no haberme salido a recibir antes fue, el de que quando llego a su casa mi enviado, se hallaba retirado della algunas leguas, que acababa de andar; y que

* tizón en la mano = palo a medio quemar, encendido sin llamas.

las novedades de algunas oposicion contra nosotros, que ya suponía, yo sabría, no tenían efecto, pues los que la habían producido no eran Hombres para ello; ni de su gente, que eran de retirado de su casa, y del Río arriba, y que luego, que echaron la especie, los expelio de su jurisdicción; que así no entrase por ello en cuidado; pues el se regocijaba con toda su Gente de nuestro tránsito, por su habitación, á la que, como me había ofrecido en el principio en el Presidio de Altar la tenía convocada, a quien me viniese aver con la prevención de que nada hurtasen ni nos molestasen en otro asunto: que tuviese a bien el dejarme ver y tentar de los suyos, pues lo apetecían, en especial los que nunca habían visto, que eran los más para que comprendiesen como éramos y para que nos servían las cosas de que vestíamos, y usábamos.

Observó dicho Capitán, estando en esta conversación, que los soldados andaban con la espada en el vericú, manteniendo los caballos prontos con otras propiedades de la vigilancia de la tropa, y me pidió, que todos se pusieran en descanso, y soltura en la buena fee de su amistad, y de no haber peligro, que temer, a lo que le dije; que a los soldados nos eran indispensable tales distribuciones en donde quiera, y aun fuera de todo riesgo, como no lo había dentro de los presidios, y le constaba que diariamente entraban Hombres de guardia, y que esta se hacía, como si se estuviera delante de los Enemigos, con lo que quedó satisfecho: después de esto le contesto á su primera conversación, dándole muchos elogios por su afecto, y fidelidad, diciéndole, que con toda confianza dijere a los suyos, llegase a verme bien, y como quisiesen, que en todo le complaciera como a mis Hijos, y Amigos, pues uno y otro lo eran, siéndolo el mío.

Atendiendo a la fidelidad que este Indio nos profesa, y á lo que nos importaba para todos tiempos, y ocurrencias el tenerlo ganado, me pareció ser conveniente hacerle alguna distinción de los demás, y gratificarle como correspondía a su buen proceder, en cuya virtud le dije hiciese arrimar a todos los suyos a mi tienda, y estándolo le pregunte, que si lo conocían por su Capitán, y superior, a lo que respondieron, que sí, y entonces les dije, que yo lo confirmaba en nombre del Rey (que era dueño de todo) en su empleo, y para que mandase en Justicia con más autoridad, y fuese conocido aun de los Españoles, que le guardarían sus fueros, le colgaba, como lo hizo una Cinta encarnada con una moneda de su M., de quien era aquel retrato, que en ella se manifestaba cuya honra le hacían por la obediencia, que

había de profesar al Rey, lo que ofreció cumplir; al colgarle la Moneda lo abrazó, y quedó con uno, y otro placentísimo, y los centenares de su Gente admirados de la dádiva y mi demostración de afecto manifestando al de ellos con suma alegría.

Notando el aprecio, que dicho Capitán hacía de su insignia, que no tenía ojos con que mirarla, ni expresiones, con que mostrarme su agradecimiento, pues llegó a decirme era su Amo. Tome ocasión para decirle delante de otros dos de sus subalternos, que no había más de un Dios, que era el que nos había criado con el cielo, el Sol, la Luna, Estrellas, y quando hai en la tierra; y un amo que era el Rey, que este estaba sujeto á Dios, y á uno y otro todos los Españoles, que eran tantos más, quantos el se podía imaginar: que Dios había dado al Rey todas estas tierras, y muchas más, que el ignoraba llenas de Españoles, y que por eso nos mandaba á todos, que estos no solo le obedecíamos; sino que venerábamos sus ordenes: que nos quería tanto el Rey, que por eso nos abundan los caballos, Vestidos, como Fierros, Belduques, y cuanto poseíamos, que a ellos tanto le agradaba, pues de mucho más tenía proveído su Reyno, para que en el lo adquiriésemos con nuestro trabajo, a manera como ellos consiguen el tener más trigo, y otras frutas, que no los tiene, quien no afana, pero que, aun sin este da el Rey mucho de valde, como el ha visto en los Pueblos de Pimas, que mantiene á los Padres, Iglesias, y otras cosas: que el Rey á más de ser liberal con todos, lo es con más exeso con ellos, y todo Yndio, a quienes no les pide, ni quita nada; que ha mandado el que todos los españoles les digan Hermanos, y que porque los ama á todos me envía por estas partes, pasando trabajos, á que los visite, y les de paz en su nombre, y para por mi informe tener noticia de ellos, sin perjudicar a nadie: que si esto experimentaran en la cosa más leve de la Gente, que yo mando, me lo verían castigar severamente; y que en nombre el mismo Rey los ire regalando á mi paso por las Rancherías, y que el Rey no quiere de ellos otra cosa, que es el que le correspondan el amor, que les tiene, le rindan vasallaje, y obediencia, viviendo sin matarse, unos a otros; que esto también lo manda Dios, pues todos somos Hijos de uno, y otro, y así como á cualquiera de ellos no les gusta se maten sus Hijos; pues cualquiera que muera sería terrible para el Padre; así también a Dios, y al Rey: que todo esto se lo decía para que el se lo comunicara a sus gentes, lo cual oyó con mucha atención, diciéndome, que nunca había oído cosas más gustosas, y que las haría saber a todos los que dependían de su mando.

A poco rato esta conversacion me pidio dicho Capitan mi Baston, lo tomo en la mano, grito a los suios, y en medio de ellos comenzo un razonamiento, que duró mas de una hora: quando lo hacia observamos, que mui a menudo se tapaba los concurrentes las vocas (accion de admiracion) concludido mandó a todos se fueran a sus chozas que mui pocos lo executaron, pues los mas se quedaron a dormir entre nosotros, con tanta satisfaccion, como si hubiera años nos trataban. Vino á mi dicho Palma, y me participo haber comunicado a su Gente lo que yo á el, que todo lo habian oydo con gusto, y que lo mismo haria en otras Rancherias, conforme fuesemos pasando por ellas hasta donde me acompañarian; y que en estos asuntos tambien les hablaria a otras Naciones aliadas suias.

Dia 8 Martes. A iguales horas nos pusimos en marcha Rio Gila abajo, y andando media legua a su orilla, llegamos al Vado, que nos guio el Capitan Palma, en donde hice descargar para pasar la carga, que se ofrecio dicho Capitan hacerlo á la cabeza de los suios, los mas fuertes, y grandes; a lo que conviene viendo la voluntaridad, con que se ofrecian, no habiendo indicio para desconfiar; no obstante pase yo primero con la mitad de la tropa, inmediatamente siguió la caballada, y ganado, y despues fue pasando la carga, que se concludio con toda felicidad a las tres de la tarde, y á presencia de mas de 500 Personas; a donde se acomodó, y descargó, paramos por no haber tiempo para pasar el Colorado, y así nos quedamos a pasar este dia en el medio de ambos Rios, que a mui corta distancia se unen.

Aqui mismo se forma una hermosa Isla, que la llamé de la Santisima Trinidad de un brazo del Rio Colorado, que antes de unirse con el Gila, se lo introduce á este cuio paraje es la residencia comun del Capitan Palma de los Yumas. Habiendose juntado en ella mas de 600 Personas de 8 años a 50 de ambos sexos, dispuse regalarla á todos, para ver, si exetutandolo nos dejaban un rato quieto, respecto a que desde que amanecio este dia todo era arrimarsenos, temtarnos, y preguntarnos sobre todo lo que usabamos, y otras impertinencias de esta naturaleza, los puse en orden a todos, para obviar el que algunos tomasen dos veces, con lo que se le dio a cada uno su poco de abalorio, y tabaco, que estimaron mucho. Su Capitan les hizo un razonamiento semejante al antecedente referido les mandó agradeciesen la dadiva y que se fuesen hasta otro dia para dejarnos descansar como lo hicieron; pero muchos se quedaron hasta el hacerse de noche, á cuiá hora se comenzó á hacer alguna cosa de alimento, pues antes no fue posible

con el desorden de tal Gente que no habia cosa de que no admirasen, y por tanto fue menester hoy la maior paciencia y tolerancia.

Quando estaba en el reparto referido llegó un indio en cuero vivo como todos con unos Ayes tan lastimosos que parecia le ocupaba la maior afliccion, y dolor.

Daba tres de estos á cada individuo, tentandole al hombro, y así iba pasando por todos; pregunte, que mal padecia aquel hombre, que a la verdad me compadecio, y me respondieron que ninguno, que era de las Rancherias del Rio avajo, que traia la noticia de habersele muerto su Padre y que por tanto venia a combidar á todos los presentes, á que fueran a llorar a tiempo de que le daban fuego al cuerpo del difunto, que era la especie de Funerales, que acostumbran hacer.

Dia 9. Miercoles. De Tubac a la junta del rio Gila y Colorado 138 leguas, o poco mas. Quando las precauciones del antecedente dia, a las noche de este comenzamos a pasar el Rio Colorado por un particular vado*, a que nos guio el Capitan Palma, lo que se efectuó con toda felicidad, a presencia de mas de 600 Hombres, que los mas, y hasta las Mujeres, y muchachas coperavan, á que no desviasemos de las partes, á donde nos decian, estaba lo menos hondo, con lo que conseguimos pasar todos a caballo, sin mojarnos cosa maior.

En celebridad del mencionado paso (que no se ve, logra hacerlo en la conformidad dicha en otra parte de este Rio), y de ser la primera vez que lo efectuan las Armas del Rey, hice hacer salva, y disparar algunos cuetes que gustavan á los indios por su vuelo, bi en el que el tronido los atemorizava de modo, que al oirlos se hechaban a tierra.

Despues de lo dicho medi la actual anchura que ocupa el Rio Colorado, en donde me dijeron unos naturales era la regular en el tiempo de la maior seca del que es la presente, y tiene 95 Brazas y un poco mas con cinco palmos de fondo en lo comun, yendo aqui de menos el Brazo, que forma la Isla, de donde hoi salimos.

El Gila no lo medí, porque donde lo podia haber efectuado ya tenia introducido el mencionado Brazo del Colorado; pero segun el informe de los indios se puede regular la mitad menos en todo; solo en

* Este vado está cerca del actual pueblo de Yuma.

la mejoría de agua le excede el Gila; bien que la de ambos Rios no son las mejores; pues tiran un poco a saladas.

Practicando lo expresado antecedente hice pasar todo nuestro carruaje en el mismo citio donde se unen los repetidos Rios, y ya juntos pasan entre las pequeñas Cerritos de Peña Fuerte, a cuio citio le Pusieron los Padres jesuitas San Dionisio, y del de la otra parte observamos las alturas que dicen ser de 35 grados.

A los de esta parte les di el nombre del Puerto de la Concepcion, que presentaron una vista mui agradable, distinguiendose de ellos el mencionado confluente de los Rios la inmensa Arboleda de Sauces, y Alamos, que los pueblan, tanto para arriba; como para abajo, y hasta donde puede alcanzar la vista, utiles todas por su derecho para vigas. Se ve igualmente una Sierra inmediata, por cuiu Abra sale el Rio Colorado al Nor Norueste al que se mira un gran Picacho, que por su magnitud y hechura le puse la Cabeza del Gigante, y al Este Noreste otra Abra en una Sierra, que corta el Gila, y tambien en otro Picacho menor que el anterior, al que llamé la Campana por figurarse asi.

Este dia no fue menos molesto, que ayer por la concurrencia de mas de 800 Personas a quienes se gratificó con una Res, Abalorio y tabaco, los que parecieron hoi mas desarmados, y se quedaron a dormir entre nosotros muchos mas que anoche. Aqui hablé con un Indio de Nacion Soyopa*, y me dio la noticia, de que tres dias de camino Rio Colorado arriba donde el viaje, se partia; que lo mas caudaloso era este, y el menor brazo tiraba para el Norte á juntarse con otro rio maior, que este Colorado, y que aquel en realidad es su agua mas colorada que la de este, cuiu desague al mar dice lo ignoran. Igualmente me participo otro que tres jornadas abajo de este Rio Colorado los Naturales, que lo habitaban, le habian dicho que a cinco dichas mas de ellos pasaba un camino de Españoles cuias Gentes presumimos sean las del Puerto de San Diego, pero que para llegar á el habia mucha escasez de aguas, aun en tiempo de ellas.

He preguntado si este rio tiene algun salto, y me aseguran, que de aqui hasta donde desemboca al mar, no lo hai, ni que sepa lo tiene para arriba en muchas leguas, de que tienen noticia. No parece haber duda de que diste poco de aqui la Provincia del Moqui, pues segun los diver-

* Indio de Nacion Soyopa = perteneciente a los Mohave.

sos informes que he tomado, solo median tres o quatro Naciones. Los texidos de ellas de lana negra y azul. Se ven en abundancia entre estos Yumas quienes los adquieren por la Nacion Soyopa ya expresada.

Dia 10 Jueves. De Tubac a San Pablo en el Rio Colorado 143 leguas. Poco despues de las ocho, levantado nuestro tren nos pusimos en camino Rio abajo con rumbo al Oeste Norueste, y con un acompañamiento de mas de 600 Personas, que a porfia nos enseñaban las mejores veredas limpiandolas de pequeñas varas o pajas, que tenían, y con la misma eficacia se acomedian a arrear las Mulas de carga, caballos, y ganado, llevando cada animal a cinco, o seis Hombres a su lado que tenían la satisfaccion de estar conduciendo.

Caminadas como quatro leguas a dicho rumbo se paró á la falda de un cerro, que llamamos San Pablo, y de el, tomando al Oeste por otra legua se hizo alto para pasar la noche á orillas del Rio, en donde habrá algun Pasto, y muchas abitaciones de Yumas.

A este citio concurrio mas Gente que en los precedentes, á quienes se le regaló con abalorios tabaco, y una res cansada, entre la muchedumbre de ella, que se quedó a pasar la noche entre nosotros, ya sin ninguna arma nos llevaron una lanza, y Azuela, porque no se dejare de verificar uno de sus accidentes inseparables, cuiu hurto participado por mi, y afeado al Capitan Palma, lo reprehendio severamente, y me ofrecio que á la vuelta lo tendria restaurado, y castigado.

Dia 11 Viernes. De Tubac al mismo Rio 149 leguas. A las ocho de la mañana nos pusimos en marcha Rio abajo con rumbo al Oest, y el acompañamiento citado, que nos duro como hasta una legua antes de llegar á donde ivamos á hacer noche, al que solo arriaron como sesenta personas, incluidas las que bivan en este sitio, que distancia del anterior seis leguas, y es el ultimo termino, o Jurisdiccion del Capitan Palma, y en que remata la Nacion Yuma.

No habia dicho nada en particular de esta Nacion por que como tenia que transitar por ella, y el terreno, que ocupa, quise entre tanto observar mejor uno y otro para con mas fundamento hablar de sus asuntos. Es por lo general mui robusta, de mas de ocho palmos* de

* palmo = aproximadamente 21 cm, ó 0.20897 m

talla, su genio lo mejor que se Vee en Indio; pues son mui festivos, cariñosos, y liberales. Su color no tan negro como otros, no son de los mas rarados (¿); tiene naturalmente buenas caras: pero se hacen feroces con el embije de todo el cuerpo, y en especial la cara. Van todos los hombres enteramente desnudos, sin el mas leve asomo de rubor, y esto lo tienen por hombría, i el hir algo cubiertos á accion mugeril. que ellos mismos me lo han dicho, tienen buenos Pelos, que se los componene de muchos y diversos modos con lodo mui fino, sobre el que se hechan un polvo de tan buen relumbron, que parece lo es de plata, porque este peinado no se les deshaga duermen sentados; la cara ya se ha dicho se pintan extrañadamente de los colores negro y colorado, y en esto se incluyen tambien las Mugeres, llevan los hombres odoradas* ls orejas, el que menos con tres ventanas, y en lo mas comun cinco, y en todas ellas Zarcillos, las Narizes, o Ternillas tambien se odoran, y atraviesan en ellas un monton de plumas, y mas generalmente un palillo de palmo de largo, y mas grueso, que el maior cañon de aves*, con lo que se acaban de hacer, sobre feroces espantables.

A las Armas, y Guerra parecen poco inclinados: raro tienen carcax*; pocos cinco flechas malas, con peor arco, de cuió modo va armada como la tercera parte; las otras dos solo llevan unas astas de cuatro varas (instrumento para jugar) y unos garrotes: los hombres de edad, y ya ancianos; los primeros expresados, con armas á poco frio, que haga por la mañana, o tarde, generalmente las deponen donde quiera, y cojen un tison, que regularmente se los pegan á los estomagos, ó partes posteriores para calentarse: atribuío a que tres horas, que solo dormían en las veinte y quatro del dia es por el poco abrigo, que tienen en especial quando estan fuera de sus Rancherías, que al menos en ellas tienen sus Jacalillos* en terrenos bien blandos, en que se entier- ran, y reunen cuantos componen una familia: su lengua es facil para pronunciarla, y lo mismo me parece para escribir; la Castellana repiten ellos con tanta claridad como nosotros: Las mugeres en ella robustez, y tamaño corresponde a los hombres. Sus rostros son generales en el medio que se sabe de este sexo en Indios. No he visto ninguna horrible, fea, como en otras Naciones,; ni ninguna especial hermosa en esta natu-

* odoradas, odonan = oradarse las orejas.

* cañon de aves = huesos largos de las patas de las aves.

* carcax = receptáculo para llevar las flechas.

* jacalillos = casas semisubterráneas.

ralceza. Van vestidas, ó medio cubiertas de solo cintura á las corbas, y rodillas, con unas Nagillas que hacen de las cortezas del Sauz, y Alamo dividido en dos piezas, poniendose el mas corto por delante, hacen de las mismas cortezas, y de la del Mezquite unas piezas anchas, que salen poco menos en lo aspero, aunque mas tupidas, que el que en el Reyno llamamos guangocho* bruto: estas les sirven para taparse, y la que las lleva puede llamarse rica, y mucho mas las que consiguen otras piezas de Cueros, de Nutrias, Liebres, u otro animal de pelo: Uno y otro sexo va con el pie enteramente descalzo. Por lo que he visto de ellos, é informado de lo que me restan regulo habrá tres mil, y quinientas Almas de esta Nacion Yuma, cuió numero me dice el Padre Garcés, que ha observado mas despacio antes de ahora estas Rancherías. No se excederá mucho al más, ó menos de lo dicho.

El terreno que he visto de la junta de los rios aqui se halla á trechos, sembrado de trigo sin ningun riesgo; pero tan bueno, y amacollado*, que el mejor de riego de nuestra tierra no le iguala: del mismo modo se vee, y conoce donde hacen las siembras de maiz, frijol, calabazas, sandias y melones, todo lo dicho en tal abundancia, que nos hemos maravillado y deseado se diesen tanto a las siembras los Indios, que tenemos reducidos: ayuda mucho a esta fertilidad de tierra, que es lo mismo por arriba, y mejor para avajo, las inundaciones anuales que recibe la Vega, despues de la Primavera de resulta del desecho de las Nieves interiores con la particularidad de que no destruye, o se lleva los Arboles, y logra en lo que menos la Vega en lamarse una media legua por una, y otra orilla, aunque muchos me dicen se derraman maior distancia las aguas, y esta fertilidad comprende á ambos rios considerandolos por si solos, pues consta que las Naciones, que los abitan logran iguales cosechas.

Todo lo que he visto de estos Rios en especial de la Junta para avajo, me parece seria mui a proposito para plantio de Viñas, y otros muchos Arboles frutiferos; pues se lograria que produjesen sin riego, y por la circunstancia del temperamento mas benigno, que apenas hemos sentido el frio de noche no se expondria a la contingencia de las Yelas. En los Cerrillos del Puerto de la Concepcion a mi corto entender

* guangocho = tela muy burda, como la arpillera, usada para sacos.

* amacollado = con muchas espigas.

por uno y otro lado juzgo se pueden hacer dos tomas del agua seguras, y llevarlas por terreno firme, bastante largo, con cui a diligencia se asegurarian del todo las siembras; y aun sin ellas se haran aqui las que no se pueden imaginar.

De pasto es escaso este Rio; pero faltan los precisos para mantener ganados sueltos; lo mas de su Vega abundan de carriso, con que se surten tan bien, y en tiempos de Aguas, aunque me dicen no son copiosos, es preciso haia o traer Yervas, que sirvan al propio intento. Las caballerias que tienen estos Naturales se conservan gordisimas, bienes que pueden consistir en lo poco que las trabajan, lo que deberá ser asi, respecto a que yendo esta Gente desnuda, y no teniendo el mar leve aderezo sobre que montar (pues solo al Capitán Palma se le vio sobre una mala Salea) es consequente que el calor inmediato de las bestias las prive de hacer la maior fatiga en ellas. Con el motivo de acabarse en este sitio los pertenecientes a la Jurisdiccion de los Yumas, y haberme venido á encontrar algunos individuos de la Nación, que va á seguirse, les pregunté quales pueblan de aqui al Golfo que leguas hai? a donde desemvoca á el este Rio? Y me dicen puede distar este ultimo treinta, o quarenta leguas, que la otra Vanda la pueblan la Nacion Quiquima del distinto idioma del Yuma, y menos en numero, la que se estiende hasta el mismo desemboque, que hasta el por esta parte, y de aqui con las sierras inmediatas al Rio pueblan la Nacion Cojat, maior en mucho, que la mencionada Yuma, cui o idioma viene a ser lo mismo si no que hablan tan veloz que por esta causa no se entienden lo mejor: con uno y otro han tenido los Yumas hasta ahora hace poco tiempo guerra; pero en dia estan en paz, y han emparentado como ellos dicen por medio de muchos casamientos, que se han hecho mutuamente.

Estos he observado no los efectuan mui Jovenes, ni por lo que me he informado hai la maior Poligamia, á ninguna mujer he visto ni preñada, ni parida, que no demuestre de veinte cinco años para arriba, y preguntandole por lo tardo de su casamientos me han respondido, no les conviene hacerlo con Mozas, por que no saben trabajar.

Dia 12 Sabado, A las ocho y media nos pusimos en marcha por el Rio avajo bastante retirado a la izquierda con rumbo al Sudoeste, y tambien al sur, segun lo demanda el Bosque, y caminadas, como quatro y media leguas se hizo alto en una Laguna de Mucha agua, y pasto, á

la que llame de Santa Olaya*, y asi las llamais, que deja llenar el Rio, quando sale de Madre.

A poco, que nos pusimos en marcha me salieron al camino muchos de la Nacion Cojat*, rogandome pasase por sus Rancherias, á quienes con agrado les respondi, que me era gravoso la separacion, que supues-to que gustavan de verme, y no vivian lejos de donde iba á parar, concurriesen alli como los antecedentes, con cui a razon se quedaron contentos y á pocas horas llegaron á centenares, á quienes se le gratico con Abalorio, y tabaco.

Procure informarme de esta Nacion como ya lo habia hecho antes por las Yumas, de saber que gobierno tenian, y donde residia el que los mandaba, unos, y otros me respondieron, que carecian de ambas cosas pues solo cada cabeza de Familia mandaba en la suia de cui o gobierno hizo burla el Capitan Palma, diciendome, que como esta Nacion no era tan Gente como la suya, en nada imitaba a los españoles.

Los expresados Cojat, que como se ha dicho por la velocidad se distinguen del idioma Yuma en pocos accidentes mas se diferencian de los mismos, no son tan generales de buena talla, algo mas trigueños y por falta de tintes menos embijados, que en el desarme, desnudez, traje de Mugeris, y demas costumbres son lo propio. Las tierras que siembran me dijeron eran tan pingues, y fertiles, como las de arriba con mas abundancia de pasto: no posce esta Nacion tantas caballerias como la antecedente, que es la riqueza, en lo que los exceden los Yumas.

Dia 13 Domingo. De Tubac al Arroyo del Carrizal 161 leguas. Guiandonos á aguaje proporcionado algunos individuos de la Nacion Cojat salimos de Santa Olaya á las nueve de la mañana con rumbo al OestNorueste, y á veces al Poniente por el camino que hicimos hallamos dos aguajes de gruesa, y salobre, sin ningun pasto, y caminando, como siete leguas hasta meterse el sol, por que este dia se cansaron varias Mulas cargadas, se hizo alto en un Arroyo, que llaman del Carri-

* nacion Cojat, Cojaz, tribu Cajuen, Cajuenches, axagueches.

* Laguna de Santa Olaya. Hoy no es ubicable, existía entre los brazos del Rio Colorado que se han modificado.

zal que es el unico comestible, que se halló para las bestias, el cual tiene abundancia de Agua; pero tan mala, como las dichas anteriores. En el Paraje, de que hoy salimos se quedó el Capitan de los Yumas Salvador Palma, y es de notar la ultima prueba, que nos dio de su cariño, y afecto, pues haviendose disculpado varias veces de no poder-nos acompañar para lo de adelante por ser ya terreno de sus Enemigos, al despedirme de el no pudo contener las lagrimas, lo que executó mientras los demas le decian á Dios: esta accion me parecio ser la de maior prueba, y alabanza en un Indio Gentil, y en una especie de Gentes, que no le merecen otro tanto la perdida de los Hijos, y Parientes, pues, aunque es cierto, que hacen tales demostraciones, son fingidas, y aparentes. Poco antes de este suceso voluntariamente me dijo que ya quando me regresase a su casa habria ido llegando la grande avenida del Rio, pero que no tuviese cuidado del paso que desde luego á luego comenzaria Palizada para hacer valisas, y pasarme con mas seguridad a la otra parte.

Dia 14 Lunes. De Tubac a los Pozos de Enmedio 162. A las nueve de el nos pusimos en marcha con rumbo al Oeste, guiandonos solo dos indios Cojat: por que, aunque vinieron algunos hasta el carrizal se volvieron este dia, diciendo, estaban, ya cerca de sus Enemigos, y los dichos, a una corta legua que habiamos andado me bajaron al mismo Arroyo de donde salimos, el cual me expresaron no podian pasar por la razon, que dieron los antecedentes, y que de este aguaje en que abrimos pozos de mejor agua que la del pasado a quienes se les puso los de enmedio: alcanzabamos bien el otro de cerca de la sierra, para donde iba camino seguido, y á mas de esto me enseñaron la cituacion, cuias noticias dieron mas por señas, de que otro modo, las aqui para adelante será el Idioma, con que nos entendamos respecto, a que ya conluio el Yuma, de quien nos valiamos, y no hai proporcion para entender los sucesivos.

Con el motivo dicho de este Pozo, y de no haber en lo de adelante segun noticias ningun pasto para las Bestias, determiné, quedarme aqui este dia, en donde hai algun carrizo; como tambien por que llegaron las Mulas de Requa en fatalisimo estado sin embargo de haber sido mui contra la Jornada.

Dia 15 Martes. Nota. No se incluyen en el resumen, que se va haciendo 25 leguas que se anduvieron desde este dia hasta el 19 que se

volvio a la Laguna de Santa Olaya, por lo que de la mencionada Laguna para adelante continuaria el expresado rumbo.

A las siete de la mañana se emprendio la marcha con rumbo al OestNorueste por la vereda donde me dijeron los Indios, llegamos al Aguaje de cerca de la Serrania, el que no dudé haber por lo expresado antecedente, y por haber visto Humaredas en aquella parte, poco despues de andadas unas leguas hallamos un charco de agua mui salobre, de aqui pasamos por otra legua a algun medano, y encontramos con otro Pozo de Agua bien escasa; pero mas bebible, que el antecedente; despues de reconocido este pasamos adelante por el camino citado, el cual introducido en unos Medanos espesos se nos perdio totalmente, a causa de que las mueve el viento y lleva á varias partes.

Con el motivo de que en el Pozo citado anterior fue preciso dejar media carga; por que se conocio ser imposible el finalizar la Jornada con el todo de ella por el decadente Estado en que llegaron las Mulas. Al dar esta providencias, y de que quedaria con la Guardia suficiente propuse a los dos Padres que me acompañan, el que siendo ya del todo ocioso pensar el pasar por dicha imposibilidad de Mulas con toda la carga para adelante seria lo mejor el que de alli volviésemos la mitad de ella, y de la tropa a la Rancheria de los Yumas en consideracion de lo bien recibido que hemos sido de ellas, a esperarnos de vuelta, y que con la otra mitad, mas sim embarazo podriamos verificar nuestro arribo a la California Setentrional, que esta separacion la resolveria yo mui gustoso, y tendria el mejor efecto, y si queria quedarse alguno de ellos, pues con su presencia, y respecto, ni soldados, ni Indios era regular tuviesen algun desman, que perturbase la tranquilidad, que hemos experimentado en nuestro transito por los Rios, cuias resoluciones tomaria yo igualmente en las presentes circunstancias, si trajese yo conmigo un oficial, en quien me asistiese la confianza de sus Personas. Esta proposicion no tuvo la aceptacion que yo me prometia, especialmente en el dictamen del Padre Garces, que no graduó por acto prudencial la division de fuerzas, ni que habia tanta necesidad de abrazarla, como yo juzgaba con el Padre Juan Diaz, y por lo tanto resolví hacerle conocer mas claramente en los sucesos, que preveia acaecerian, sim embargo no quise cerrarme con mi dictamen, por que teniendose al Padre por practico en estos asuntos, si salia errado el mio, era cargarme de responsabilidades, y conceptuarme de caprichado.

Pasado lo dicho volvimos a la Marcha, y á las once y media, despues de haber pasado bastantes Medanos, se nos presentó otro maior, y mas alto que era preciso pasar para llegar a la sierrecilla, donde nos dijeron estaba el Aguaje, lo cual parecio distancia cinco leguas, y que el Medano en el debil Estado, que iban las caballerias no lo podriamos vencer, y mucho menos las Mulas cargadas: por tanto verse otro cerrillo al sur mas cerca del que se conocia, se podria desechar el Medano expresado, y asegurar el Padre Garces que bien inmediato á el habia una gran Rancheria, en donde el estuvo hace dos años, y llamó San Jacome con abundancia de agua, y Pasto, resolvi ir á el, para lo que envie á encaminar la Requa, y Caballada, que venia atras.

Enderezado á San Jacome, y en su solicitud, ya metido el sol nos afrontamos al cerrillo, que se hará inmediato, en cuió arribo, y aun habiendolo pasado no vimos un Rastro, vereda, ni otro indicio para persuadirnos habia cerca abitaciones de Gentes: accidente mui notable en toda especie de Indios por su genio ambulante, con cuiá desconfianza, y venir ya algunos soldados á pie, por lo cansado de sus caballos tomé el partido de hacer alto, mientras se buscaba el paraje al rumbo donde le hacia el Padre Garces, quien con su compañero, y dos sóldados fueron á esta diligencia, de la que se regresaron sin hallarlo, ya entrada la noche el Padre Garces se determinó á nueva solicitud, creiendo con ella lo hallarian, como que lo mas, que podria distar serán dos leguas, para lo que les di los sinco soldados que les podrán aguantar sus caballos.

Anduvo, dichas distancia, y mas, y despues de media noche volvio sin haber hallado tal San Jacome, cuió accidente no es de notar esté o nó en las inmediaciones, que lo graduaba; pues en tierras poco andadas, y sin las mayores señas, como esta no es de maravillarse se yerre, quando acaese lo mismo en caminos mui trillados.

Hallando con incertidumbre de paraje util de agua, y pasto cercano, y qual necesito para poder reforzar nuestras caballerias, y que las cargadas, y sueltas no parecieron en toda esta noche resolvi regresarme al mas inmediato como mas seguro; pues si en el siguiente dia no se hallaba otro como era dudoso, exponia á una general perdida á toda esta expedicion, como ha sucedido en iguales lances.

Dia 16 Miercoles. Luego, que se declaró comence a regresarme, y a poco que salio el sol encontré con la Requa, Caballada, y Ganado, cuió Cabo Conductor me dio parte, que al principio de la noche antes, todos los expresados animales se habian cansado en el transito de los Medanos: que por este motivo dispuso parar a tales horas con el fin de darles algun descanso, y continuar la marcha de madrugada para el maior alivio de ellas, y que con todo no pudo mover de aquel citio, donde se hizo alto a seis caballerias, y tres Reses, rendidas enteramente: mandelé me siguiese, é hiciese recojer todo lo cansado, mas que llegasen con ello de noche, como se verificon solo quatro, por haber muerto las restantes. A las dos de la tarde, a paso mui lento llegamos al pozo donde quedo la media carga, fatigados de hambre, sed, y con todas las Bestias rendidas, por cuiá razon, y a otros trabajos, que se pasaron, llamaron los soldados a este Pozo de las angustias; que á la verdad todos las tubieron, persuadiendose que con el atraso experimentado se frustase la expedicion. Del embie nuestro ganado al que llamaron de enmedio por ser abundante de Agua, y haber, aunque poco algun carrizo, que coman.

Dia 17 Jueves. Viendose el fatal, y general Estado, en que hallan todas nuestras caballerias, é imposible, que hai para poder continuar con ellas la ruta determiné volberme á reforzarlas, algunos dias a la Laguna de Santa Olaya, como paraje mui inmediato, y á proposito, y con la mira de hacer venir á ella al Capitan de los Yumas Palma, y aventurar en su poder parte de la carga; como tambien las Bestias que me embarazan para pasar adelante, la que sobre lo flaco, que salieron, y malos ratos, que han tenido en la marcha, se han enfermado gravemente de comer una Yerba a falta de Zacate, que abunda por estas partes, haciendoles de babear mucho de color negro, y hediondo.

Puedese notar al atraso antecedente, y el haber emprendido la marcha por camino, y aguaje incierto á poca reflexion, llevando conmigo, como se dice al principio del Diario un Natural de la California, que salio de ella por los Rios Colorado, y Gila cuió camino, ó derecera deberiamos haber tomado; pero este intento que era justo seguir como mas seguro no ha podido tener efecto á causa de que el mencionado Natural salio perdido por inmensos Medanales á las Rancherias del Capitan Palma en las que padecio tal fatiga, y falta de agua, que perecio por uno, y otro su Muger, faltandole á el, y a un Hermano suio mui poco para que les acaeciera lo mismo: en cuiá consideracion no se ha determinado á guiar hasta una, ó dos Jornadas adelante del Cerro para

donde ibamos el día quince proximo anterior, al que, aunque prescindiendo de las noticias, que nos dieron los ultimos Indios, que no nos quisieron acompañar: hasta el habian precedido otros informes, que todos nos aseguraban llegar a dicho cerro sin la maior incomodidad, y no hai duda, que asi lo hubieramos conseguido, si nuestras caballerias estuvieran mas utiles, y no se interpusiera el muro de Medanos, que asi nos parecia por el decadente estado de ellas.

Este día despues del medio de el, y con media carga que de este modo solo se podrá conducir hasta la Laguna de Santa Olaya por nuestra propia huella, volvimos a los Pozos de enmedio para pasar en el la noche.

Hos se nos murieron de resulta de lo flaco, y enfermo cuatro caballerias, y otras tres ayer tarde, con cuio motivo, el de la perdida de las anteriores, y haber hecho la jornada a pie á tierra los mas de los soldados les dije algunas expresiones á fin de animarlos con tales ocurrencias, quienes me respondieron, que como se lograra el intento de la expedicion, no tendrian pesar, quando faltasen todos los caballos de verificarla del mismo modo, cuia voluntariedad se les aplaudio, ofreciendoles tenerlos presentes para recompensarles el afecto, que manifestaban al Real servicio, en quanto estubiese de mi parte.

Día 18 Viernes. A las sieta de la mañana volbi las Mulas, que tal qual pueden cargar al Pozo de las Angustias donde quedó la media carga, para que las conduzcan hasta este y de aqui en la misma conformidad á la Laguna de Santa Olaya, para cuio efecto, y cuidado dejó un Cabo con ocho soldados.

A las doce del mismo por el camino, y huella, que traje á estos Pozos, me regrese con la Caballada, Ganado, y algunas Mulas cargadas de los utiles mas precisos para la expresada Laguna, con el fin de que lo dicho llegue mas pronto al buen pasto, y agua, con lo qual hice alto al entrar la noche en paraje, que no tenia mas pasto, que las hojas de algunos arboles de Mesquite.

Día 19 Sabado. Al salir el sol nos pusimos en el camino, y Huella dicho, á las ocho, y media llegamos a la Laguna de Santa Olaya; poco despues lo hizo un Yuma, á quien habiendole gratificado, le encomendé pasarse de su casa para donde iba, recado a las Rancherías

de adelante, a fin de que dijesen al Capitan Palma viniese á verme con su interprete Pima.

Día 20 Domingo. Concurrio mucha Gente a vernos, mostrando el maior contento: entre ella vino un Capitancillo de los Yumas, diciendome, que su compañero, y Amigo Palma no estaba en su casa pero que ya le habia eviado Propio para que viniese, que entre tanto el ocuparia su lugar, y que asi le mandase con satisfaccion.

Al fin de la tarde, me aviso un Indio, que cerca de donde acampabamos habia contado dos rastros de mulas nuestras; a cuia busca se ofrecio, y fue inmediatamente el Capitancillo citado anterior.

A la once de la noche de hoy arribo la Requa con media carga, pero tan rendidas, que tuve por conveniente comiesen, y descansasen todo el día siguiente.

Día 21 Lunes. A las quatro de la tarde se regreso el Capitancillo Yuma con una Mula participandome, que la otra la habian muerto la Gente de la otra vanda del Rio, y Quiquima, que no pudiendola restaurar, ni castigar en el Indio, que las tomo, y mató una, se lo habia satisfecho la Muger del padron, a quien el quitó la vida con una flecha, que me mostraba, y aun queria, que yo tomase en mis manos, cuio hecho me fue sensible, y desaprové, como correspondia a su barbaridad; pero el dijo mui serenamente á mi vuelta de espalda, que poco importaba una vida y que en la que el quito solo sentia no se la aprovase yo. De este hecho se inferia la poca fuerza, ó escrupulo, que les hace a esto infelices matarse unos a otros, y asi se vé, que en poca ocupación de terreno, los mas son Enemigos, sin que medie para hacerlo interes, ni causa grave. Con el referido motivo exhorto á todos los presentes á la paz de unas Naciones con otras, y les dije con alguna severidad, que me enojaia con qualquiera, que hiciese Guerra, ó muerte, despues que en nombre de Dios, y el Rey, les habia mandado, que cesase toda especie de ellas, a lo que respondieron, no faltarán en lo sucesivo.

Día 22 Martes. A las cinco de la tarde despache la Requa para que fuese á conducir la media carga, que faltaba.

Día 23 Miercoles. A las diez de la noche arribo la Requa con la media carga, que habia quedado atras.

Día 24 Jueves. Se dio descanso a todo, y al comenzar la tarde llegó el Capitan de los Yumas Palma, que mostro indecible recocijo al verme, significandome grande sentimiento por mis trabajos, y el no saber los caminos para donde yo queria pasar, a fin de poderme dar noticias de ellos; pero en lo que mas esforzó su sentimiento fue en las muertes de las caballerias, creyendo, que en ellas perdiamos los maiores bienes, ó tesoros.

La misma tarde resolvió voluntariamente el Padre Garces yr á visitar las Rancherias inmediatas que hai de aqui para avajo, en las que dice estuvo hace dos años con esperanzas de adquirir en ellas noticias favorables á nuestra ruta, cuio regreso le encargue executase dentro de quatro, ó cinco dias, que es lo más, que tardariamos á ponernos en marcha.

Entrada la Noche comencé á pulsar al Capitan de los Yumas á ver si indicaba algun motivo para no hacer de el la confianza, que me dictaba, y no hallando en el causa para recelarme, le comuniqué la intencion, que me asistia de dejarle parte de la carga, y de mi Gente en su poder, por no poderla pasar, a causa de los motivos ya referidos, y en que en su casa me esperasen, mientras yo iba á volver un poco mas de un mes, a cuiu noticia le añadió que volveria acompañado de maior numero de soldados, que si venian otros de las partes por donde yo baje a su casa, como podia suceder, viendo mi tardanza, en la mia les diese noticia de mi, y le dijese me esperasen en la suia, a lo que me respondio, quedaba entendido de que de todo me ofrecia dar buena cuenta, como lo hizo del Padre Garces, quando vino solo, y del Natural de California, que salio a su Rancheria el año pasado, á quien personalmente condujo al Presidio de Altar: que para que las Mulas pudiesen llegar a su casa conduciera la carga ahombros de los suios á cuiu omision al trabajo no me costó poco persuadirle; como tambien los motivos, que me daba para, que sin ningun cuidado me fiasse enteramente de su buen corazon, y proceder.

Para lograr mas el acierto cumunique lo expresado á todos los Individuos de la expedicion, que se hallaban presentes: a una voz me dijeron lo abrazaban como mio unico arbitrio para poder hacer las diligencias necesarias á concluir la solicitada expedicion, cuio asunto por lo que se interesaba el servicio de Dios, y del Rey, como el honor de los concurrentes á ella debia prevalecer a qualquiera otro, aunque fuese patente el riesgo, y perdida de lo que se determinaba dejar; pero

que esta no se debia suponer á la prevencion de un Indio, que tan manifestadamente nos respetaba y amaba, de lo que sobran pruebas, como lo que habia atendido a nuestros Dependientes ya repetidos, y en la comunicacion, y comercio que tenia ha muchos años en nuestros Pueblos, lo de los Papagos, y Pimas que nos están subiugados, y que viviendo estos, y viviendo a los Yumas con frecuencia no era facil á los ultimos intentar alguna perversidad pues quando no la contubiesen los Pimas, no se las podian ocultar para dar aviso a nuestras Gentes, que tanto temen los Gentiles: que por ultimo no habia otro recurso. En cuiu virtud volbian á repetir se abrasase para que llegase á tener efecto la expedicion, y quando no los maiores esfuerzos que á ella condujesen para lo que se ofreciera en el caso de perderse ó rendirse todas las caballerias á emprender la marcha pie a tierra hasta donde alcanzasen sus alientos; que dicha perdida, ó rendicion no se verificaria con lo que se reforzarian, y el alivio en no arrear ni cuidar Ganado; y que en las pocas Mulas, que hai razonables se pueden llevar en cargas livianas vivieres para un mes, que era lo mas, que nos podiamos tardar en salir a algunos de los nuevos Establecimientos de la California Setentrional, cuio general dictamen ofreci tomar, con lo que quedamos todos complacentes.

Día 25 a 28 Viernes a Lunes. Se dieron al descanso, sin ocurrir novedad particular ni indicio de haberla en los muchos centenares, que tanto de Yumas, Cojas, y Quiquimas concurrían a vernos. Con tal satisfaccion, que mui señalado era el que traia algun arco, ó flecha para cazar Animales mui debiles, Vivian en dicho numero dia, y noche entre nosotros, sin solicitar otra cosa, que el que se les tocara un violin, que los soldados conducian para su diversion á que se aficionaron tan extremadamente, que dejaron las propias suias, y en su lugar aprendieron las que usan nuestra Gente, particularmente las Mugerés, que incesantemente querian estar bailando las seguidillas, que les enseñaron los soldados, de cuios pasajes quedarón bien impuestas, como de saludarnos todos sexos cada vez que nos veian, con decir: Ave Maria, Viva Dios, y el Rey, cuias alabanzas no costó mucho para que las aprendieran por la facilidad, que tienen, como ya se ha dicho en pronunciar la lengua castellana, y por mui poco Abalorio, ó tabaco.

Día 1 Martes, De marzo se empleó en el propio efecto, que los antecedentes, y en el volvió el Padre Garcez sin traer noticia favorable a nuestro viaje.

Día 2 Miercoles. De Tubac a la Laguna del Predicador 166 leguas en el Rio Colorado. Segun lo acordado el día Veinte y quatro proximo anterior dejé en poder del Capitan Palma para que la conduzca de su casa la mas de nuestra carga con las Mulas precisas para que las lleven. Las Reses, y Caballerias sobrantes imposibilitadas de pasar adelante, tres soldados de satisfacción, de buena conducta, y tolerancia, tres Arrieros, y un sirviente mio, todos encargados de portarse con la mejor armonia entre estas Naciones, y varias prevenciones para quaquiera lance adverso que pueda suceder. Quedan asi mismo dos Naturales Pimas pagados, á fin de que estén á las ordenes de los expresados, y para que por su medio se puedan dar á entender con los Yumas.

A las dos de la tarde se executó nuestra separación, y a dicha hora me puse en marcha con el resto de la tropa, los caballos mejores, y diez Mulas de la propia calidad con viveres para un mes. Tomé rumbo al Oest sudueste por la Vega avajo del Rio Colorado, á cuiá izquierda fui dejando muchas, y vistosas arboledas de sauces, y Alamos que se crian en los Brasos, que se derraman en este caudaloso Rio al tiempo de su maior creciente. Esta tarde he pasado por muchas Rancherías de la Nacion Cojat precisado á hacerlo por los informes, que he tomado, de que vajando un poco mas este Rio, me es más facil ganar la Sierra, que antecedentemente pretendia.

Al hacerse de noche, despues de haber caminado como quatro leguas, hicimos alto en un buen rastrojal de maiz, y Frijol mui inmedian-to á nuestras Rancherías de la Nacion ya expresada, con cuió motivo concurrieron muchos individuos á verme, á quienes los exhorté á la perpetuidad de la Paz con los Yumas. Se nombró este citio la Laguna del Predicador.

Día 3 Juebes. A las siete y media nos pusimos en marcha á la constinuacion de la misma Vega con rumbo al oeste sudueste, y andadas como tres leguas se hizo alto en otra Laguna, como la anterior para tomar mas exactas noticias de camino, que solicito abrir de aqui a la Sierra, a lo que se ofrecieron a guiarme dos individuos de estos mencionados Cojat, quienes me propusieron salir mañana en la tarde para hacer con mas proporcion la Jornada, la que siempre me han anunciado ser larga en tal tiempo como el presente de seca, a cuiá propuesta convine, quedandome hoy en este citio.

Antecedentemente he dicho que esta Nacion hablaba distinto Idioma, que la Yuma, por que esto asi me lo habian expresado, pero habiendo visto ahora comunicar á unos, y á otros, no me queda duda en decir que es la misma, y que asi será la diferencia de la inmediatea Quiquina.

Tampoco le hai en que las tierras de la Laguna de Santa Olaya para avajo son mejores, que las anteriores mas pobladas, de Pastos, de siembras, y Gentes, con lo que se verifica ser esta Nacion maior, como se ha dicho, que Yuma.

Día 4 Viernes. A la una de la tarde nos pusimos en marcha con rumbo al Oest Norueste guiado por uno de los dos Indios, que se ofrecieron a conducirnos a la Sierra y caminadas de seis a siete leguas propuso el mencionado guia se hiciese alto para pasar la noche con el seguro, de que el día siguiente para el medio de el llegaríamos al Aguaje, lo que afirmó tres veces, en cuiá atención convinimos en pasar aqui la noche, aunque sin ningun Pasto para la Caballeria.

Día 5 Sabado. De Tubac a San Eusebio 188 leguas. Poco antes que ameneciese nos pusimos en marcha con rumbo al Oest norueste, y como seis leguas, dejando a nuestra izquierda una Sierra mediana, á cuiá Cordillera anduvimos otras tres leguas al Norueste hasta entrar en unos cerros medianos, que hacen un buen Puerto, del que se toma al poniente para desechar unos Medanos contiguos a ellos, á cuió rumbo se camina poco menos de dos Leguas, en que se dobla el citado Medano, del que se vuelve al Norte, y Norueste por cosa de legua y media, que remata en unos pozos de agua razonable la superficial, á la que llegamos cerca de las oraciones de la noche, las que tienen algun pasto, y nombre de San Eusebio, cuiá jornada hecha á el en el modo expresado no nos salio tan favorable, como nos lisongeabamos, por lo que faltó a la berdad el Guia.

Al doblar el Medano citado se sale a un Estero del Mar, que inferimos asi sea por haberse encontrado infinitos pescados, barados de las especies, y magnitud, que les son propias, y no de Lagunas, y Rios por grandes que sean. Quando puede estar en aguas vivas no sabre decir a punto fijo, pero si que es agua dependiente al Golfo, del que estaria retirado, como treinta leguas, sino mas.

Este Estero es el que parecio al Padre Garces dos años hace el Rio Amarillo, que dice, ó cita en su Diario, de, que no toco el desengaño para saber en realidad lo que era por no haber provado sus agua.

A pocas horas de esta noche se nos acabó la tal qual agua razonable, que manaban los Pozos, siendo la nueva tan salada, que ni las Bestias las podian pasar con tener necesidad della, mas de la mitad, a quien no habia alcanzado a darsela, cuio trabajo, y cuidado se nos agregó á mas de la Jornada que hoy se hizo.

Dia 6 Domingo. De Tubac a Santo Thomas 192. Por cumulo de nuestros males amanecio la novedad de haverse huido nuestro guia, dejandonos por señas sus malas Armas en el citio a donde durmio. Con este motivo, y el de la falta de agua, que padecimos envie seis Hombres con un cabo á solicitar el Aguaje que nos dijo dicho huido estaba cerca, quien llevó las prevenciones correspondientes para si encontraba en el, ó en otra parte Gentilidad; como el de participarme si hallaba el anterior, o no.

A las dos de la tarde me puse en marcha con todo nuestro tren sobre la huella de los seis exploradores con rumbo al oest Norueste andadas como tres leguas, me encontraron dos soldados, quienes de parte de su cabo, me dieron la noticias de haber hallado Aguaje bueno en el centro de la Sierra, y en el un Indisuelo Gentil.

Guiandonos los dos expresados soldados llegamos ya entrada la Noche al citio del agua distante del anterior poco mas de quatro leguas, Inmediatamente me dio noticias el cabo que se hallaba aqui que á poco rato, que habia tomado el Indiecillo ya expresado vajo con bastante timidez otro Gentil ya maior, quien le dio a entender, que el Mozo era su hijo, y que se lo diese, a lo que le respondió, que se mantubiesen alli con el seguro de que nos le haria daño; pero aun con lo dicho insistieron en irse, lo que les concedio, despues de haberlos regalado, atento a mis ordenes, que siempre é inspirado en toda la tropa que condugo, no fuerzen a ningun Gentil aun á cosas leves, si no hai extrema necesidad para no adquirir mala fama á primera vista.

Este Aguaje lo nombro de Santo Thomas, y entre cinco veneritos de agua, que tiene amargos, hai uno de mui dulce, y clara. Tiene asi

misimo algun zacate de mala calidad, y se halla en una sierra que inferimos sean de las que forman la Cordillera de las de California.

Dia 7 Lunes. Para mejor solicitud de Aguaje, que pretendemos hallar adelante, envie por la mañana la citada partida exploradora con las ordenes correspondientes para este efecto, y otros, que convienen a una expedicion.

A las dos de la tarde, levantando nuestro tren me puse en marcha con rumbo al Nordeste por media legua sobre la huella de nuestros exploradores, y caminadas otras tres y media la vimos, hecho alto a nuestra mencionada partida, la que tuvimos a indicio favorable.

Llegamos á ella al meterse el sol, nos aviso que habiendo descubierto en aquel mismo sitio seis Gentiles los sorprendio de modo, que no pudieron escaparse, á quienes les pidio agua en ademan de que parecia por su falta, la que le dieron de la que llevaban para si con la noticia de que bien cerca le habia en abundancia en Pozas que le enseñaron, despues de lo cual le pidieron en recompensa los dejare ir libres por que entraron en mucho terror asi que observaron la venida de mas Gente, que nunca habian visto. En esta atencion les otorgué su pedimiento despues de haberlos gratificado: aqui mismo me quedé á pasar la noche por haber abundancia de Pastos, y tener agua segura para otro dia.

Dia 8 Martes. De Tubac a Santa Rosa de las Lajas 197 Leguas. A las siete de la mañana nos pusimos en marcha por buen terreno con rumbo al Nordeste, y andada como legua y quarto llegamos a los mencionados Pozos, que abiertos manaron bellisima, y abundante agua, a los que llamé Santa Rosa de las Lajas. En consideracion de haber en el algun Pasto, y de venir nuestras caballerias mui decadentes resolví quedarme hoy aqui.

Hallanse estas referidas pozas en tal situacion, que en dos comodas Jornadas podriamos haber venido de la Laguna de Santa Olaya á ellas; pues la maior, que distará uno de otro son diez y ocho leguas; pero estos rodeos trahen consigo el andar por terrenos ignorados.

No obstante el que hemos hecho celebrado hemos nuestro arrivo á esta parte, por que de ella ha reconodido el Natural de California se

hallaba cerca de Paraje donde el estuvo, con lo que nos prometemos no se frustré nuestra expedición.

Día 9 Miercoles. A las dos y media de la tarde nos pusimos en marcha por buen terreno con rumbo al Norte, al que andadas como cuatro leguas, hicimos alto para pasar la noche en citio donde habia algun Pasto.

Día 10 Juebes. De Tubac a la Cienaga de San Sebastian 208 leguas. Al amanecer tomamos el propio rumbo al Norte. Y a las siete comenzamos a atravesar unas pequeñas puntas de Medanos, que tendran legua, y media, en cui principio se desmontaron lo mas de los soldados con convenio que hicieron entre si de hacer las Jornadas sucesivas, lo mas de ellas a pie para que no les faltare, en que cargar sus sillas, y demas necesarios.

A la una de la tarde llegamos al Aguaje, despues de caminar siete leguas, al que le puse San Sebastian, alias, del Peregrino, por haber salido á el el ya mencionado Natural de California.

Dicho citio es una cienega bastante grande, de muchas aguas, y pastos, pero uno, y otro mui salados. Solo un venero tiene que es donde esta mas, bastantemente regular, y corriente.

Aqui hallamos una corta Rancheria de Indios serranos, quienes se dieron a la fuga con abandono de todos sus trastezuelos á los que no permiti se les tocasse, é hice que el Natural de California nuestro Guia de aqui para adelante fuese alcanzar á alguno, lo que executo, trajo una Muger á mi presencia, a la que regalé con abalorio, y tabaco, dandole a entender llamese á los suios, con el seguro de que no se les haria ningun daño, y les importaria el recibo de nuestros dones. Con esta diligencia vinieron a las tres de la tarde, aunque con mucha turbacion siete Hombres, a quienes regalé con lo acostumbrado entre ellos; vino el que manda esta Rancheria, que me dice el Natural de California, se compone de mas cuatrocientas personas, cuando están unidas, como el lo experimentó al hacer su travesia por esta parte donde tambien hospedado por el mencionado, que la mandaba que le diéremos Capitan, quien celebró con especial demostraciones la vista del referido California. Entrada la noche concurrieron mas de estos Gentiles, á quienes hice abrazas con dos Yumas, que voluntariamente me siguen, con cui Naciona han tenido continuada Guerra, la que les

hice saber cesaba desde este dia; de lo que quedaban impuestos las Naciones de atras, cui noticia, celebraron muchisimo, y demostraron con quebrar las pocas flechas, que traigan a cui tiempo me ofrecieron cumplieran mi precepto, no yendo mas de guerra al Rio Colorado, sino unicamente a pasearse, como que ya eran Amigos los dos anotados yumas, que antes de esto, y al solo ver rastros de los antecedentes nos hacian seña, de que les habian de cortar el Pezcuezo, con todo, que iban en nuestra compañía: se desimpresionaron tanto de su terror, que esta noche, fueron á dormir con sus ribales, y en ella se regalaron mutuamente las miserias, que acostumbran tener estas Gentes.

Estos Indios Serranos los llaman los del Rio Colorado Jahueches, y tambien Caguenches, y Apagueches: dicen ser tantos como los Yumas: viven por lo comun en las Sierras manteniendose con el mescal, que abunda, y otras semillas con alguna caza de Venado. No tienen ninguna siembras ni proporcion para hacerlas por falta de agua, y tierras: Es Gente desnuda como la de atras, su talla es regular, y no de tanta robustez: en lo restante del cuerpo como la Gente del Rio Colorado aventajan a estos en la maior abundancia de arcos, y flechas, aunque de malisima calidad, y construccion; con lo que vienen a quedar iguales de animo; parecen mas apocados, que los Yumas: no poseen ninguna caballeria, a quienes temen tanto, que de solo el relincho se atemorizan: usan el pelo corto, sin ningun adorno: su color es bastante negro: de cara son feos: su idioma tiene alguna conexion con el Yuma, pues experimente, que unos, y otros se entienden alguna cosa: bien que el de estos, de quien hablamos es violentisimo, y tiene un golpeo fatal: se estienden sus abitaciones desde la Sierras, que despuntan en el desemboque del Rio Colorado al Golfo Californico que corren de Sur a Norte hasta mas arriba de donde estamos: sus mugeres llevan solamente, para cubrirse, de la cintura para avajo un traje igual a las Yumas con la diferencia: que el de estas son ilos semejantes al que se llama en el Reyno, de Arria, que sacan de las Pencas del Mezcal, quienes tienen la correspondiente fiereza á todos los mas de Indios.

Día 11 Viernes. A las tres de la tarde nos pusimos en marcha con rumbo al Oest, y por motivos de habernos atravesado unos grandes Atoyaderos, que en pasarlos se gastó mucho tiempo no se pudo abanzar mas de legua y media, hasta ya entrada la Noche, en quese hizo alto en las inmediaciones de la mencionada Cienega de San Sebastian, sin mas pasto, que las ojas de unos Arboles de Mezquite.

El pasto de la expresada Cienega hizo tanto daño a nuestras deviles caballerías, que de resulta de la Purga, que les causó, se nos murieron dos.

En el citio donde pasamos esta noche había cinco familias de la expresada Nación, quienes, á varias preguntas, que les hice, me respondieron, distará el mar tres días de camino, y por el rumbo, á que nos lo señalaron, inferimos ser el oceano de Filipinas. También me dieron á entender, que en cinco, ó seis días de camino llegaban unos Parientes suyos, que vivían inmediatos á ellos á Gentes como nosotros, las quales nos persuadimos sean las que abitan el Puerto de San Diego.

Día 12 Sabado. De Tubac a San Gregorio 215 Leguas. Una hora antes de amanecer nos pusimos en marcha con rumbo al Oest Nortwest para una gran rinconada, que forma la Sierra, que hemos traído á la izquierda desde Santo Thomas, y otra; y caminadas por buen terreno como seis leguas llegamos á un Aguajito algo corriente, de buena calidad, con mejor pasto, qual no se ha visto desde que salimos de la Pimeria, á cuyo sitio le pusimos Gregorio. Al Arribar á el, descubrimos mas de sesenta Gentes, que andaban en caza, procuré que vinieran algunos á donde estábamos acampados, á cuya diligencia fue el Natural de California; pero al llegar con ellos cerca de mí, lo hacían también nuestras Mulas de carga, y Caballerías de remuda, quienes barrantando la agua, dieron su acostumbrado rebuzno, y con el hicieron poner en precipitada fuga á nuestros solicitados Gentes, entre los quales, dice el mencionado Natural de California, observó hablaban el idioma de San Diego.

Llegaron aquí nuestras Bestias en el mas desolador estado, que imaginarse pueda causado como se ha dicho por el mal pasto de San Sebastian, por cuya razón determiné no marchar mañana.

Día 13 Domingo. Se dio descanso.

Día 14 Lunes. De Tubac a Santa Catharina 221. Poco antes de amanecer nos pusimos en marcha con rumbo al Norte, y caminadas como seis leguas entre varias cañadas de razonable pizo, llegamos á un ojo, o Fuente de Agua hermosísima, que corre como dos leguas, teniendo en las mas muchos sauces, en cuyo Nacimiento hicimos alto para pasar la noche. A este citio le nombré Santa Catharina.

Se halló en el mucho zacate, y otras Yervas verdes, como asimismo Sepas silvestres, y Arboles, que nos anuncian la mejoría del terreno por lo de adelante.

Mediantes las diligencias, que he acostumbrado hacer para la comunicacion de los Gentiles, que encuentro, y quitarles el temor, que nos tienen, puede atraer algunas de la que abitan este citio, y lo habían abandonado, á quienes se les hizo el acostumbrado regalo de Abalorio, y tabaco, lo que nos recompensaron con certificarnos las noticias, que nos dieron los de las inmediaciones de San Sebastian.

Que Nación sea esta no puedo decir a punto fijo: entre ellas, dice el Natural de California, hai quien hable los idiomas de las Misiones de San Diego, y San Gabriel: bien es, que son los menos: qualquiera que sea, es muy distante de las otras; pues son de una talla, y naturaleza muy muy, mucho mas pusilamines, y desarmados: en todos los que se vieron, que pasaron de ciento, solo se le notó a uno una flecha sin arco: todos llevan un Palo arqueado* con alguna semejanza a un triangulo, que les sirve para cazar Liebres, y Conejos, arrojandoselos de bien largo, de cuyo golpe me informaron los soldados, que los vieron cazar, no se les escapaba ninguno de dichos Animales, á quienes se los tiraron. Estos Infelices se estuvieron entre nosotros, hasta que oyeron relinchar un Caballo, despues de lo qual se mantuvieron hasta el hacerse de Noche, muy retirados de nuestro campamento sobre los Cerros.

En este mencionado citio de Santa Catharina, segun la humedad indica en la tierra, que tiene, se puede hacer alguna siembra de temporal.

Día 15 Martes. De Tubac al Puerto Real de San Carlos 227 leguas. Dos horas antes de amanecer nos pusimos en marcha Arroyo Arriba, que por lo comun va á Norte, Norueste, partiendo la gran Serrania, en que citua, cuyo pizo es muy regular, y bien estrechado por quatro leguas en donde se halló en varias partes agua corriente. Otras dos leguas se anduvieron por mayor estrechura, la que dejada á la izquierda, se montó una Cuesta, que no causó la mayor fatiga a las Bestias, en cuya

* palo arqueado con alguna semejanza a un triángulo = se trata de un tipo de boomerang, o palo lanzador que retorna si no se da en el blanco.

cumbre hicimos alto para pasar la noche en paraje de buen pasto, y Agua.

Aquí mismo hace un Puerto, que le puse el Real de San Carlos, de el descubren unas Llanadas hermosísimas muy verdes, y floridas, Sierras nevadas con Pinos, Encinos y otros Árboles propios de tierra fría.

Igualmente se dividen en el las aguas, corriendo unas para esta parte del Golfo, y otras para el oceano de Filipinas; así mismo se verifico, que la serranía, en que actualmente estamos tiene dependencia con las de la California baja.

En la travesía hecha hoy hemos visto mejorando el terreno en todo, y regulado sea apto por su humedad para siembras de temporal, plantio de Árboles frutales, y que hai Pastos suficientes para mantener ganados.

En el mismo transito encontramos mas de doscientas personas de Gentiles sumamente medrosas, é iguales en todo á las de atras, á excepcion de la lengua, que no se conocia. Era cosa risible el verlos, cuando se nos arribaban, por que antes de ejecutarlos hacian una arenga muy larga en un tono tan descompuesto, como su accionar de Pies, y manos, por cui razón se les dio el nombre de Danzantes. Las pocas Armas, de que usan, no las cargan ellos, sino sus Muchachos, y Mujeres. La única alhaja que se les vio fue una corta red ceñida en el Estomago, ó Cabeza, usan calzado de Hilo del Mezcal, como los de San Sebastian para acá; las Mujeres se cubre con el propio Hilo, y algunas con Gamuza. Esta mencionada Nación ha sido de las que hemos transitado, la que mas ha manifestado el deseo á hurtar, para lo que tienen tal destreza en las manos, como en los Pies, por cui razón no ha disfrutado nuestras dadas, como las otras.

Día 16 Miércoles. De Tubac a la Laguna del Principe 230 Leguas. No nos pudimos poner en marcha en toda la mañana a causa de haber llovido, y nevado, como la noche anterior.

A las dos de la tarde lo executamos montando inmediatamente unos pequeños cerros, donde se encontró una razonable veta de metal de Plata; de ellos caminamos al Oeste la distancia de tres leguas por terreno bueno, y concluidas hicimos alto para pasar la noche, por

amenazar Lluvia á orillas de una vistosa, y grande Laguna, á la cual se le puso del Principe; está circundada de floridos, y amenos valles de varias sierras nevadas, que son las que la llenan de agua en las lomas, que tiene inmediatas, se hallaron varios veneros de Agua muy agradable independientes de ella.

Día 17 Jueves. De Tubac al valle de San Patricio 233. Por haber llovido, y nevado la noche anterior, y parte de esta mañana, no pudimos salir hasta las diez del día, en cuya hora lo executamos marchando al Norueste, y Norte Norueste por el valle que media entre dos sierras, el que seguimos hasta que se estrechó entre otros diversos cerros, al pie de los cuales paramos para pasar la noche después de caminadas tres leguas. De ellos se descubre un vallecillo bastante alegre que en si tiene Agua, y Árboles en abundancia, al que se le nombró de San Patricio.

En estos citados cerros se halló otra buena veta de Metal de Plata, de la que se sacó una piedra, y la muestra negra y gruesa, de cui especie creemos no faltaria en todos los Cerros, que median del Puerto Real de San Carlos aquí, pues así parece que lo indican.

Día 18 Viernes. De Tubac al valle de San Jose 239 leguas. Aunque amaneció con niebla muy espesa, creimos, que por lo mismo que nevó, y llovió la noche anterior nos liveramos hoy de este Elemento, en cui concepto, luego que amañeció, embié á una partida de seis Hombres con prevencion de Achar, para que limpiasen, si era necesario el transito, que hoy nos es preciso hacer por la Cañada, que tenemos inmeidata. A las ocho de la mañana, levantado nuestro tren nos pusimos todos en camino, que lo encontramos favorable; pues solo en una legua fue preciso cortar uno, u otro Palo, que estorbaba, después de lo qual fue ensanchado mas, y mas el terreno, que seguimos al Norte, y Norueste, hasta llegar a un espacioso, y enimentísimo valle, distante del paraje de donde hoy salimos seis leguas, al qual se le puso el valle ameno de San Jose: sale á el un razonable Rio, a cuias orillas, tiene mucha frondosa Alameda, viendose así mismo en las Sierras donde se forma, Pinería, Encinos, con otros diversos Árboles, y todo su campo lleno de Flores, pastos fértiles, y otras Yerbas utiles para manutencion de Ganados, de cui especie se puede criar quanto se quiera, y del propio modo hacer buenas siembras, las que juzgo se lograrían con grandes ventajas; pues siendo la presente estación de frío, no se conoce en lo verde y frondicidad de las yerbas, que antes, ni ahora les han caído Yelo: En este citio, a donde hoy nos quedamos vimos unas Indias

Gentiles, quienes no se quisieron llegar a nosotros, aunque se solicitaron por los medios, que otras veces se ha dicho.

Dia 19 Sabado. De Tubac a la Laguna de San Antonio Bucareli 245 leguas. A las ocho de la mañana nos pusimos en marcha valle abajo con rumbo al Norueste, cuia amenidad, y hermosura de Arboles continuo por tres leguas, en las que se acavó la segunda, pero continuando el primero, la seguimos por otras tres hasta llegar a las márgenes de una grande y divertida Laguna que en la circunferencia de leguas que tiene estaba tanto llena de Agua como de Anzares blancos tan sin numero que parecia un gran Monte Blanco.

A esta Laguna la llamé San Antonio de Bucareli; á ella, y al transito; que hoi hicimos nos salieron diversos Gentiles hablandonos ya con mas satisfaccion, que las de otras, á quienes inmediatamente, que se les gratificaba, nos dejaban. Ninguna particularidad se ofrece notar de ellos; pues en todo son semejantes a las ultimas anteriores: no he visto numero excesivo de ellos al transito de las sierras; pero se conoce por las huellas y viviendas la pueblan muchos.

Dia 20 Domingo. De Tubac al Rio de Santa Ana 253. A la ocho, y media, de la mañana nos pusimos en camino con rumbo al Norueste por cinco leguas dejando á nuestra derecha una gran sierra nevada la que tiene sus derrames a la mencionada Laguna: andadas otras dos leguas al oest Norueste llegamos a un valle semejante al de San Jose, quien igualmente tiene un gran Rio, al que se le nombró de Santa Ana, á cuia continuacion se anduvo otra media legua para solicitar vado, y no habiendolo hallado, ni esperanzas de encontrarlo, hice alto para pasar la noche en la inmediacion de adonde habia una Rancheria de Gentiles, iguales a los referidos anteriores, cuio numero asenderia a 60 Personas.

A las quatro de la tarde, que hicimos alto, se comenzo a Portezuelo para pasar por el nuestro carruaje, el que conluio al hacerse noche.

Los mencionados Gentiles vinieron esta Noche, á nuestro acompañamiento, preguntando algunos en el idioma de San Gabriel al Natural de California, si, veniamos del Puerto de San Diego; y tuvieron que maravillarse mucho, cuando se les respondio, que no, que eramos de la parte del oriente, de donde hace tres lunas, que caminabamos, y habia mucho mas soldados, que de los que ellos tenian nota.

Dia 21 Lunes. Al Arroyo de Osos 260 leguas. Pasado por el Portezuelo todo nuestro tren, a las ocho y media, de la mañana, nos pusimos en marcha con rumbo al oest Noruest por buen terreno, lleno de Pastos, continuando a nuestra derecha la sierra nevada, y andadas como siete leguas hicimos alto para pasar la noche en un fertil Arroyo mui poblado de Alamos, sauces, y Alisos, que salen de la mencionada sierra, al qual se le nombró de las osos* por los varios, que aqui se vieron, y se corrieron.

Dia 22 Martes. De Tubac a la mision de San Gabriel en la California Setentrional 268 leguas. A las siete de el continuamos nuestra marcha por terreno, como el anterior por rumbo al Noruest por tres leguas, y cinco tambien al Oest, para libertarnos de muchos pasos de Agua que atajaban, y salen de la Sierra, que hemos referido a la derecha: vencido lo dicho, y el paso del Rio de de la Mision de San Gabriel inmediato á ella, participé mi arrivo al Cabo de la Escolta, que tiene este nuevo Establecimiento, al que llegué al ponerse el sol.

Hallabanse en el quatro Religiosos de sus Misiones del Colegio de San Fernando de Mexico, los quales nos recibieron con todo jubilo, y demostraciones de alegría con solemne replique de Campanas, y canto del Te Deum en accion de gracias por nuestro feliz arrivo. Este les fue tanto mas complacente, quanto tuvo de repentino respecto á que no tenian noticias, sino mui remota de esta expedicion, que juzgaban impracticable aun con cien Hombres: nos veian dichos Religiosos, y soldados, y no se acababan de persuadir, que tan poca Gente viniese de Sonora, cuia pregunta me hicieron repetidas veces, saltandoseles las lagrimas, movidas del gozo, y contento de ver efectuada esta expedicion, y de saber lo inmediato que estaba la Sonora, y el facil transito de ello.

Preguté a los mencionados Religiosos, si se hallaba en Monte Rey su nuevo Comandante Don Fernando de Ribera de Moncada, quienes me respondieron que la unica noticia que tenian sobre el particular era la de que estaba nombrado para este destino la que solo habra tres dias se la comunico el comandante de la Fragata de S.M. la nueva Galicia,

* Los osos que nombra Anza corresponden al Oso Plateado, Ursus horribilis Fue abundante en el noroeste de Sonora y el Norte de Baja California. De hasta 2 m. de largo y hasta 300 k. de peso.

que acababa de arribar a la Mision, y Puerto de San Diego.

Dia 23 Miercoles. En maior acimiento de Gracias al omnipotente Dios por lo que se ha sentido favorecer á las Armas de S.M. en esta expedicion cantaron dichos religiosos una solemne Misa con sermon, en que se aplaudio, como correspondia la piedad del Rey Nuestro Se-

ñor por lo que apetece extender la Catholica Religion en la gentilidad de estas partes y asi mismo las con que ha cooperado el Excelentissimo SeNor Virrey al propio efecto resolviendo la mencionada empresa, de la que no se duda resulte en Glorias de ambas Magestades.

El Padre que hace de superior ha tenido la politica de ofrecermes su Persona, y quanto tiene a su cargo en dicha Mision, sin embargo de que en quanto á viveres se hallan tan estrechos estos establecimientos por los contratiempos ya sabidos que padecen las embarcaciones, que los sostienen, que dichos Misioneros, y los soldados de escolta no tienen mas racion diaria, que tres tortillas de maiz, y las Yervas Campestres que cada qual solicita para si, cuio repuesto solo consistia para menos de un mes, el que asi mismo me ofrecio para que remediase la misma necesidad, en que yo llegare á esta parte, en interin me provera de las que podia embiar a solicitar a San Diego, con motivo del referido arribo de la Fragata que trahia carga de ellos, para cuia conduccion me franqueó las pocas Bestias, que tiene a su disposicion á la qual oferta, y á las antecedentes di las correspondientes Gracias al referido Padre Superior, á quien supliqué atento á la necesidad que teniamos de valernos de sus ofertas, proveiese mantenernos con la expresada racion, a la que quedamos reducidos todos estos dias.

Respecto a las enunciadas faltas de viveres, y á distar aun el Presidio de Monte Rey ciento veinte leguas acordamos los dos Padres, y yo embiar a solicitar las necesarias al Puerto de San Diego, como tambien algunas caballerias, y en el caso de verificarse uno, y otro proseguir nuestra ruta con el todo de nuestra expedicion hasta el presidio de Monte Rey y de alli salirnos por rumbo derecho á alguno de los citios por donde hemos transitado para solicitar ó diligenciar, si de una vez se puede abrir el camino recto del expresado Presidio a la Provincia de Sonora.

En consideracion de que ya habiendo transitado por el camino que va de aqui á Monte Rey el Capitan de Ingenieros Don Miguel

Constanzó, y el de Dragones Don Gaspar de Portola, omitio el expresar individualmente las circunstancias de sus citios y Naciones los pueblan en el supuesto de que estará instruido su Excelencia por los mencionados oficiales de lo que son, y así solo expresaré lo que de nuevo ocurra, y me parezca digno de notar.

Dia 24 Jueves. Se dio descanso.

Dia 25 Viernes. En virtud de lo acordado el dia veinte y tres embie cuatro soldados con siete Mulas al Puerto de San Diego, y para los efectos, que en el mismo se mencionan escribi al Comandante de la Fragata, que esta alli dado fondo, y al del mismo Puerto.

Dia 26 Al 31 Sabado A Jueves. Nos mantuvimos en esta Mision sin otra ocurrencia, que la continuacion de aguas, cuia estacion finaliza en este, y el siguiente mes.

Dias á 1. Viernes á Lunes. De Abril continuamos en estar aqui,

Dia 5 Martes. Al medio del dia cinco volvieron los que fueron a San Diego; cuios Comandantes de Fragata, y Puerto, me respondieron, que los viveres, que remiten son de los que unicamente pueden hacerlo á mas esforzarse, sin ninguna caballeria.

Las antecedentes se reducen a seis fanegas de Maiz razas á medias de perdida, un tercio de Tasajo* incomible, uno dicho de Arina, y dos fanegas* de frijol: habiendo hecho calculo con lo referido de los dias que podria mantener con ellas a los individuos de mi Expedicion, se halló, que para diez y seis dias escasamente, valiendose del frijol, que solo aqui puede ser util, para mi tropa por no usar, ni cargar ollas para cocerlo.

En atencion a lo dicho, no siendo suficientes los expresados viveres para hacer nuestro tránsito á Monte Rey, ni habiendo podido adquirir para el propio efecto las caballerias, que se solicitaban, no es posible, sin la concurrencia de uno, y otro, poner en practica lo que

* fanega = 46 kilos

* tasajo = carne seca salada. machaca.

acordamos por el dia veinte y tres, proximo pasado; y por tanto resolví de nuevo con uno de los Padres, que en la presente me acompañan, por haberse ydo el otro a San Diego, que venido que sea se vuelva con el presente, y lo demas de la tropa al Rio Colorado, á esperarme con el, mientras me regreso al Presidio de Monte Rey, a donde determino ir en persona á la ligera con seis soldados para hacer reconocimiento de su situacion, y en su presencia formar juicio del camino, que se le puede abrir de la Sonora en otra ocasion, ya que en la presente por las causas expresadas, nos privamos de ella con el motivo de la anotada vuelta al Rio Colorado, el de no haber noticia, de cuando arribará a estos establecimientos su nuevo Comandante, de informarme los Padres Misioneros de aquí la dilacion que pasan las cartas para ir al Puerto de Loreto, y de allí a San Blas, u otro tubé por conveniente, que del mencionado Rio Colorado conduzcan hasta el Presidio de Altar dos soldados al correo extraordinario que me trajo la orden del Exmo. Señor Virey para emprender esta expedicion, segun pienso, a fin de que reciba quanto antes la noticia de haberse verificado en la maior parte: en virtud de mandarme dicho señor Exmo. se la participe del Puerto de Monte Rey, si llegaba á verificar él mi arribo, a cuyo propio efecto se le remitirán al mismo señor Exmo. los Diarios actuados hasta aqui.

Dia 6 a 9 de Abril. Miercoles a Sabado. Nos mantuvimos en esta Mision sin mas novedad que la continuacion de lluvias.

En virtud de lo resuelto el dia cinco ultimo antecedente encargué al Reverendo Padre Fraí Juan Diaz, que luego que llegue á esta Mision su compañero el Padre Fray Francisco Garces pongan en practica su regreso al Rio Colorado con el todo de la tropa, que queda aqui, y arribado á el, el despacho al enviado correo extraordinario, cuyo transito igualmente le he suplicado se haga en la misma conformidad que quando hemos venido para que no haia alteracion en las naciones, que lo pueblan, cuya advertencia, con otras hice separadamente a nuestra tropa.

Dia 10 Domingo. De Tubac a las inmediaciones de El Triunfo 282 leguas.

A las nueve de este dia salí de la Mision de San Gabriel, y con rumbo al oeste Noroeste caminé quatro leguas hasta el Rio de Porciun-

cula* el que seguí por otras dos, y las restantes hasta catorze hicé al oest hasta las oraciones de la noche.

Dia 11 Lunes. De Tubac al Rio de la Carpinteria 298 en la Canal de Sta. Barbara. A poco que salió el sol tome el propio rumbo, pasando por entre mucha, y docil gentilidad al fin de la tarde, y caminadas diez y seis leguas paré, para pasar la noche de esta parte del Rio de la Carpinteria*, y primer Rancheria de la canal de Sta. Barbara.

Dia 12 Martes. A las seis de el continúe por la mencionada canal y rumbo al oest, hasta llegar de este lado de la Rancheria á Mestletlitan, despues de caminadas y diez y seis leguas.

Dia 13 Miercoles. Por la misma canal, y al expresado rumbo oest hice hoi quince legua, y alto mui inmediato á la Rancheria de los Federnales.

Dia 14 Jueves. De Tubac al remate de la canal, punta de la concepcion e inmediaciones del Rio de Sta. Rosa 333 leguas. Con rumbo al oest caminé cuatro leguas por la expresada canal, y hasta donde remata, que es la punta de la concepcion, en donde igualmente se une el Rio de Santa Rosa* á la anotada, el qual no nos dio paso, por haber llegado en horas de plena Mar, y aunque es verdad, que esta no se introduce en el Rio mas que como tres cuartos de legua, concluidos estos por lo ensanjado, y boscoso del Rio, no lo proporciona por otra parte, y aun es necesario esperar á la vaja mar, como yo lo executé, quedandome hoi aqui.

Toda la mencionada canal esta bien poblada de Gentilidad tanto quanto es lo mas, que he visto del Rio Colorado aqui: van como los mas de los Gentiles, desnudos, es Gente robusta, y grande, razonablemente armados con Arco, y Flecha; pero uno, y otro pequeño; es bastantemente temerosa, viven con union, pues cada pueblo se compone de quarenta casas para arriba, las quales usan redondas al modo

* Rio de Porciuncula, probablemente el actual Rio Los Angeles.

* Rio de la Carpinteria = Actual Rio Ventura.

* Rio Santa Rosa = Actual Rio Santa Inez

de media naranja, es mui dada al comercio, y al trabajo, en el que no se les encontrará iguales en su especie de Gentiles: muchos se ocupan en estar fabricando sus lanchas y las cosas necesarias para ellas; las hacen de dos proas, de treinta, y seis á quarenta palmos de largo, y las correspondientes de ancho: todas de mas de doce piezas, pero tan bien unidas, construidas, y embreadas, que no les entra nada de Agua, las sacan tan livianas, que entre todos la cargan con poco trabajo, los instrumentos con que las labran son de Pedernal con lo que los vi las hacian, y aun compré algunas, y tuvé que admirarmé, tanto de su ingenio; como de su paciencia, hai quince, y veinte de ellas utiles en cada Rancheria y no vajan de siete a diez las que en cada una estaban fabricando de nuevo; otros muchos se ocupan en estar labrando piedras, de que se hacen vagillas para cocina, la cual vacian con tanta perfeccion que parece a torno, y esto no solo en piezas chicas, sino grandes, y diversos modos de echura, de las que igualmente les compré algunas; como así mismo otras de Palo, y Madera Fuertes como Encino, y Madroño sus Mugeres cooperan igualmente á estos trabajos, y mucho mas a la fabricacion de las que llamamos coritas*, que les sirven para varios fines cuija especie no habia visto hasta ahora, mas finas, con ser que todos los indios las labran; bien es, que los materiales, de que las forman no se hallan en otras partes.

En sus lanchas de que esta poblada la mar, todo lo mas del dia, ocupandose en pescar con anzuelos de concha; pero tan perfectos como los de fierro; pasan a las islas, que tienen al sur, y algunas creo distan cuatro, y cinco leguas. He visto en relacion al calculo, que hacen de estos abitantes de la canal, y asciende á ocho, y diez mil Almas; pero si, en ellas no se comprenden las que existen en las mencionadas Islas, y las que vio en tierra firme retiradas; de lo que puramente se conoce por canal no me ha parecido lleguen á tantas: todo el terreno que ocupan es tan fertil, y hermoso, como los demas independientes de esta canal, en donde tiene, recrearse la vista, especialmente la que ha registrado la suma esterilidad del Golfo de California, donde no se ve, ni Arboles, ni Yerbas esteriles, y aqui por el contrario están tocando las aguas del mar, campos tan verdes, como floridas.

* coritas = objetos de cestería.

Dia 15 Viernes. De Tubac a la Mision de San Luis 345. Pasado al amanecer el rio de Santa Rosa tomé rumbo al oest Norueste por doce leguas, a cuijo remate encontré mas de doscientas Personas de Gentiles sumamente dociles, y unos maniantales de Brea, que la tienen en abundancia sobre las cuales caminé otras quatro al norte para llegar á esta Mision de San Luis, á donde hai quatro misioneros de los mencionados de San Fernando de Mexico, y ocho soldados de escolta, quienes me hicieron el recibimiento referido en San Gabriel.

Dia 16 Sabado. Con rumbo a al Norte Norueste, y hechas trece leguas para pasar la noche en el rio del Nacimiento.

Dia 17 Domingo. De Tubac a la Mision de San Antonio 365 y al pasaje de los ositos en el Rio de Monte Rey 371. Siguiendo el mencionado rumbo, y caminando siete leguas llegué á la Mision de San antonio, donde hai el mismo numero de religiosos y soldados, que en la anterior, de la que volviendo á marchar a las dos de la tarde con rumbo al Norte caminé seis leguas hasta el pasaje de los ocitos, donde hice noche.

Dia 18 Lunes. De Tubac al Presidio de Monte Rey en la mencionada California septentrional 384 leguas. Son 384 leguas las que componen el total de lo que se ha andado hasta aqui de este mencionado Presidio. Al hacerse de dia continúe mi marcha con rumbo oest Norueste, y oest por trece leguas, al fin de ellas arribé al Presidio de Monte Rey, cuijo Comandante, y tropa destinado á el nos recibio con el jubilo, y contento de las anotadas atrás; persuadiendose que con la abertura de camino recientemente efectuada se originaria la estabilidad de esta Mision y Presidio, y que saldrian dentro de poco tiempo de la infelidades, y miserias, á que en todos asuntos estan reducidas por los contratiempos, que se han dicho padecen las embarcaciones para arribar á este Puerto donde todos los abitadores nuestros me han referido sus trabajos que en el dia son maiores que las que se expresaron de la Mision de San Gabriel, en cuija vista, y de lo dilatado que han sido, no hallo expresiones correspondientes á alabar el merito que han contrahido los Religiosos, Comandante y tropa en conservarse en estos destinos.

Dia 19 Martes. Me mantuve en este Presidio.

Dia 20 Miercoles. Pasé a la Mision de San Carmelo, distante del Presidio poco mas de legua tanto por ver este nuevo establecimiento, y ultimo de la California septentrional; como por pagar la visita, que ayer me hizo al Reverendo Padre Superior de los Misioneros de ellos. Pocos dias antes de mi arrivo aqui, se varo en la Playa que hai inmediatamente un Palo de Barco, no conocida su construccion por los nuestros, que aqui abitan ni su madera, el qual se persuaden se quebró al segundo tercio; esta todo pasado con clavos mui fuertes de una Cabeza larga, y dos puntas, que no pasan a remache, cuió fierro nada se ha enmojecido, ni las puntas que quedarón, donde se quebró estan embotadas, por cuias dos ultimas circunstancias infieren los tales quales Peritos, que hai aqui en el asunto de Embarcaciones, que no ha mucho tiempo se desgracio la de adonde era esta Pieza, que en primera ocasion que se proporcione, para el Puerto de San Blas se conducira para que sea exactamente examinada.

Dia 21 Jueves. Despues de haber asistido á la Misa que celebro el padre Superior de Misiones por los mismos fines, que la que se expresó en San Gabriel me regrese al Presidio de Monte Rey.

Habiendo propuesto a su Comandante Don Pedro Faxes el que seria conveniente, que se impusiesen algunos soldados de los de su mando del camino, ó salida al Rio Colorado pues de el para la Sonora hai Guias suficientes convino en que asi se executase para lo que nombró una partida de seis soldados.

Dia 22 Viernes. Sali para regresarme al Presidio de mi cargo al de Monte Rey por los caminos y rumbos contrarios, que á el fui en cuiá execucion vine á hacer noche al paraje de los ositos.

Dia 23 Sabado. Por el camino citado llegué á la Mision de San Antonio.

Dia 24 Domingo. Hice noche en el Rio del Nacimiento.

Dia 25 Lunes. Llegue a la Mision de San Luis.

Dia 26 Martes. Hice noche en las inmediaciones del rio de Santa Rosa.

Dia 27 Miercoles. A las dos de la tarde me encontré con el Padre Presidente de los Establecimientos de esta California Septentrional Fray Junipero Serra, que pasa por las ultimas mencionadas, y viene de la ciudad de Mexico, quien me pidio por repetidas suplicas que me quedase con el para imponerse de mi viaje, a las que condescendi, quedandome el resto del dia y noche en su compañía.

Dia 28 Jueves. Vine á hacer noche al Paraje que llaman de las dos Rancherias.

Dia 29 Viernes. Hice alto en el paraje de la Cuesta.

Dia 30 Sabado. Llegue a hacer noche al Rio de Ponciuncula.

Dia 1 Domingo. De Monte Rey a la Mision de San Gabriel 120 leguas. De Mayo, me restitui a la Mision de San Gabriel. Sin embargo de lo que aqui mismo me restitui, o remiti al informe, que pueden haber dado de las circunstancias del terreno de Aqui a Monte Rey los Capitanes Don Gaspar de Portolá, y Don Miguel Constanzó me ha parecido bien añadir la actual situacion de estos nuevos establecimientos posteriores al paso de dichos oficiales, segun lo que he visto, y me han informado. En las Naciones Gentiles no hai novedad que altere el concepto, que se tiene hecho de su mansedumbre y docilidad de la que cada dia dan maiores pruebas, ofreciendo a sus hijos para el báptismo, y algunos de ellos mismos, cuiá oferta no se les ha admitido enteramente, por que como los viberes han andado tan faltos, no han tenido los Misioneros, conque mantenerlos, sin separarse de ellas, lo que se hace preciso una vez que reciben el caracter de christianos mas de quinientos, que ya lo son, y hai de aqui al Carmelo, me constan los mantienen sus Misioneros con solo quartillo*, y medio de atole aguado con lo que pasan el dia natural.

Los mismos padres me han dicho, que si aun este abundase habria sido duplicado, y triplicado, el fruto; pero que por la falta mencionada lo han echado, como dicen fuera de casa.

* quartillo = 1.156 litros

Tienen esperanza de que en lo sucesivo se logre mejorar su trabajo, respecto á que en el presente año hai probabilidad de que alzen razonables cosechas de trigo, frustado hasta ahora mas por falta de semillas, que por esterilidad de la tierra.

Las labores, que yo he reconocido de este fruto mui proximately en lo que es su propia fertilidad, grandeza de espiga, y gruesos de caña, no he visto ninguno tan bueno en las Provincias de Sonora, y lo mismo es la cevada, Alberjon, Aba, y otras verduras, pero el primero dicen desmerece mucho al tiempo de granar a causa de las continuas Nieblas, especialmente en el Carmelo, y Monte Rey, de cuio daño se escluye este San Gabriel, donde todas las frutas, que se han sembrado, con particularidad han sido su produccion, las Misiones subsiguientes á el, como quiera que sea, tienen compotentes labores del referido fruto.

Dia 2 Lunes. Mediante el Astrolabio, que se pudo adquirir en la Mision de San Diego, á donde se tomo el travajo de pasar a instruirse para su inteligencia el Reverendo Padre Fray Juan Diaz despues que el dia trece proximo pasado, despachó a su compañero el Padre Garces, y nuestra tropa al Rio Colorado y determinó el esperarme; en esta hizo la observacion de su altura, y la notó en treinta, y tres grados cinquenta y dos minutos.

Dia 3 Martes. De Monte Rey al arroyo de los Alisos 129 leguas. A las dos de la tarde salí de la Mision de San Gabriel con rumbo al leste, y lest sureste, enderezando, lo posible el camino, que traje á mi venida, cuia diligencia se practicaria para el maior ahorro de leguas, y andadas esta tarde cinco, paramos para hacer noche, en un Arroyo, que se le nombro de los Alisos, y es el primero, que sale a las inmediaciones de San Gabriel de la sierra Nevada, que referimos a nuestro primer arribo á la mencionada Mision.

Dia 4 Miercoles. De Monte Rey a la Laguna de San Antonio Bucareli 139 leguas. Con rumbo lest, caminé cinco leguas hasta pasar el Rio de Santa Ana, sobre las cuales se hicieron otras cinco mas hasta las inmediaciones de la Laguna de San Antonio de Bucareli.

Al norte de ella en la cordillera Nevada se vé una buena Abra, que juzgo la mas á proposito para salir en derechura á la Mision de San Luis, ó Presidio de Monte Rey, viniendo de la sonora, respecto, á que de la primera dicha antecedente descubrí con bastante distincion la

referencia Cordillera Nevada, la que no tiene ninguna otra, con que equivocarse.

Dia 5 Jueves De Monte Rey al Valle de Sn. Patricio 144 leguas. Con rumbo por lo mas comun al Lest, lestsueste se caminaron quatro leguas hasta el valle ameno de San Jose quia altura se observó en treinta, y tres grados, quarenta, y seis, y medio minutos.

Despues de esta observacion continuamos nuestra marcha á los expresados rumbos por cinco leguas hasta llegar al citio de San Patricio.

Dia 6 Viernes. De Monte Rey a Santa Catharina 152 leguas. Salimos de San Patricio, y caminadas al Lest. sueste como ocho leguas, hicimos alto en el paraje de Santa Catharina para pasar la noche.

Habiendose observado la altura del Puerto Real de San Carlos, se anotó en treinta y tres grados, y quarenta, y dos minutos.

Al paso que hoi hicimos por las inmediaciones de unos cerros, ocultamente salieron unas flechas dirigidas a las caballerias, que se arreaban, de las que levemente hirieron a tres. Se diligencio á ver quien las disparaba, y se halló eran quatro Gentiles, y al mas culpado se le dieron unos azotes haciendole conocer, que por su hecho merecia la muerte, la que no se le daba por nuestra natural compasion. Llegado á este citio de Santa Catharina supé por un escrito, que me dejó el Padre Garces, que marcha adelante le sucedio lo mismo.

Lo referido parece dimanó de haber entre estos Gentiles otros de las inmediaciones de San Diego, conocidos por la partida, que viene de Monte Rey, quien me informa han tenido siempre tal costumbre, e infiero, que por esta circunstancia ha acaecido lo dicho, pues cuando pasamos la primera vez, encontramos mas de doscientos, y no ocurrio mas novedad, que la inclinacion, que manifestaron al hurto de otras cosas de nuestro uso.

Dia 7 Sabado. De Monte Rey a la Cienega de San Sebastian 163 leguas. Sin mas novedad que la expresada salimos de este sitio con rumbo por lo general al sueste, hasta llegar al paraje de San Gregorio, del que tomamos al Lest sueste, con el que verificamos, despues de

andadas de diez a once leguas nuestro arribo a la Cienaga de San Sebastian.

Día 8 Domingo. Poco antes de salir el sol nos pusimos sobre la huella de la tropa, que va delante con esperanza de algun aguaje en la mediania de esta Cienaga. A la Laguna de Santa Olaya se caminó lo mas posible al Lest sueste, y también al sur, por desechar los medianos, que se atraviesan, cuio rumbo solo seguí, como la mencionada huella por siete leguas, a cuia conclusion tomé maior altura, que la que lleva la repetida tropa, de la que caminé otras diez hasta el Pozo de las Angustias, donde llegue ya entrada la Noche, y habiendose refrescado la Gente, por no haber pasto en aquellas inmediaciones, continuamos nuestra ruta para otras cinco leguas al Lest sueste.

Día 9 Lunes. De Monte Rey á la Laguna de Santa Olaya en el Rio Colorado 185 leguas. Al concluir la mencionada anterior distancia, llegamos bien de mañana a esta Laguna de Santa Olaya. La jornada referida antecedentemente es la mas larga en el nuevo camino, que se ha descubierto; pero tomando la de los pozos del Carizal á los de Santa Rosa de Las Lajas se hará con toda comodidad pasando de los ultimos por otra marcha a la Cienaga de San Sebastian, de cuio modo las venceran sin el maior trabajo cualquiera Requas.

Se observo en esta Laguna su altura, y se halló estar en treita y dos grados, y treinta, y quatro minutos. La tarde de este dia continuamos la Vega arriba del Rio Colorado, siguiendo por lo mas regular al lest. Caminadas como quatro leguas hicimos alto en el territorio de los Yumas en quienes era de admirar el regocijo, con que nos recibieron; pues todos incesantemente iban gritando, Capitán, Señor, Soldados, Compañeros, de cuio modo permanecieron toda la noche los muchos que se juntaron.

En ella me manifestaron con extraordinario sentimiento suio, que los soldados, que deje al cuidado del Capitán Palma se habian ydo contra el dictamen del mismo Capitán, y de mucho de ellos por solo la vaga noticia, que habia venido de la sierra, de que me habian muerto con la tropa los Gentiles de ellos, que dichos soldados habian dejado en poder del mismo Palma algunos Viveres, en cuia casa los mantuvo hasta el arribo del Padre Garces quien se hallaba en ella, esperandome sin otra novedad.

Día 10 Martes. De Monte Rey a la Junta de los rios Colorados y Gila 197. Caminando al Lest Norueste, y Leste ocho leguas llegué al mediodia a la Junta de los rios, y citio de San Dionisio, á donde á poco concurrio el Capitán Palma con el mismo regocijo, que toda su Nacion de la que ya tenia á mi lado muchos centenares de ella. Tratandome con tanta satisfaccion, como si fuera de su propia naturaleza: me manifestó su contento por mi regreso, lo inconsolable que estuvo por la ida de los soldados que deje a su cuidado hasta la vuelta del Padre Garces, á quien me dijo tenia entregado unas cargas de Viveres, y Reses, que le dejaron los idos sin su dictamen: por todo lo dicho, y fidelidad que ha demostrado en este lance di á este Capitán Gentil las gracias, y alabanzas de las que es merecedor.

A las tres de la tarde de este mismo dia me tuvo prevenido el mencionado Capitán una fuerte Balisa para que pasara ambos Rios con los centenares de Gentes referidos para que la governaran, de quienes tuve tanta satisfaccion como si fuesen de mi propia Gente: el mismo Capitán me cargó para meterme en la Balsa con el Padre Fray Juan Diaz, y un criado mio; en ella pasé los rios, que tendrian de anchos y agua seiscientas varas; pero tan sin cuidado en el, que en mi vida he pasado otro con maior seguridad; atento á que, aunque se hubiera deshecho la Embarcacion lleva mui inmediatos mas de quinientas personas, que me liberasen, cuia satisfaccion lograron los demas, que me acompañaban, á quienes pasaron con todos nuestros trastes esta misma tarde.

Al las cinco de ella arribé al campamento donde me esperaba el Padre Garces, y tropa, que venia por delante, quienes me confirmaron las noticias ya expresadas, y no haber ocurrido otras en su transito dignas de notarse.

Miercoles 11. Se observo la altura de este citio, muy inmediatamente a la de San Dionisio, en treinta, y dos grados, y quarenta y quatro minutos, la que no conviene con la que hizo el primer descubridor el Padre Francisco Eusebio Quino, como se refiere en el Libro de Afanes Apostolicos* a folio 288 que anota haberlo observado en treinta y cinco y medio grados.

* Se refiere a la obra de José Ortega: Apostólicos Afanes, publicada en Barcelona en 1754.

Este mismo día se dedicó al descanso de todos.

Supuesto que hemos vuelto al Rio Colorado de muchos mas largo que lo que imaginaron pasar nuestros Predecesores, que Viajaron é el, no será ageno decir, que aunque hemos procurado informarnos de estos Gentiles y otros; por donde hemos transitado acia que parte citua la famosa Sierra Azul, y Laguna de Azogue, que noticia el teniente Don Matheo Mange compañero del mencionado Padre Quino en una obra* que dedico al Exmo. Señor Virrey Duque de Alburquer que como tambien el Rio Amarillo del otro lado del Colorado, no hemos hallado (aun dando por supuesto su existencia) fundamento para persuadirnos, a que se verifiquen tales especies.

Día 12 Jueves. Continuamos en estar aqui, y atento a que el Reverendo Padre Garces me ha participado, que con el correo, que va dirigido a su Exia., pidio al Governador de las Provincias la remesa de algunos viveres á esta parte, persuadiendose no tendriamos los suficientes con los que existen para salir a mi Presidio; reconociendo yo lo contrario determine enviar hoy mismo dos soldados, a que vuelban qualesquiera que se conduzcan, por no poder hacer yo el Camino por donde deben venir.

La tarde de este dia hice que repasase el Rio colorado la partida que vino de Monterey, para que se regrese á el, impuesto de los rumbos y dereceras, por donde ban los caminos de aqui a la Sonora, y de los parajes en que pueden sacar Guías, si se les ofrece salir á ella.

Día 13 Viernes. A poco que salio el sol levantamos nuestro tren para tomar la marcha, Rio Gila arriva, como se practico en las mas.

Yo me quedé en este citio hasta tanto, que el Capitán de los Yumas Palma concluia el paso á la otra parte del Colorado de quatro reses, que les di a la partida, que se regresa á Monte Rey quien habiendolo executado, se vino a despedir de mi, a cuió tiempo llegó un viejo Yuma con la noticia de que algunos individuos de la Nacion Cojat esperaban, á que yo me retirase para robarles á la mencionada partida algunos

* El libro de Juan Matheo Manje: Luz de Tierra incognita no se publicó hasta 1926. Anza pudo tener una copia del manuscrito.

caballos, por que eran de las partes de donde vivian los Jaguenches sus Enemigos, á quienes por tanto no reconocian por sus Parientes, como ami, y á mi tropa, en lo que añadia el Author estaba opuesto lo mas de la misma Nacion.

Como en tales asuntos nada debe despreciarse, sin embargo de la simplicidad, y sencillez, que muestra el hecho, determine de luego á luego para obviar todo infortunio lance embiar al Capitán Palma con el Natural de California, á fin de que sacase á la mencionada Partida de aquel terreno dandole aviso de lo referido con otras prevenciones que le envíe por escrito al cabo correspondientes a el asunto en todo su transito; y asi mismo noticia a los authores de la novedad de que me quedaba a observar si ponian en practica su mal obra para castigarlo, y para maior apariencia de ello envíe a volber nuestro tren, lo que se verificó la tarde de este día á tiempo, que un Pariente del Capitán Palma me noticia, que llevaba en su compañía mas de doscientos Yumas escogidos para ir a sacar libre a nuestra referida Partida.

Día 14 Sabado. No ocurrio novedad particular.

Día 15 Domingo. De Monte Rey al Rio Gila 197 leguas*. A las doce de el se regresó el Capitán Palma con el Natural de California con quien recibí noticia del cabo de la Partida, que vuelve a Monterey, á que estaba proximo a continuar su marcha del citio, á donde le dejaban hasta el qual no habia tenido novedad, que lo metiese en cuidado, ni ya de aquel citio esperaba tenerlo.

Que el referido Capitán Palma le habia entregado dos caballerias, que el dia anterior se le habian perdido, y tomandolos dos Mozos Gentiles, de cuió poder las saco con castigo el mismo Palma quien al propio tiempo lo hizo de una acha, que condujo, que nos habian hurtado, la que le cedi, contextos ambos me informaron, que la ocurrencia anotada fue solo conversacion de algunos Mosos, la cual el hubiera reparado, aun sin mi presencia, como lo haria mientras viva, en quio tiempo no se separaria con toda su Nacion de nuestro afecto, y fidelidad al Rey.

* Las 197 leguas señaladas el día 15 deben estar equivocadas, ya que la misma cifra da para el martes 10.

Reiteré a este Capitán Gentil se conservase en Paz con las Naciones inmediatas, por ser su voluntad de ambas Magestades, que atendiese, y sacase a nuestras poblaciones qualquier Español, que arribase a su territorio, lo que con otras prevenciones quedó de executar. Le di en recompensa de los servicios, que ha hecho al Rey, mi Baston, quatro reses y otras prendas de vestir, y me hubiera alegrado tener maiores proporciones para mas gratificar a un Barbaro Gentil, que puede no se le encuentre en su especie igual.

A las tres de la tarde me despedí del mencionado Capitán, y me puse en marcha Rio Gila arriva, el que desde que nace hasta que se junta con el Colorado corre por lo comun de Noreste, y oriente á sur, y oest, por el que determiné subir á fin de hacer mi regreso mas derecho, y comodo a mi Presidio, como por poner en Paz á las Naciones, que lo abitan.

Andadas tres leguas hice alto para pasar la noche á orillas del mencionado Rio, en sitio donde se halla pasto.

Dia 16 Lunes. Al aclararse me puse en camino a continuacion de este Rio, de su abundancia de agua, y buenas tierras para sembrar, aunque con mui poco, o ningun pasto pues en la distancia de ocho á nueve leguas no se halló sinó un corto pedazo.

Dia 17 Martes. Al aclararse subi por el mismo rio seis leguas, al fin de las cuales pasamos por la punta de la sierra de donde remata la del aguaje empinado citado á nuestra ida, á la que le nombré san pasqual, y á la mencionada distancia agregamos otras dos leguas, en don

Dia 18 Miercoles. De Monterey a la primera Rancheria de los cocomaricopas y citio de San Bernardino en el Rio Gila 221, leguas. A las horas del dia anterior continuamos por el mismo rio, en el que se cortó huellas de Gentiles, las que, seguidas por quatro leguas nos condujo a una Rancheria de como cien Personas de la Nacion Cocomaricopa, quien no se amedentro lo maior respecto á hallarse entre ellas un Papago, ó Pima, por cuiio medio, y el de mi interprete de este Idioma nos entendimos todos, y por los mismos los exhorté en el modo ya referido a los yumas á la paz con estas y otras Naciones con advertencia de qualquiera que fuese insultado por otra pasase el aviso á los Presidios.

El resto de este dia determiné quedarme entre estos Gentiles quienes me regalaron las pocas cosas de sustento que tenían.

Esta Nacion es conocida tanto por nosotros; como por los Pimas, y Yumas por el nombre que les damos. Su idioma es el mismo, que el de los ultimos, y lo mismo sus costumbres, talle y robustez: se diferencian de los dichos en ir todos estos cubiertos al menos lo indecente, y mejor armados: costumbres, que han recibido de los Pimas, ó Papagos, con quien están enparentados: viven algunos en este rio, y los mas entre las Sierras, que median en el Colorado, y Gila, su numero, segun me informaron ellos, y los Papagos, ó Pimas es poco menos, que los Yumas: estos tales Cocomaricopas en todos tiempos, que ha pasado nuestra tropa por su Paiz les ha sido favorable al citio donde hoi estamos le nombre San Bernardino. Se observo su altura de Norte, y se anotó en 33 grados, 2 minutos.

Dia 19 Jueves. Al aclararse subi el mismo Rio por la vanda o punta que ayer traje, y á la distancia de cinco leguas de San Bernardino pasamos por un buen ojo de agua caliente, por cuiio nombre es conocido, la que es suficiente para regar un gran pedazo de tierra, que en otro tiempo se conoce lo hacian los Cocomaricopas, quienes lo han abandonado por las Guerras con los Yumas, segun me informa un Pima, que me acompaña, sobre las cinco dichas se anduvieron otras tres leguas hasta parar donde se halló pasto, y se hizo la noche.

Dia 20 Viernes. Al salir el sol repasamos el gila, que tanto aqui, como lo ya andado no vaja su fondo en los mas comun de quatro palmos, con todo, que ahora es el tiempo de su maior seca; en el de sus avenidas, me dicen sus Naturales, es en el de las aguas de verano, y que en esta ocasion no vajaré de quinientas varas* lo que se ancha, y así se manifiesta en las señales, que deja.

Inmediatamente que lo repasamos, se montaron unas buenas Lomas que ocuparon tres leguas, al fin de las cuales vajamos á su Vega, por las que se continuaron otras dos hasta las inmediaciones de San Simón, y Judas de Upasoitac, donde hice noche, sitio bien poblado de los expresados Cocomaricopas, y otros que vienen á ser lo mismo, aunque los llamen Opas, á los que se agregan en el dia algunos Papagos,

* vara = 84 cm

ó Pimas, que han desamparado su Paiz por la gran seca, que se experimenta en el, y maior hambre.

Por la primera antecedente causa no puedo hacer el transito de aqui á mi Presidio, como debia ser, el que solo distará quarenta leguas de buenos terrenos, y Pastos, en cuia falta determino hacerlo de las abitaciones de los Pimas, para lo que es necesario subir mas este Rio.

Dia 21 Sabado. á Oposoitac ultima Rancheria de los Cocomaricopas en el mismo Rio Gila 233 leguas, Andada una legua hice alto en el mismo citio, de San Simón, y Judas de Upasoitac: se observó la altura de este citio, y se halló estar en treinta y tres grados, y quince minutos.

Habiendo estado en el otras ocasiones el Reverendo Padre Garces, determino quedarse aqui, con el fin de experimentar, si por medio de las Naciones que pueblan de el á la Provincia de Moqui, de queda noticias, es posible introducir á la del Nuevo Mexico una carta. Se quedo con el mencionado Padre un Sirviente mio.

A las dos y media de la tarde sali de este citio para la de las abitaciones de los Pimas por atravesia de buen terreno para ahorrar la vuelta, que da el Rio al Norte, despobladas de Gentes, andadas siete leguas con parte de la noche, se hizo alto para descansar en paraje donde se halló pasto.

Dia 22 Domingo. De Monte Rey al Sutaquison, y primeros Pimas en el Rio Gila 246 leguas. Al aclararse continuamos la marcha y al finalizar seis leguas hice alto en la Rancheria de Pimas del Sutaquison, que se mantiene en el fixa, y tiene mas de dos mil almas, cuios Naturales, como antes se ha dicho, son afectos a las siembras: una de las labores que vi, y me dicen, que es la menor que tienen se reguló lo sembrado en ella de sesenta á ochenta fanegas de trigo dado á las mil maravillas, y proximo á cosechar. Esta Rancheria renonoce por su Juez, ó Capitan al que lo es de mi Presidio en cuia virtud nombre aqui Gobernador, como siempre lo ha acostumbrado tener, cuio empleo con el de la Rancheria que sigue estaban vacantes por muerte de los que las ocupaban.

Aqui se manifiesta mui visiblemente por los cimientos, y aun parte de Paredes un Palacio, de los que formaba la Nacion, que se creó fue á establecer su imperio á la Ciudad de Mexico.

Al anterior citio de Oposoitac, y al presente de que hablamos llega ya la infernal peste de los Apaches, quienes no ha mucho dieron muerte á doce Naturales de el primero, y menos hace á otras sesenta del segundo.

Dia 23 Lunes. De Monterrey á el Juturitucan ultimos Pimas en el Rio Gila 248 leguas. Continuando dos leguas por esta Vega, al finalizar hice alto para quedarme esta noche en la Rancheria de Jutunitucan, o las San Juan Capistrano maior en todo que la anterior, donde hice Gobernador, y Alcalde a dos hermanos, Hijos del que lo fue, quienes tienen a su mando como tres mil personas, que todas viven con bastante union escarmentados de los ultimos golpes que les han dado los Apaches.

Las labores que poseen actualmente de trigo son tan grandes, que puesto en medio de ellas, no se alcanzan á ver su remate por lo que hace á lo largo; su ancho es bastante, y quanto ocupa el del Valle por una, y otra parte, y á esta correspondencia son las siembras de Maiz.

Habiendose observado el dia antecedente la altura del Sutaquison se anotó en treinta y tres grados veinte y cuatro minutos.

Dia 24 Martes. Al salir el sol, levantado nuestro tren y caminadas dos leguas por el mismo Rio, hicimos alto á su orilla donde se halló pasto.

Al igual distancia, y mas arriva de donde estamos hai otro Palacio (que es conocido por de Moctezuma) y poblacion maior, que el referido de atras: la Fabrica de este es un Laberito de que han sacado las inteligentes curiosas copias; se conoce tenia altos. Hoi existen las paredes tan altas que se ven de mas de una legua, esto dista lo menos del rio, el qual introducian por debajo del mismo Palacio, y resto de la poblacion para tener la aqua á mano: la materia de estas obras es de tierra puramente, pero tambien es mixturado con piedra menuda, ó Arenas gruesas, que parecen por su consistencia de la mas fina mescla,

o Argamasa, cuja maior prueba es su permanencia despues de tantos años, que se regulan tener.

A las dos de la tarde dejando a nuestras espaldas el Rio Gila volvimos a nuestra marcha con rumbo al sur, al que caminamos hasta la media noche, que se hizo alto para descansar un rato.

Dia 25 Miercoles. De Monterey al pueblo de Pimas del Tugson 274. Antes de aclarar volvimos a la marcha al propio rumbo citado, haciendola por terreno llano, como la tarde anterior, y a las once de el paramos en la punta del ojo de Agua del Tugson para repararnos de lo ardiente del sol; caminadas esta tarde como legua, y media al fin de ellas arribamos al mencionado Pueblo, perteneciente a la Jurisdiccion de mi Presidio, y á Pimas altos, de los que tienen ochenta familias.

Dista del Gila veinte y quatro leguas, y aunque yo las he andado sin agua, no es por que falte en su promedio pues la hai en el paraje de la Aquituni, donde reside una Rancheria de Papagos de sesenta familias, por lo que no hice transito, á causa de ser la tierra quebrada, y que si en ella tenia algun enquentro de Apaches ya mui frecuentes, por aqui no me hallaba en proporcion de sacar bien a salvo nuestro tren, por venir todos los que me acompañan montados en Mulas mui estropeadas, las que, aun no estando, son inutilis para tales lances.

Dia 26 Jueves. Antes de aclararse recibí por seis soldados de mi compañía orden del Ayudante Inspector Don Antonio Bonillas, para que abreviase mi arribo á el, Noticioso de mi salida á esta parte por los dos soldados se refieren en el dia doce del presente.

En cumplimiento de la citada orden sali de este Pueblo á poco que amanecio, siguiendo el rumbo sur á que cae mi mencionado Presidio con animo de llegar hoi, sin embargo de distar veinte leguas: di las correspondientes providencias para que el todo de los soldados, que me han acompañado en la expedicion, y nuestro carruaje continuen en venir poco a poco á llegar mañana.

En consorcio de los seis mencionados soldados; y del Reverendo Padre Frai Juan Diaz que quiso seguirme proseguí mi ruta, á cuió remate de las primeras cinco leguas pasé por el pueblo de San Xavier del Bac de la enunciada Nacion y quarenta familias cabecera de la

anterior, y siguiendo por otras quince, al concluiras, y ponerse el sol arribé al Presidio de Tubac, que es el de mi cargo.

En el encargue al reverendo Padre Fray Juan Diaz, que ha sido quien ha hecho las observaciones de nuestro transito expresase en un Mapa el que hemos efectuado para darle una idea al Exmo. Sor. Virey de los rumbos, Rancherías, y demas particularidades que hemos notado.

Dia 27 Viernes. De Monte Rey al Presidio de Tubac 294 leguas. A las doce de el llegó a al mencionado Presidio el resto de la Expedicion, que deje atras, con lo que se ha verificado la total conclusion de ella, con las felicidades, y ventajas, que quedan expresadas en lo descripto anterior, por lo que sea el Señor de los Exercitos bendito y alabado.

Hoy trece de noviembre de mil setecientos setenta y quatro años saqué esta copia para entregar en el mismo dia al Exmo. Señor Virey, Gobernador, y Capitan General en esta ciudad de Mexico, en cuias manos igualmente tengo entregado el Mapa, que antecedentemente se cita = Juan Bautista de Anza.

En 24 de Nbre de 74 se sacó testimonio por pral de este Diario para dar cuenta a s

Este libro, " JUAN BAUTISTA DE ANZA. Diario
 del Primer Viaje a la California, 1774". Se
 terminó de imprimir el mes de Agosto de
 1989 en los talleres de Reprográfica
 S. A., Rayón No. 33 Tel. 3-49-28
 Hermosillo, Sonora, México.
 La impresión consta de
 1000 ejemplares y
 se realizó en pa-
 pel cultural
 de 37
 Kgs.
 Kgs.
 de 37
 pel cultural
 se realizó en pa-
 1000 ejemplares y
 La impresión consta de
 Hermosillo, Sonora, México.
 S. A., Rayón No. 33 Tel. 3-49-28
 1989 en los talleres de Reprográfica
 terminó de imprimir el mes de Agosto de
 del Primer Viaje a la California, 1774". Se
 Este libro, " JUAN BAUTISTA DE ANZA. Diario

La edición estuvo a cargo de: Lic. Marisela Moreno Cano